



FACULTAD DE EDUCACIÓN
ESCUELA DE PEDAGOGÍA EN CASTELLANO

SEMINARIO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
PROFESOR DE EDUCACIÓN MEDIA EN CASTELLANO

DESCRISTALIZACIÓN DE LA IMAGEN PÚBLICA DE GABRIELA MISTRAL Y LA
RIZOMATIZACIÓN DEL DISCURSO EPISTOLAR DIRIGIDO A MANUEL MAGALLANES
MOURE (1914 – 1921) Y A DORIS DANA (1948 – 1956)

ESTUDIANTES:
NICOLE DÍAZ HERNÁNDEZ
JOSÉ MAZURET LÓPEZ
ROCÍO PAVEZ CÉSPEDES

PROFESOR GUÍA
DOCTOR JORGE RICARDO FERRADA ALARCÓN

DICIEMBRE DEL 2014

AGRADECIMIENTOS

Mediante estas palabras, queremos expresar nuestro agradecimiento hacia la Institución y toda su comunidad, por el apoyo y conocimientos entregados. Asimismo, a los profesores de la carrera Pedagogía en Castellano, quienes año a año ayudaron a nuestra formación profesional y personal.

Al profesor Jorge Ferrada, por la paciencia, dedicación y compromiso demostrados en su labor docente y en el apoyo a nuestro Seminario, además, por su humor y alegría cuando todo parecía amainar.

A la profesora Fernanda Moraga, por su gran labor como docente, por compartir con sus alumnos en cada clase su vasto conocimiento y sus críticas constructivas que nos llevaron a ser mejores profesores, desarrollando ampliamente nuestro pensamiento crítico.

A la profesora Marina Alvarado, por su gran profesionalismo, compromiso con sus estudiantes y, por sobre todo, el cariño y la alegría entregados a lo largo de nuestra formación. Asimismo, por su buena disposición y ayuda en los momentos difíciles, en los que siempre demostró su apoyo y confianza en nuestras capacidades.

Finalmente, el más sincero agradecimiento a nuestras hermosas familias y amigos por su apoyo incondicional, el cariño, la preocupación y su esfuerzo por entregarnos lo mejor día a día. Los amamos y esperamos retribuir su trabajo formando a una sociedad más justa y crítica durante nuestra labor docente.

Para Frankie, Malú y Gregorio.

*Yo nací mala, dura de carácter, egoísta enormemente y
la vida exacerbó esos vicios y me hizo diez veces dura y
cruel. Pero siempre, siempre, hubo en un mí un clamor
por la fe y por la perfección, siempre me miré con
disgusto y pedí volverme mejor.*

GABRIELA MISTRAL

ÍNDICE

Resumen	7
Palabras clave	7
Primera parte	8
Capítulo I	9
1.0. Introducción	9
1.1. Antecedentes y fundamentación	9
1.2. Objeto de estudio y problema a investigar	22
1.3. Delimitación y caracterización del corpus	23
1.4. Relevancia de la investigación	24
1.4.1. Ámbito disciplinar	24
1.4.2. Ámbito pedagógico	25
1.5. Hipótesis	26
1.6. Objetivos de Seminario	27
Capítulo II	28
2.0. Marco Teórico	28
2.1. El modelo rizomático	29
2.1.1. Principios de conexión y de heterogeneidad	30
2.1.2. Principio de multiplicidad	31
2.1.3. Principio de ruptura asignificante	33
2.1.4. Principio de cartografía y calcomanía	34
Capítulo III	36
3.0. Diseño metodológico	36
3.1. Metodología	39
3.2. Dimensiones de análisis	42
Segunda parte	43
Capítulo IV	44
4.0. Contextualización	44
Capítulo V	47
5.0. Análisis de las obras	47
5.1. <i>Cartas de amor de Gabriela Mistral</i>	47

5.1.1. Carta III	47
5.1.2. Carta X	52
5.1.3. Carta XII	54
5.1.4. Carta XIII	57
5.1.5. Carta XIV y XX	60
5.1.6. Carta XXVIII	65
5.1.7. Carta XXX	70
5.1.8. Carta XXXV	71
5.1.9. Carta XXXVIII	75
5.2. <i>Niña Errante: Cartas a Doris Dana</i>	77
5.2.1. Carta 20	77
5.2.2. Carta 30	82
5.2.3. Carta 63	84
5.2.4. Carta 64	87
5.2.5. Carta 97	90
5.2.6. Carta 115	94
5.2.7. Carta 175	96
5.2.8. Carta 209	101
5.2.9. Carta 212	103
5.2.10. Carta 214	107
5.3. Análisis contrastivos y resúmenes de cartas	110
5.3.1. El discurso amoroso mistraliano	111
5.3.2. Relaciones de poder	116
5.3.3. Desterritorialización en el discurso privado de una sujeto amante	120
5.3.4. Redes políticas e intelectuales	121
5.3.5. Líneas de fuga	123
6.0. Conclusiones generales	125
Tercera parte	136
Capítulo VI	137
6.0. Propuesta pedagógica	137
6.1. Justificación	137

6.2. Planificación de unidad	139
6.3. Planificación clase a clase	142
6.4. Módulo didáctico	153
7.0. Bibliografía	193
8.0. Anexos	197
8.1. Cartas a Manuel Magallanes Moure	198
8.2. Cartas a Doris Dana	220

RESUMEN

El presente estudio busca descristalizar la imagen pública de Gabriela Mistral a partir de su correspondencia privada y la forma en que la poeta se construye a partir de sus cartas. Para lograr esto, se analiza un total de 20 cartas dirigidas a Manuel Magallanes Moure y Doris Dana, dando énfasis a tres dimensiones de estudio: amorosa, intelectual y política. El análisis se realiza, a partir de la operacionalización de la teoría del rizoma, que permite conectar las diversas líneas de sentido que ofrecen las misivas. De este modo, se resignificó la figura existente de la poeta como una madre frustrada y maestra rural, hacia el campo amoroso, como sujeto que ama; al intelectual, como sujeto reconocido por los intelectuales de la época; y al político, como sujeto crítico y transgresor en sus propuestas políticas para Chile y Latinoamérica.

Asimismo, se desarrolla una propuesta pedagógica, ideada para ser aplicada en tercer año medio, relacionando la subunidad de “El amor en la literatura” con las cartas de amor de Gabriela Mistral, de modo tal que los estudiantes logren valorar y concebir las producciones escriturales como medio de comunicación y expresión autoreferencial, ampliando la visión que existe de la poeta, más allá de su producción poética.

De esta forma, el Seminario pretende, además de descristalizar la imagen pública de Gabriela Mistral, plantear una propuesta pedagógica, acompañada de la planificación de clases y módulos de trabajo, que permitan que en Chile se aprecie la figura de la poeta, a partir del ámbito privado, en enseñanza media.

PALABRAS CLAVE

Gabriela Mistra, cartas, rizoma, discurso amoroso, dimensiones amorosa, política e intelectual, sujeto de enunciación.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I

1.0. INTRODUCCIÓN

1.1. ANTECEDENTES Y FUNDAMENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación aborda, desde una perspectiva crítica y cultural, la figura cristalizada de la imagen pública de Gabriela Mistral, la cual ha sido instalada, por su producción poética, como maestra, poeta y madre frustrada, excluyéndola o limitándola en su papel político, ideológico, intelectual y amoroso. Es por este motivo, que este Seminario tiene como propuesta descristalizar de la figura de la Premio Nobel, tomando como base las cartas privadas enviadas por la misma, a Manuel Magallanes Moure y a Doris Dana, en los períodos de 1914 a 1921 y 1948 a 1956, respectivamente.

Lo que motiva este Seminario es que, si bien hay estudios sobre las cartas de Gabriela Mistral hacia Manuel Magallanes Moure, no se aprecian investigaciones que profundicen a cabalidad acerca de la correspondencia que la poeta mantuvo con Doris Dana, ni mucho menos sobre la proyección de sí misma presentada a través de la sujeto de enunciación, que se condice con la personaje biográfica. Más allá de valorar las misivas como producciones estéticas y literarias, se busca generar las condiciones para resignificar y descristalizar la figura de la poeta. Considerando los dominios que cubren su desarrollo, se pretende proporcionar una nueva perspectiva de análisis a la imagen pública de Gabriela Mistral, a partir de su imagen privada y cómo esta es construida por sí misma.

La idea de descristalización refiere a la inmutabilidad que ha adquirido, tradicionalmente, la figura de Gabriela Mistral, la cual ha trascendido en el tiempo, enmarcándola en la imagen que subyace en sus poemarios. A pesar de que existe un amplio campo crítico que ha intentado desmarcarla de este posicionamiento, el discurso oficial la ha encasillado en esta figura reduccionista, dejando de lado importantes aspectos, tales como su carácter controversial y transgresor.

Basándose en lo dicho anteriormente, las cartas de la poeta a ambos destinatarios, son trabajadas desde el análisis e interpretación de su discurso, en función de tres dimensiones que, si bien no son las únicas, interesa destacar para efectos de este estudio, en la medida

que se constituyen como ejes fundamentales con los cuales “territorializa” sus posiciones personales.

En primer lugar, se analiza el aspecto amoroso en cuanto a la construcción del sujeto de la enunciación y el posicionamiento de este frente a su destinatario, así como el desate de emociones que se evidencian. La segunda dimensión de análisis hace referencia al discurso ideológico que enmarca las misivas en cada uno de sus contextos; si bien en las cartas dirigidas a Magallanes, las relaciones políticas se ven relegadas y conectadas al ámbito intelectual y las redes son establecidas mediante las revistas y editoriales de la época, en las cartas a Doris Dana hay una postura clara y definida, centrada principalmente en su labor como cónsul y en sus relaciones con políticos. Finalmente, una tercera dimensión, se centra en el aspecto intelectual de la poeta, el cual utiliza para establecer redes de contacto con escritores del momento, mediante las publicaciones en revistas y editoriales. Es, precisamente, gracias a este último aspecto que ella establece contacto con Doris Dana, además de muchos otros intelectuales de la época, como Thomas Mann.

Las cartas¹, al ser una herramienta de comunicación privada, están dotadas de un sinfín de complicidades y sobreentendidos, que en ocasiones se tornan ajenas e incomprensibles para el lector externo o exógeno, es decir, aquel que no participa de este intercambio de correspondencia. En este sentido, sin la pretensión de suplir ese aspecto, el análisis e interpretación de las misivas es sistematizado bajo la teoría del rizoma, en cuanto es una herramienta metodológica que permite comprenderlas, desde su interrelación y heterogeneidad, pues “conecta cualquier punto con otro punto cualquiera, cada uno de sus rasgos no remite necesariamente a rasgos de la misma naturaleza; el rizoma pone en juego regímenes de signos muy distintos e incluso estados de no-signos” (Deleuze y Guattari, 1997: 11).

La relación rizomática que se establece en los escritos de Gabriela Mistral, permite comprender que las tres dimensiones en las que se enfoca el estudio (amorosa, intelectual e

¹ Entendiendo por carta un diálogo escrito diferido y una vía de comunicación entre un emisor y un receptor separados por la distancia física, como forma de intentar suplir su ausencia (Doll, 2002).

ideológica) en ocasiones, se verán interrumpidas o sobrepasadas por otros dominios, para luego ser retomadas y conectadas con otras líneas de sentido.

De esta manera, se considera relevante realizar este estudio y posterior descristalización, centrado en las epístolas de la poeta, y no así con sus poemarios, puesto que en ellas se puede evidenciar de forma directa al sujeto real, y junto con ello, la similitud de la sujeto de enunciación de las cartas con el tiempo real pasado y la biografía de la Premio Nobel.

Las cartas de Gabriela Mistral, en tanto forma de escritura, han sido trabajadas por diversos estudiosos, especialmente por Leonidas Morales, Sergio Fernández Larraín, Jaime Quezada, Darcie Doll, Roque Esteban Scarpa y Pedro Pablo Zegers. Este último ha recogido y editado diversas publicaciones, que corresponden a indagaciones exhaustivas acerca de la poeta. Por su parte, Fernández Larraín y Zegers han enfocado sus estudios, principalmente, en la compilación y selección de cartas, dejando para la interpretación solo el prólogo o introducción de sus textos.

En relación al estudio de la prosa de Gabriela Mistral, se encuentran algunas aproximaciones por parte de Jaime Quezada, quien realiza una selección y estudio preliminar y parcial sobre los recados o motivos de la poeta en su *Antología de Poesía y Prosa* (2007). Sin embargo, el prólogo no aventura a una propuesta innovadora sobre la prosa, más bien se limita a la descripción sobre los temas y a la coincidencia de sus escritos, con las relaciones internacionales y políticas que estableció en la época:

Sin titubeo alguno expresará su pensamiento y su mirada crítica y reflexiva. Su neta voluntad de ser. Los decires de Gabriela Mistral, además de su notable belleza de escritura, tienen así la energía que da sobriedad y verdad de su lenguaje (2007: 16).

Por otra parte, Morales realiza un estudio exhaustivo de las cartas de Gabriela Mistral destinadas al poeta Manuel Magallanes Moure, problematizando en ellas las variantes de enunciación, tales como tiempo y espacio, mediante la transgresión de estas mismas y omisiones o escamoteos que realiza la escritora. Al mismo tiempo, analiza el misticismo

evidenciado en los escritos, a partir de la renuncia del cuerpo del ser amado y el deseo sexual, justificándolo a través de la espiritualidad mediada por la fe:

Seguramente por ser el cuerpo sexuado y sus pulsiones un componente fundamental de toda relación de amor humano, imposible de ignorar, con el cual se cuenta, Gabriela Mistral siente que no puede justificar la renuncia a él con argumentos puramente personales, que necesita apoyarse en una instancia de ‘autoridad’ que de algún modo legitime la renuncia. Y entonces recurre al modelo del amor místico. Es pues en el orden de este universo, el del amor místico, donde Gabriela intenta insertar el suyo. (2003: 51).

Sin embargo, la perspectiva de análisis que le atribuye el autor a las cartas, no se corresponde con las líneas de estudio propuestas en esta investigación.

En *Gabriela piensa en...* se propone un modo de resignificación de la lectura, basándose en el contexto histórico-biográfico de la poeta, realizando un recorrido desde su Valle de Elqui, donde, en palabras de Roque Esteban Scarpa, la poeta proyecta en sus versos “el encuentro con otras existencias que han tenido tropiezos y dolores, soledades y compañías, ansias y realizaciones” (1978: 9). De esta forma, se hace un recorrido de gran parte de las personas que permitieron que Gabriela Mistral se consolidase como la poeta que todos conocen. Para efectos de este Seminario, solo se centrará en el apartado que se habla de Manuel Magallanes Moure, ya que es uno de los destinatarios de las *Cartas de Amor de Gabriela Mistral*. Debido a la fecha de publicación del libro, no hay ningún artículo que entregue información acerca de Doris Dana.

Lorena Garrido Donoso, en la *Revista Literatura y Lingüística N°29*, publica un artículo llamado “Género epistolar y hermandad artística en la poesía de mujeres de la primera mitad del siglo XX”, centrándose, principalmente, en un análisis de las cartas escritas entre 1935 y 1954, donde se evidencia cómo Gabriela Mistral se relacionaba con diversas mujeres escritoras, que aún no estaban consideradas en la tradición literaria. La intención

que subyace estas misivas es el posicionamiento dentro del canon masculino, para ser parte de una red de escritoras:

Paralelamente a esta función constituidora de subjetividad, Mistral utilizaba las cartas como medio para crear redes, algo que era bastante frecuente en la época, ya que una de las funciones fundamentales de la carta es que crea relaciones sociales y un efecto positivo en la identidad y el sentimiento de pertenencia, esto especialmente en el caso de las mujeres. (2013: 21).

La propuesta que plantea la autora, es que Mistral buscó crear una hermandad artística de mujeres escritoras, poetas y artistas; con esta motivación logró insertarse en el canon masculino y patriarcal. Para Garrido, la hermandad artística, o también llamada “hermandad lírica”, está vinculada con las redes de mujeres que se escribían textos mutuamente, sin necesidad de conocerse, de modo que comenzaban a formar un cimiento que le ayudara a oficializar su escritura:

Para Mistral, la idea de sentirse parte de una tradición de mujeres es vital, si no en su primera etapa, en sus años posteriores. Por ello, en la conferencia que da en Uruguay el año 1938, parte invocando a las ya partidas. Estas relaciones las crea mediante el único medio disponible en el momento: las cartas, que envía en grandes cantidades a distintas personalidades del ambiente literario y artístico de su tiempo (2013: 17).

Esta idea de hermandad se vincula directamente con la dimensión intelectual, pero la sitúa desde otros sujetos con los que la poeta intercambió correspondencia. De igual modo, cabe destacar que la utilización de la epístola pretende establecer relaciones culturales con los intelectuales de la época. Esto cobra vital importancia, al considerar que se trata de un sujeto femenino que se destaca en el ámbito intelectual, en una sociedad dominada por un sistema cultural de orden masculino:

Personalmente, no me atrevería a afirmar que la escritura epistolar es necesariamente feminista ni femenina, pero es innegable que hay un nexo entre mujeres y género epistolar, dado, precisamente por esa polaridad que mencionaba con anterioridad y que permite un doble juego de mostrarse y esconderse a la vez (2013: 19).

Además de las redes de contacto, se plantea que Mistral, por medio de la correspondencia, busca crear una imagen de ella, la que se proyecta públicamente. Por esta razón, es relevante hacer una revisión a las cartas privadas de Doris Dana y Manuel Magallanes Moure, ya que al ser de carácter íntimo, es diferente la imagen que proyecta de sí misma.

Paralelamente a esta función constituidora de subjetividad, Mistral utilizaba las cartas como medio para crear redes, algo que era bastante frecuente en la época, ya que una de las funciones fundamentales de la carta es que crea relaciones sociales y un efecto positivo en la identidad y el sentimiento de pertenencia, esto especialmente en el caso de las mujeres (2013: 21).

Sergio Fernández Larraín, editor y recopilador de *Cartas de Amor de Gabriela Mistral*, aborda en la introducción una serie de artículos breves que sirven para ahondar más en la vida de la poeta. En referencia a lo que se trabaja en este Seminario, la publicación que se aproximaría a nuestro objeto es “La pasión de Gabriela: El poeta de la barba nazarena”; allí se describe contextualmente el período que abarca de 1913 a 1922, comenzando con el triunfo de los Juegos Florales de Santiago, finalizando con la muerte de Magallanes Moure en 1924. El corpus de su trabajo se reduce a darle una lectura a las epístolas que intercambiaban.

A continuación, se abordan algunos estudios que forman parte del contexto histórico de la poeta, además de las diversas relaciones que mantuvo con algunos intelectuales.

Con respecto al ámbito ideológico de Gabriela Mistral, se puede afirmar que existen diferentes dimensiones: problemáticas globales (guerras, por ejemplo), los partidos

políticos y sus proyectos sociopolíticos. Además, se debe poner un énfasis en la figura controversial y crítica que estudiosos de la época destacaron a través de sus dichos, conferencias y recados. Así, Alfonso Calderón destaca en *Revista de los libros N° 11* en un artículo denominado “Esa vez que Mistral volvió a Chile”, en 1989, donde se menciona la afinidad manifestada por la poeta con las iniciativas políticas y pedagógicas del presidente Pedro Aguirre Cerda:

Lo que más deseo yo, que no soy política, sino una mujer que sufre con los sufrimientos de los demás, es ver cumplidos todos los sueños de don Pedro Aguirre Cerda. Que los niños se puedan educar aunque sus padres sean pobres (1989: 2).

De acuerdo con estas ideas, ella también afirma que “quien es maestro debe darse por entero a la escuela y enseñar siempre; en el patio y en la calle, como en la sala. Enseñar con la actitud, el gesto y la palabra [...] a través de la escuela se llega al alma del pueblo”. (Mistral, en Gómez, 1988:200). Así, es posible comprender la visión pedagógica de Mistral y, a la vez, facilita entender, aunque no justificar, por qué fue encasillada en este rol de madre y profesora. Esto coincide, a su vez, con el “Decálogo de la maestra”:

- I. AMA. Si no puedes amar mucho, no enseñes niños.
- II. SIMPLIFICA. Saber es simplificar sin restar esencia.
- III. INSISTE. Repite como la naturaleza repite las especies hasta alcanzar la perfección.
- IV. ENSEÑA con intención de hermosura, porque la hermosura es madre.
- V. MAESTRO. Sé fervoroso. Para encender lámparas has de llevar fuego en tu corazón.
- VI. VIVIFICA tu clase. Cada lección ha de ser viva como su ser.
- VII. CULTÍVATE. Para dar hay que tener mucho.
- VIII. ACUÉRDATE de que tu oficio no es mercancía, sino que es servicio divino.
- IX. ANTES de dictar tu lección cotidiana, mira a tu corazón y ve si está puro.
- X. PIENSA en que Dios te ha puesto a crear el mundo del mañana.

(Mistral en Gómez, 1988: 201).

Otro artículo que ahonda en las ideas políticas y sociales de la poeta, es publicado en el diario *La Época* el 7 de abril de 1989 por Radomiro Tomic, en donde se menciona la firme

convicción de Gabriela Mistral por la responsabilidad colectiva y rechazo ante “el secreto cerrado y sellado del comunismo”, tal como ella misma lo manifiesta.

Si bien los artículos publicados en diarios y revistas, tales como *La Prensa*, Curicó; *La Tercera*, Santiago; *Renacer*, Angol, 1999, ayudan a comprender algunas ideas manifestadas por la propia autora, tales como su ideología pedagógica o político-partidista, al mismo tiempo, permiten identificar la recepción crítica que tuvieron sus comentarios culturales, políticos e intelectuales en su momento, los que sin duda sirven de antecedentes para analizar la dimensión ideológica presente en las cartas, puesto que estos mismos se condicen con los pensamientos expresados hacia Magallanes Moure y Doris Dana. Al mismo tiempo, estas publicaciones ayudan a contextualizar las relaciones que mantenía la poeta con los diversos políticos de la época.

Volodia Teitelboim, en su texto *Gabriela Mistral, pública y secreta* (1991), habla del aspecto político y controversial de la poeta, centrándose principalmente en la extensa revisión biográfica. Sus escritos mencionan la vasta obra de Mistral, desde su poesía, hasta las cartas escritas a Magallanes Moure. En ese libro, el escritor reconstruye la vida de la poeta expresando sus idearios políticos y sociales:

Se trata en rigor, de una mujer que no cuidó mucho su equilibrio. La poesía, el furor de la palabra y del sentimiento. Luchaba por causas que en la mayoría consideraba perdidas y no eran puramente literarias. Pecaba por lo que algunos estimaban el insolente mal gusto del pronunciamiento cívico. Lo gráfico-uno más- en la paradoja inoquista de la ‘Palabra maldita’. A menudo la suya lo fue. Porque no podía ni quería ocultar su rebeldía. Y no era una descontenta simplista, sino complicada. (1991: 285).

Por otra parte, se sabe que la vida amorosa de la poeta fue siempre muy tormentosa; así lo señala Alfonso Calderón (1978): “joven aún, se llamaba a sí misma ‘vieja’ y, deleitándose en el renombre, se urgía como fea [...] si ‘el amargo ejercicio de amar’ pudo salvarla, la coronó en el fracaso y la hizo reina” (1978: 37).

Asimismo, Quezada publica en 1989, en el diario *La Prensa* de Curicó, lo oculta que es la vida amorosa de la poeta para aquellos años, caracterizando los romances como desconocidos en general, puesto que se forma una opinión en base a la correspondencia que ha sido compilada. El único amor platónico oficial es Manuel Magallanes Moure, quien guarda una relación en secreto por más de siete años. Nunca en el tiempo de correspondencia llegaron a juntarse, ni entrevistarse, ni verse, puesto que las citas no llegaron a realizarse. A través de las cartas que se enviaban, es posible observar la necesidad del otro y los sentimientos que se desatan en la poeta, pero lamentablemente “las respuestas de su destinatario llegaban de tarde en tarde, y cuando llegaban tenían más de alguna queja o reproche” (1986: 6). Esto va conformando el carácter angustioso y frustrante en Gabriela Mistral, considerando que la relación tuvo más desamor que amor.

De acuerdo con esto, se aprecia que la poeta mostraba constantemente una imagen negativa de sí misma, como cuando señalaba que “nadie me quiso nunca y me iré de la vida sin que alguien me quiera ni por un día [...] tú no serás capaz de querer a una mujer fea” (Mistral en Calderón, 1978: 38-39). Así, se observa que la autoestima de Mistral no se condice con sus capacidades intelectuales señaladas con anterioridad, sin embargo, las cartas que se estudiarán a continuación, demuestran la gran profundidad y sensibilidad de su espíritu. En esa dirección, Norma Figueroa Muñoz (s.f.)² señala:

De todas las cartas que le escribe a Manuel Magallanes, se ve el amor sublime, el amor universal, el amor como un sentimiento espiritual religioso, entra en ese éxtasis, para la mujer de gran sensibilidad en que el amor es su mundo, su todo, a diferencia del hombre que lo toma como un episodio que le presenta la vida.

De este modo, se puede apreciar que, así como el eje ideológico tiene diversas dimensiones, también sucede lo mismo con el eje amoroso, que se compone del amor romántico, sexual, religioso y la percepción de sí misma; cada una de las cuales es observable a lo largo de la correspondencia que la poeta mantuvo tanto con Magallanes Moure, como con Doris Dana.

² No se pudo encontrar la fecha exacta, pues forma parte de un recorte de artículo que está en el Archivo de Referencias de la Biblioteca Nacional.

Con respecto a los estudios de género, es posible mencionar algunas investigadoras que se han referido a la figura de Gabriela Mistral. Siempre en su rol de poeta, observan que se reconoce su calidad de adelantada y de escritura excepcional, ya que escapa, como menciona Raquel Olea en *Ampliación de la palabra: La mujer en la literatura* (1995), a las retóricas del modernismo y postmodernismo, instalándose con un lenguaje propio, crítico, social, espiritual y amoroso, no obstante, se reafirma un modo cristalizado que subyace desde su poesía:

Su poesía reunida en sus libros *Desolación* (1922), *Tala* (1938), *Lagar* (1954), *Poema de Chile* (1967) y recientemente *Lagar 2* (1991), ha sido ampliamente estudiada, pero la crítica ha revelado en ella esos aspectos que en relación con su vida configuran una obra femenina en el sentido tradicional. Maestra abnegada, amante doliente, abandonada, mujer infértil y madre frustrada, han sido estas connotaciones personales los que han configurado los sentidos de su escritura. (1995: 35).

Otra autora que coincide con lo planteado por Olea, con respecto a la imagen de mujer que se proyecta en los escritos de la poeta, es Eugenia Brito. Según menciona en su texto de presentación al libro *Enemiga de mí* de Isabel Gómez (2014), hay una imagen “perdida” y “desdibujada” de la poeta, idea que posteriormente será proyectada hacia autoras más recientes como María Luisa Bombal:

Esta imagen se encuentra en Gabriela Mistral en poemas de *Tala*, en los que hace una crítica sutil pero radical a la subjetividad mujer proponiendo la homosexualidad en vez de la heterosexualidad, hablando de la tristeza de la vida en la provincia y tratando de articular una imagen alternativa con respecto a la patria. Lo mismo pasa con María Luisa Bombal, en *La Última Niebla* pero su imagen es más desrealizada y sumisa que Mistral. (2014, en línea: www.cuartopropio.cl/index.php/catalogo/itemlist/tag/eugenia%20brito).

Respecto a la sexualidad de Gabriela Mistral, Ana Pizarro indica que en algunas de las misivas anteriores de la poeta, se aprecia una

Desvalorización del cuerpo, pero al mismo tiempo su espiritualización, que se logra con un ejercicio de control de sí misma permanente. Este es arduo, pero logra vencer al cuerpo [...] que aparece como denigrado. Este rechazo odioso a la sexualidad tiene también incidencias en la noción de la madre como ser 'desexualizado' [...] La complejidad que estructura el erotismo de la chilena plasma la imagen externa de Gabriela, su vestimenta, su corte de pelo, la asexualización de su apariencia. Esta es la que a menudo genera ideas sobre una eventual opción lésbica -en donde juega también un estereotipo del lesbianismo- [...]. De acuerdo a los textos, parecen existir pulsiones tanto lésbicas como heterosexuales, fuertemente reprimidas por un afán de trascendencia, de espiritualidad (2005: 61 - 62).

De este modo, Pizarro da a entender que el asunto va más allá del lesbianismo o heterosexualidad de Gabriela Mistral, sino que pasa por un tema de asexualización del cuerpo para lograr la trascendencia y que, sin negar una posible homosexualidad, esta imagen ha sido influenciada por esta misma desexualización y desfeminización de su cuerpo. En este mismo sentido, Kemy Oyarzún (2005) indica que no hay cuerpo que no haya sido marcado por la cultura y que este es un territorio donde se construye una red de placeres e intercambios corporales. Es tal vez por esto mismo que Mistral intenta lograr la desexualización de su cuerpo -dentro de lo posible- , para así erradicar toda carga cultural que pueda llegar a limitarla.

Respecto a la posición de Mistral como sujeto femenino, Oyarzún agrega:

Se trata de una emisora que proviene de una doble marginalidad -etnocultural (nortina) y sexo-genérica (mujer)- cuyo discurso se instala problemática y conflictivamente en el universo letrado establecido. A través de toda su praxis escritural, la emisora pugna por expresarse en la lengua 'mayor' de la cultura letrada androcéntrica sosteniendo inestables, inciertas y desiguales transacciones simbólicas con el canon, en una institución que le es hostil: dar con la forma es una batalla por descubrir en 'qué lengua hablar'.

En situación de discurso tan altamente tensionada, hablar lo propio implica torcer y deformar una lengua que precisamente por ‘mayor’ le es ajena. Los efectos de oralidad de la discursividad lírica y prosística de la autora pueden haber tenido mucho que ver con la inicial ‘extrañeza’ o hermetismo que produjeron algunos de sus textos. Y en este sentido, su escritura es ‘menor’ también en la medida en que las prácticas de la oralidad no sean hegemónicas. Más allá de los discursos victimológicos sobre la condición de las mujeres en la institución literaria, el ‘habla’ en condiciones tan desniveladas trae consigo un excedente productivo: hacer proliferar la diferencia. Quien habla por fin es una ‘extranjera’, una desterritorializada del/de la capital saber (1998: en línea, <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/estudios/nomadias/koyarzun.html>).

De este modo, se reafirma la desexualización de su escritura o, al menos de una neutralidad de género en ella. Así como la carga cultural centrada en el hombre y en la ciudad la limita como sujeto, por el solo hecho de ser femenino y rural, esta también limita su escritura, por lo que resulta necesario escribir en la lengua del canon y, eventualmente, distanciarse de la literatura femenina, considerada como el estereotipo de escritura melosa y sentimentalista. Sin embargo, alejarse de esta escritura “femenina” no termina de resolver el dilema de Mistral, pues debe acercarse a la escritura canónica, es decir, masculina, que le es ajena debido a su naturaleza. Esto se suma a que la tradición exigía también una escritura urbana, mientras que ella provenía de la ruralidad nortina, lo que resulta en otro impedimento para aproximarse a este canon. De este modo, Oyarzún afirma que Mistral se siente extranjera, pues si bien busca alejarse de los límites que le imponen su género y origen, tampoco logra deshacerse de estos elementos en su totalidad. Esto da como resultado una nueva escritura, establece una diferencia a partir de haber sido desterritorializada, pero ella lucha por lograr una reterritorialización³.

Soledad Falabella en su texto *¿Qué será de Chile en el cielo?* (2003) realiza un análisis histórico-crítico de la imagen institucional de Gabriela Mistral, mencionando los abusos

³. Estos términos serán abordados con mayor profundidad en el marco teórico.

que se realizaron con la figura de la poeta, a partir del régimen militar, el cual deslegitima la figura controversial y transgresora de Mistral:

Sin embargo, la apropiación por parte de la cultura durante el régimen militar de Pinochet puede hacer vista gruesa de los textos ‘disidentes’ [...] evidenciando un alto grado de vulnerabilidad de la memoria cultural nacional respecto a la producción textual de la autora. En definitiva, se cumple con fijar la persona de Gabriela Mistral como una figura monológica, desprovista de diversidad y del pensamiento crítico y anti autoritario que la caracterizaba (2003: 22).

Según lo mencionado por Falabella, la imagen “falsa” que se masifica durante el régimen militar, fue y sigue siendo tan efectiva, que aún la sociedad concibe a la poeta como mujer conservadora, recatada y sumisa:

Por último, a mediados de los ochenta se elige un rostro de mujer para ‘darle cara’ a un nuevo billete de cinco mil pesos. La figura de Gabriela Mistral fijada en este billete- de un cierto color ‘rosado’ y que en su época fue considerado el símbolo de consolidación de la política económica neoliberal del régimen militar dirigida por ‘los Chicago boys’- da cuenta de manera ejemplar de la perversidad de la apropiación de la figura de la imagen de una mujer que abogó sistemáticamente en sus escritos en contra del militarismo, los autoritarismos, la injusticia social y de clase y a favor del pacifismo, la reforma agraria y la reivindicación del derecho de la mujer, los pueblos originarios y los campesinos (2003: 24).

Por lo tanto, es posible concluir que diversos estudios se han enfocado en la imagen de Gabriela Mistral, sin embargo, estos solo abordan una perspectiva de análisis, resultando insuficientes para presentar una imagen descristalizada de la poeta, pues al enfocarse en solo un punto de vista, se matiza su imagen de modo unidireccional, mientras que al abarcar varias perspectivas, es posible establecer relaciones rizomáticas entre sus estudios y dichos aspectos, dando lugar a la multiplicidad de sentidos y significados que su escritura propone.

1.2. OBJETO DE ESTUDIO Y PROBLEMA A INVESTIGAR

Basándose en los textos mencionados anteriormente, es posible observar que la vida y obra de Gabriela Mistral ha sido estudiada desde diferentes aspectos, mas no ha sido tratado el tema de cómo ella se instala como sujeto de enunciación en dos momentos diversos de su vida, rompiendo con esta cristalización inamovible donde se la ha posicionado. En primer lugar, con Manuel Magallanes Moure y, en segundo lugar, con Doris Dana. A partir de este tema, es posible preguntarse por la finalidad de presentar una doble imagen con estas personas, como lo afirmaba Lorena Garrido. Asimismo, qué estrategias discursivas se pueden evidenciar en este posicionamiento de la sujeto, o cuál es la finalidad de posicionarse desde cierto modo en algunas cartas, una especie de desplazamiento que le permite deambular entre dos espacios completamente distintos.

Así, el objeto de estudio de la investigación corresponde a las cartas enviadas a Manuel Magallanes Moure en el período del 23 de diciembre de 1914 hasta el 23 de junio de 1921, recopiladas en *Cartas de Amor de Gabriela Mistral* por Sergio Fernández Larraín, publicadas por primera vez en 1978. Asimismo, las cartas enviadas a Doris Dana entre el año 1948 a 1956, las cuales aparecen en *Niña errante: Cartas a Doris Dana* publicado el año 2009 por Pedro Pablo Zegers.

Es por este motivo que el problema que guía la presente investigación, pretende dar respuesta a la pregunta: ¿en qué medida las cartas de Gabriela Mistral a Magallanes Moure y a Doris Dana permiten descristalizar la imagen de la poeta, considerando los ejes articuladores de su discurso (amoroso, ideológico e intelectual) presentes en las misivas? Asimismo, se plantean otras preguntas: ¿cómo trasciende el vínculo escritural que Mistral establece con estos intelectuales en sus cartas hacia su vida y producción escrita?, ¿desde qué intencionalidad Mistral propone y se vincula con su receptor?, ¿cómo genera líneas de reflexión?, ¿qué es lo que Gabriela Mistral territorializa, desterritorializa y reterritorializa en su discurso?

1.3. DELIMITACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DEL CORPUS

El corpus de esta investigación está constituido por un número de veinte cartas, las cuales corresponden a una selección de diez misivas a Manuel Magallanes Moure y diez a Doris Dana. Cabe destacar que solo son las cartas que Gabriela Mistral escribe a sus receptores, consecuentemente, no se incorporó la respuesta.

El corpus se configura en base a tres criterios de selección, es decir, que responda a los ejes articuladores que se evidencian en las cartas. La razón de esta selección es porque permiten un desarrollo temático y movilizan la enunciación de los sujetos: lo ideológico, lo amoroso y lo intelectual.

Las cartas que se seleccionaron para ser sometidas a análisis, presentan al menos una de las tres dimensiones bajo las cuales se busca realizar la investigación. Por esta razón, no es exclusivamente necesario que en las correspondencias presentes tengan delimitadas las tres dimensiones, puesto que el mapeo de las líneas de sentido no es rígido y varía en cada misiva.

1.4. RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN

1.4.1. ÁMBITO DISCIPLINAR

Lucila Godoy Alcaayaga, más conocida como Gabriela Mistral, sin duda ha sido una de las grandes personalidades intelectuales que ha tenido Chile; su figura ha trascendido a las nuevas generaciones y se ha valorado su pensamiento crítico y controversial, además de su poesía y su innegable labor como profesora. Sin embargo, la recepción crítica que ha tenido su poesía la ha enmarcado o cristalizado, en la posición de mujer dulce, madre y profesora, limitando la vida y obra de la poeta. Esta mirada reduccionista ha circunscrito su poesía y prosa, la que es inagotable y merece ser estudiada y valorada desde múltiples perspectivas.

Es por este motivo que la presente investigación contribuirá a la disciplina de las humanidades, mediante un estudio formal y exhaustivo que intenta resignificar y descristalizar la imagen de Gabriel Mistral, desde diferentes perspectivas que, por supuesto, no son las únicas, pero que sin duda integran una dimensión fundamental de la vida y obra de la poeta.

Mientras que las cartas dirigidas a Manuel Magallanes Moure han sido objeto de algunos análisis, es preciso mencionar que las cartas hacia Doris Dana no han sido investigadas a cabalidad; los pocos estudios que hay de ellas, generalmente intentan enmarcarla en un lesbianismo, sin profundizar mayormente en otras miradas que son importantes de revisar. Es por ello que esta investigación da nuevas interpretaciones y profundiza en aspectos biográficos y literarios inexplorados hasta el momento.

Además, la presente investigación ampliará los estudios de género que se han realizado sobre la figura de Gabriela Mistral. Sin embargo, este trabajo abordará a la poeta desde una perspectiva más oculta y privada, como son sus cartas de amor. Dicho concepto de género, se entenderá como una construcción social de las diferencias sexuales y que, por lo tanto, alude a las relaciones entre lo femenino y lo masculino. El género varía de cultura en cultura, por lo que implica un posicionamiento de acuerdo a un contexto y es una de las muchas variables en la construcción de la identidad de una persona. (Montecino en Carreño, 2007).

1.4.2. ÁMBITO PEDAGÓGICO

El amor es un tema recurrente en la cultura occidental, pues se manifiesta en diversas expresiones artísticas, tales como la música, la pintura, la escultura, la literatura, películas o las teleseries. Esto se debe a la complejidad que implica el sentimiento amoroso, pues este se resiste al análisis de la razón. Como tema literario, se puede apreciar que hay dos grandes concepciones del amor: la del amor pasional o sensual y la idealización del ser amado. De este modo, el amor se manifiesta a través de la literatura, pues el sentimiento reside en el poder de la palabra.

Los Programas de Estudio propuestos por el MINEDUC señalan que el contenido “El amor en la literatura”, debe ser tratado en base a textos literarios que aborden la dimensión afectiva y de la relación con el otro. Asimismo, se pueden apreciar diversas temáticas asociadas al amor, tales como la correspondencia o reciprocidad del amor, ya sea correspondido o imposible, o el amor, tiempo y muerte, es decir, el amor como fuerza que puede vencer a la muerte. Según el MINEDUC (2000), algunos de los géneros y formas literarias más utilizadas para la expresión del tema del amor son los sonetos, odas, églogas, cuentos, novelas, dramas, diálogos filosóficos, tratados o cartas.

En el Programa de Estudios de Lenguaje y Comunicación de Tercer Año Medio se establece en la Sub unidad 1, el tema del amor en la literatura. De este modo, es posible tratarlo a partir de las cartas escritas por Gabriela Mistral a Manuel Magallanes Moure y Doris Dana, pues la inclusión de estas misivas permitiría ampliar la visión que tienen los estudiantes de Gabriela Mistral, apreciándola desde una nueva perspectiva: la de mujer amante, controversial y transgresora. Es por este motivo que las cartas de amor de la poeta parecen pertinentes para enseñar dicho contenido a los estudiantes, lo que les permitirá, a su vez, conocer y apreciar ampliamente la figura de la Premio Nobel, pues está compuesta por distintas dimensiones que le dan forma y no han sido abarcadas en el ámbito escolar.

1.5. HIPÓTESIS

El género epistolar se concibe como una práctica discursiva privada, entre dos interlocutores, que mantienen una complicidad en sus relaciones interpersonales y que utilizan este medio para sustituir la ausencia del otro.

A partir de lo anterior, se propone la hipótesis que señala que las cartas de Gabriela Mistral a Magallanes Moure y a Doris Dana descrystalizan la imagen pública de la poeta considerando los tres ejes articuladores: amoroso, ideológico e intelectual, en tanto líneas de sentido. Dicha imagen pública refiere a la figura que ha trascendido desde inicios del siglo XX, hasta el período de dictadura militar chilena.

Esto se justifica a partir de la multiplicidad de personalidades y facetas que la poeta muestra a lo largo de las cartas. Además, se aprecian variaciones en el género sexual del sujeto de enunciación, a pesar de corresponder a un mismo sujeto real.

1.6. OBJETIVOS DEL SEMINARIO

OBJETIVO GENERAL

- Resignificar la imagen pública de Gabriela Mistral, mediante el mapeo de las líneas de sentido visualizadas en sus cartas dirigidas a Magallanes Moure y Doris Dana.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Analizar las estrategias discursivas, vinculadas a la dimensión amorosa, con las cuales se (des)posiciona la poeta para deambular entre espacios simbólicos.
- Distinguir, mediante el análisis, el posicionamiento de género de la sujeto de enunciación, a partir de la inversión pronominal y ambigüedad gramatical que se evidencia en las misivas.
- Interpretar el posicionamiento ideológico de la sujeto en las cartas de amor, estableciendo relaciones con el contexto histórico-social.
- Identificar la dimensión intelectual, a partir de las redes con la que se relaciona la poeta en sus cartas.
- Elaborar una propuesta didáctica aplicable a NMIII del área de lengua y literatura de plan común.

CAPÍTULO II

2.0. MARCO TEÓRICO

La teoría que guía los lineamientos de este Seminario, es el concepto filosófico de rizoma, desarrollado por Gilles Deleuze y Félix Guattari en “Rizoma: Introducción”, que integra el libro *Capitalismo y esquizofrenias: Mil mesetas* (1997). Dicha teoría operacionalizará la metodología de esta investigación, por lo que se considerará el eje central en el que se sustenta la hipótesis.

Para entender la idea de rizoma, es necesario establecer una relación con el concepto botánico que se tiene sobre dicho término, idea mencionada por Deleuze y Guattari. El *Diccionario de la Real Academia Española*, señala que es un “tallo horizontal y subterráneo que contiene yemas y del que nacen las raíces, propio de plantas de montaña y de clima frío, como el lirio común.” (2005: 1979). Los autores, más allá de dejarlo como un concepto biológico, lo llevan al área de la filosofía, para expresar una imagen de cómo se establecen relaciones entre los objetos.

2.1. EL MODELO RIZOMÁTICO

La teoría corresponde a un modelo de descripción que se basa en la reestructuración y reorganización de elementos diversos que no siguen líneas jerárquicas, por lo que es posible llevarlo al plano discursivo y establecer conexiones entre los textos, tanto intra como extratextuales. En base a esto, el rizoma no posee una estructura fija, un centro reconocible, ya que los elementos que lo conforman no tienen jerarquía asignada, cada elemento incide de manera distinta.

El uso del rizoma como teoría responde a la necesidad de conectar elementos, establecer relaciones entre ellos; esta idea da a entender que todos los objetos presentan conexiones entre sí, por lo que se pueden establecer redes desde las distintas disciplinas de manera atemporal, es decir, se establecen conexiones desde distintos tiempos. Lo anteriormente mencionado se evidencia al comienzo de la teoría de Deleuze y Guattari: “hemos utilizado todo lo que nos unía, desde lo más próximo a lo más lejano” (1997: 9). En este contexto, se refiere a la ramificación que se puede establecer de un tema, cuyos contenidos se articulan en torno a un eje principal, de manera que es un planteamiento que rompe con la tradición de la lectura, planteando un modelo de conexión que no es lineal ni secuencial, sino plurilineal, desde el cual se adoptan diversas perspectivas. En consecuencia, la lectura se guía por la heterolinealidad, estableciéndose así que no hay una comprensión definitiva de los textos, ante el hecho de que puedan aparecer nuevas conexiones en un tiempo indeterminado; la lectura es un campo abierto.

Deleuze lo relaciona con la idea arbórea, vale decir, todas las ramas de un texto se encuentran conectadas de manera directa o indirecta con otra. Al tener la capacidad de conectarse a otros elementos, considera el libro como un objeto de carácter múltiple, que se puede abarcar desde muchas perspectivas, y no solo desde el ámbito literario, sino que podemos establecer relaciones con distintos eslabones o planos de lecturas, vale decir, social, económico, político etc. Por esta razón, el libro se considera una raíz que se expande, “un libro no tiene objeto y es considerado como una raíz” (1997: 10),

consecuentemente, su discurso abre nuevas enunciaciones conectadas a una heterogeneidad epistemológica.

En la práctica, la teoría opera como una máquina abstracta, que permite al lector establecer relaciones, ampliando las significaciones del texto, mediante la apertura de nuevos campos de sentido.

Deleuze y Guattari plantean la idea de que existen seis principios rizomáticos, los cuales abarcan las características esenciales del modelo descriptivo y epistemológico. Estos son el principio de conexión, heterogeneidad, multiplicidad, ruptura asignificante, cartografía y calcomanía.

Para el caso de esta investigación, se detallarán los principios mencionados anteriormente, aunque las explicaciones se centrarán principalmente en el último, mapeo o cartografía, ya que servirán para demostrar la conexión de las misivas de Gabriela Mistral con las distintas dimensiones.

2.1.1. PRINCIPIOS DE CONEXIÓN Y DE HETEROGENEIDAD

El principio de conexión apunta a que el rizoma se puede conectar con cualquier punto de otro rizoma. Se entenderá que cada uno posee características distintas (heterogéneo) al otro que se une. Los rasgos a los cuales se unen no serán necesariamente lingüísticos, sino que podrá estar referidos a cualquier eslabón: social, político, biológico y económico: “en efecto, los agenciamientos colectivos de enunciación funcionan directamente en los agenciamientos maquínicos, y no se pueden establecer un corte radical entre los regímenes de signos y sus objetos” (Deleuze y Guattari, 1997: 17). Entenderemos el término agenciamiento como una conexión donde se establecen relaciones, llevando el adjetivo maquínico, ya que el vínculo es dado entre dos máquinas psíquicas llamadas rizoma.

Entre dichos elementos, se establecen agenciamientos, vale decir una conexión posible y deliberada. En palabras de Deleuze “es precisamente ese aumento de dimensiones en la

multiplicidad que cambia necesariamente de naturaleza a medida que aumentan sus conexiones” (1997: 20).

La conexión del rizoma, desde una mirada biológica, está dada por la imagen de un tubérculo que evoluciona por tallos y establece nexos:

[...] evoluciona por tallos y flujos subterráneos a lo largo de los valles fluviales o de las líneas de ferrocarril, se desplaza por manchas de aceite. En la lengua siempre se pueden efectuar descomposiciones estructurales internas: es prácticamente lo mismo que buscar raíces (1997: 18).

Basándose en lo anteriormente dicho, el rizoma no deja de estar conectado a los distintos sistemas semióticos, tales como la ciencia, la política o el arte.

2.1.2. PRINCIPIO DE MULTIPLICIDAD

Al referirnos a la multiplicidad, se hace alusión a que no hay ningún texto o máquina que sirva como eje en el objeto que se trata, por lo que no hay una unidad estable, sino que son articulaciones que están dadas por la relación que se establece en los rizomas: “No hay unidad que sirva de pivote en el objeto o que se divida en el sujeto. No hay unidad, ni siquiera para abortar en el objeto o para ‘reaparecer’ en el sujeto” (1997: 19)

En el rizoma es posible encontrarse con diversas líneas que lo ponen en relación con otro rizoma a través del agenciamiento. Estas líneas cambian su conexión, dependiendo de la mirada que le otorgue el lector al texto.

La multiplicidad permite la unidad, es decir, la rearticulación de un nuevo sistema generado entre dos rizomas, generado por líneas de fuga o desterritorialización que abren otros espacios de lectura y ámbitos de enunciación

El término desterritorialización abordado por Szurmuk y McQueen, en el *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (2009), se refiere, desde la filosofía del lenguaje, a la relación del sujeto con el espacio físico en el acto de desplazamiento, es decir, la (des)territorialización hace referencia al desplazamiento del sujeto, tanto físico como psicológico. Dicho término implica sacar de su territorio para luego insertarlo en otro, por lo que al desterritorializar a un sujeto, de manera inmediata se está territorializando, ya que siempre se sitúa en un espacio cultural y simbólico.

Sin embargo, la desterritorialización va a ser seguida de la reterritorialización, que es el resultado de la resistencia a la pérdida de la territorialidad, a la pérdida de conciencia del territorio. La idea de territorialidad y desterritorialización está entonces íntimamente unida a la memoria [...] (2009: 81).

La desterritorialización está vinculada con las dinámicas de interrelación entre sociedad, Estado, cultura y sujeto. Otra perspectiva es el cambio, transformación o pérdida de un determinado territorio. Desde los estudios latinoamericanos, es posible relacionarlos con la migración, fragmentación y globalización, debido a que en el mundo actual, y siguiendo la idea de Néstor García Canclini en *Culturas Híbridas*, se pierde la imagen de lo nacional, consecuentemente, “hay que pensar en un nuevo concepto de transnacionalización, tanto por lo que se refiere a los sujetos migrantes, como en cuanto al mercado” (2009: 82).

Este concepto, en segundo término, ha sido utilizado de forma interdisciplinaria, en el ámbito político, físico, filosófico y económico. Es desde este último donde se planteó la idea del capitalismo como una máquina devoradora, que se apropia de diversos espacios, dejando al proletariado sin territorio, consecuentemente, desterritorializado.

Para desarrollar una idea forjada ya por Marx en su percepción del capitalismo como una máquina devoradora, que paulatinamente se iba apropiando de diversos ‘territorios’ –la agricultura, la cultura, la educación, la industria hasta llega a desterritorializarlos y dejar al proletariado sin territorios [...] (2009: 81).

Deleuze y Guattari operacionalizan el concepto, aplicándolo a los seres humanos, en la medida que estamos siempre rodeados de territorialidades, algunas imaginarias; en esos términos, responde a una subjetivación política y cultural en constante exposición, sujeta a la desterritorialización y reterritorialización que (dis)pone relaciones de dominio entre los sujetos en el campo social.

2.1.3. PRINCIPIO DE RUPTURA ASIGNIFICANTE

El rizoma no es de carácter lineal, más bien, se construye en transformaciones y variaciones que están dadas por las líneas de fuga, las cuales se conectan con otros puntos de otro rizoma, generando así un mapeo de las estructuras.

Hay ruptura en el rizoma cada vez que de las líneas segmentarias surge bruscamente una línea de fuga, que también forma parte del rizoma. Esas líneas remiten constantemente unas a otras. Por eso nunca debe presuponerse un dualismo o una dicotomía, ni siquiera bajo la forma rudimentaria de lo bueno y de lo malo. (1997: 22).

Dentro de esta máquina, se generan ciertas rupturas; es por esto que es necesario comprender que de las líneas segmentarias surgen las líneas de fuga. Dichas líneas de fuga consisten en puntos del rizoma que establecen agenciamientos con otras estructuras, permitiendo instalarse en determinada posición, generando así un desplazamiento de las dimensiones. Al ponerse en contacto con otras máquinas abstractas, se permite generar una lectura. Las líneas de fuga no se conectan de forma jerárquica o lineal, sino que actúan de forma variada sobre el otro rizoma.

Los esquemas de evolución ya no obedecerían únicamente a modelos de descendencia arborescente que van del menos diferenciado al más diferenciado, sino también a un rizoma que actúa inmediatamente en lo heterogéneo y que salta de una línea ya diferenciada. (1997: 24).

Todo rizoma comprende líneas de segmentariedad según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuido, etc.; pero también hay líneas de desterritorialización según las cuales se escapa. Esta facultad permite que se establezcan relaciones con otros rizomas posibilitando distintos niveles de lectura.

2.1.4. PRINCIPIO DE CARTOGRAFÍA Y CALCOMANÍA

El rizoma, al no poseer una estructura fija, va construyendo un camino propio, edifica un recorrido por medio de los trazos y puntos de conexión. El eje genético corresponde a la estructura en la cual se organizan los estadios sucesivos, mientras que la estructura profunda corresponde a las descomposiciones que posee la base. Por lo tanto, ambos componentes son modelos que se reiteran.

Para efectos de la teoría rizomática, no se busca repetir modelos, sino establecer conexiones entre estos; la finalidad de estos principios es “la descripción de un estado de hecho, la compensación de relaciones inter-subjetivas o la exploración de un inconsciente ‘déja la’, oculto en los recovecos de la memoria y el lenguaje” (1997: 28).

El mapa está relacionado con la elaboración de un espacio que evidencie las múltiples entradas y salidas de las líneas de fuga que posee el rizoma. En palabras de los autores:

El mapa es abierto, capaz de ser conectado en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantes modificaciones. Puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes, iniciando por un individuo, un grupo, una formación social. [...] Un mapa tiene múltiples entradas. Un mapa es un asunto de performance [...] (1997: 29).

La lectura rizomática de las cartas de Gabriela Mistral, en los términos de su mapeo, lleva entonces a que sea un corpus que se “integra” en torno a ejes, cuyas líneas dominantes derivan hacia un campo enunciativo y referencial en el que la sujeto explora en su propia subjetividad, no obstante, su dominio íntimo deviene posteriormente en público y se

rizomatiza con la imagen cultural que es intervenida o desterritorializada con una nueva lectura de su significación simbólica.

La forma en que se operacionaliza la teoría del rizoma con las cartas de Gabriela Mistral, es a través un mapeo de las líneas de sentido que entrega cada una de estas. De una selección de veinte textos en total, se realiza la lectura tomando en consideración las tres dimensiones con las cuales se realizará el análisis, para establecer agenciamientos con tópicos que se vuelven a retomar en las producciones. A partir de estas conexiones, se establece un mapa de integraciones, en el cual se busca observar los tópicos que se reiteran en la producción epistolar de la poeta. Para ejemplificar, los Juegos Florales de 1914 se relacionan con la dimensión intelectual de la poeta y en las cartas de Manuel Magallanes Moure trasciende en gran parte de las misivas, ya que retoman en distintos aspectos bibliográficos. De igual modo, esto sucede en las cartas a Doris Dana y la relación que se dio gracias a Thomas Mann.

CAPÍTULO III

3.0. DISEÑO METODOLÓGICO

El mapeo de las líneas de sentido presentes en las cartas de Gabriela Mistral, exigió una revisión minuciosa y dialógica del texto, puesto que es función del lector interactuar con los escritos, para comprender aquellas complicidades y sobreentendidos propios de las misivas y, de esta forma, desplegar una lectura de ruptura y relaciones que constituye el mapa de sentidos posibles.

Es por este motivo que en la presente investigación se trabaja a partir del estudio de cartas, desde una perspectiva interdisciplinaria, en el que se trabaja el discurso con un enfoque crítico e interpretativo.

El análisis crítico del discurso, permite realizar una interpretación del intercambio de misivas entre Gabriela Mistral, Magallanes Maure y Doris Dana, no solo de lo que estas significan, sino que además, un análisis intratextual de las dimensiones observadas, esto es: la interpretación de líneas de sentido y fuga que generan un corpus externo a su propia constitución, territorialidades acentradas en dimensiones heterogéneas: amor, ideología e intelectualidad.

Es preciso mencionar que las tres dimensiones que se trabajan están íntimamente relacionadas e interconectadas, las que en ocasiones son interrumpidas por otras líneas de sentido o fuga, para luego ser retomadas en nuevas cartas, que pueden estar o no en orden cronológico, lo cual influyó en la decisión teórica y metodológica que se traduce en una lectura rizomática del corpus.

Para lo anteriormente mencionado, fue necesario, en primer lugar, realizar una selección del corpus de trabajo; con ese propósito se diseñó una tabla de doble entrada con las cartas seleccionadas y las tres dimensiones, como se ejemplifica a continuación:

Dimensiones Cartas	Amoroso	Ideológico	Intelectual
Carta XV (M. Moure)	X		X
Carta XX (M. Moure)		X	X

Posterior a esta clasificación, se delimitaron los elementos teóricos que sostienen el análisis de este Seminario, en función del problema que orienta el trabajo, optándose por la teoría rizomática.

En tercer lugar, se procedió a la aplicación de la teoría del rizoma en las cartas, por medio de una segunda tabla de doble entrada, con los principios del rizoma expuestos en el marco teórico y las cartas seleccionadas.

En un cuarto lugar, se realizó el análisis sistemático de las cartas, mediante la operacionalización del rizoma; para ello, fue necesario realizar una lectura minuciosa para comprender las interconexiones presentes en las cartas, la identificación de las líneas de sentido y líneas secundarias. El procedimiento utilizado para el análisis fue separar las cartas según su destinatario, por lo tanto el estudio se dividió en dos grupos: las cartas dirigidas a Manuel Magallanes Moure y las dirigidas a Doris Dana. Posterior a esto, se distinguieron las dimensiones analizadas en las producciones.

Es preciso mencionar que las líneas secundarias, si bien no participan de la construcción de las dimensiones señaladas (amoroso, ideológico e intelectual), configuran otras líneas de sentido y fuga, que por cuestiones prácticas para esta investigación no fueron analizadas. Luego del análisis de las cartas e identificación de las líneas de sentido y fuga, se procedió a su interpretación y posterior ejercicio de descristalización de la figura de Gabriela Mistral, generada a partir del mapeo y territorialidades que este revela.

Finalmente, se formuló una propuesta pedagógica orientada a los Objetivos Fundamentales y a los Contenidos Mínimos Obligatorios de tercer año medio, establecidos por los Planes y Programas del MINEDUC, para la asignatura Lengua y Literatura de plan común, en el que se realizó un tratamiento didáctico en la unidad “El amor y el viaje en la literatura”, a partir de una selección de las cartas de Gabriela Mistral a Manuel Magallanes Moure y a Doris Dana.

El presente Seminario se encuentra dividido por capítulos, los cuales presentan la información de manera organizada que permite comprender el progreso y manipulación de esta.

En el primer capítulo, se encuentran los elementos formales de la tesis en los cuales se presenta el tema a tratar por medio de la introducción, luego los antecedentes del problema y la justificación de estos, posteriormente la delimitación y caracterización del corpus. Asimismo, la relevancia de la investigación, tanto en la disciplina como en el ámbito pedagógico. Finalmente, la hipótesis, los objetivos que guiaron el Seminario y las tareas que permitieron el logro de cada objetivo planteado.

El segundo capítulo, se expone el marco teórico con los principales lineamientos conceptuales que guiarán la investigación y que permiten el análisis de las cartas considerando la complejidad de líneas de sentido que estas presentan.

El tercer capítulo contiene la metodología con la cual se trabajó y las dimensiones de análisis que se abordaron en el corpus. Mientras que el capítulo cuatro se aborda la contextualización de lo que correspondería a la epístola.

En el quinto capítulo se expone el desarrollo y operacionalización de los conceptos expuestos en el marco teórico, mediante el análisis de las cartas, las que al mismo tiempo, están ordenadas en las fechas que fueron enviadas por Gabriela Mistral, primero las a Manuel Magallanes Moure y luego las a Doris Dana. Luego del análisis segmentado de

cada carta, se finaliza con un análisis contrastivo de cada destinatario y se desarrollan los aspectos más relevantes de cada carta, destacando el discurso amoroso mistraliano, las relaciones de poder y cuerpo evidenciadas en las cartas, la desterritorialización que realiza la sujeto de la enunciación en el discurso privado, las redes políticas e intelectuales que se dilucidaron por medio del rastreo y mapeo en las cartas y por último, se mencionan las líneas de fuga observadas durante el análisis. Además, se exponen las conclusiones generales de la investigación con sus correspondientes hallazgos y proyecciones.

El capítulo seis corresponde a la propuesta didáctica, la que contiene la justificación de la misma, las planificaciones de unidad y clase a clase, para finalizar con el módulo didáctico.

3.1. METODOLOGÍA

En cuanto a la metodología utilizada para esta investigación, se empleó el método de análisis interpretativo, a partir de la operacionalización de la teoría del rizoma. Este modelo operativo permitió comprender las interconexiones, heterogeneidad, subordinaciones o estratificaciones que se dan en la intratextualidad de las cartas de Gabriela Mistral, haciendo posible el análisis crítico del discurso empleado y las territorialidades que abren las líneas de sentido.

A partir de esta teoría, se desprendieron conceptos claves para el análisis. En un principio se definen los conceptos de líneas de sentido y fuga. Para Deleuze, el primer término debe ser entendido como eje principal, el cual es articulado por diferentes ramificaciones que tienen conexiones entre sí y que establecen redes desde las distintas disciplinas de manera atemporal.

El concepto de línea de fuga debe ser comprendido como una línea secundaria que no guarda relación directa con el eje principal de una carta. Sin embargo, estas líneas de fuga o de desterritorialización permiten la construcción de nuevos ejes principales, por medio del mapeo de estas mismas en diferentes misivas.

Los principios del rizoma expuestos en el marco teórico, permitieron comprender las conexiones que operan en la dimensión intratextual. Sin embargo, la interrelación que se da entre las líneas de sentido y fuga es una construcción que resulta de aplicar el principio de cartografía, el cual corresponde al mapa que va construyendo el rizoma, a partir de la edificación de un camino o recorrido propio, a través de diferentes trazos y puntos de conexión realizados en la lectura.

Por otro lado, para la realización de esta investigación, se propusieron diversos objetivos específicos, los cuales fueron desarrollados a partir de las siguientes actividades.

- Analizar las estrategias discursivas con las cuales se (des)posiciona la poeta para deambular entre espacios simbólicos.
 1. Selección de corpus epistolar dirigido a Manuel Magallanes Moure y Doris Dana, en base a las tres dimensiones de análisis.
 2. Identificación de las estrategias discursivas empleadas por la poeta en las cartas seleccionadas.
 3. Asociación de las estrategias discursivas con los conceptos de territorialización y desterritorialización.

- Distinguir, mediante el análisis, el posicionamiento de género de la sujeto de enunciación, a partir de la inversión pronominal y ambigüedad gramatical que se evidencia en las misivas dirigidas a Doris Dana.
 1. Reconocimiento del cambio gramatical de género en las correspondencias dirigidas a Doris Dana.
 2. Vinculación del cambio gramatical de género a una determinada postura de la sujeto discursiva.

- Interpretar el posicionamiento ideológico de la sujeto en las cartas de amor, estableciendo relaciones con el contexto histórico-social.
 1. Selección bibliográfica del contexto histórico de la sujeto biográfico.
 2. Identificación de vínculos políticos con la cual la poeta se relacionó.

3. Reconocimiento de la postura ideológica de la poeta, según el contexto y los hechos vivenciados.
- Identificar la dimensión intelectual, a partir de las redes con la que se relaciona la poeta en sus cartas.
 1. Reconocimiento de relaciones con intelectuales de la época.
 2. Apreciación la incidencia de las redes intelectuales en la vida y escritos de la poeta, tales como la carta y el ensayo.
 - Contrastar el corpus de cartas seleccionado en base a las dimensiones de análisis trabajadas y la operacionalización de la teoría rizomática.
 1. Identificación de las dimensiones de estudio en cada carta.
 2. Relación entre las dimensiones identificadas en cada carta, contrastando los discursos y estrategias empleados con ambos destinatarios.
 - Elaborar una propuesta didáctica aplicable a NMIII del área de lengua y literatura de plan común.
 1. Identificación de los contenidos en los Programas de estudios de tercer año medio del MINEDUC.
 2. Planificación de seis clases del Lenguaje y Comunicación para tercer año medio, tomando como base el contenido de la subunidad uno, “El amor en la literatura”, correspondiente a la unidad dos
 3. Diseño del módulo didáctico que apoye la exposición teórica y el trabajo del profesor en el aula.

3.2. DIMENSIONES DE ANÁLISIS

En relación a las dimensiones de análisis, en la presente investigación se articulan tres ejes de sentido, que como se mencionó anteriormente, no son los únicos, pero se consideran fundamentales para resignificar y descristalizar la imagen tradicional de Gabriela Mistral.

Las tres dimensiones trabajadas fueron dilucidadas por medio de la lectura dialógica con el texto. Estos tres ejes articuladores o principales corresponden a:

- El amor: en esta dimensión, se identificaron elementos propios del amor, tales como la sexualidad, el amor al otro y el amor propio. Al mismo tiempo, se consideraron subcategorías como el amor a Dios o la religiosidad.
- Lo ideológico: en esta dimensión se rastrearon las relaciones políticas y sociales, las relaciones diplomáticas y contactos realizados en viajes por el consulado, así también las propuestas pedagógicas y agrarias.
- Ámbito intelectual: en esta dimensión se rastrearon las redes intelectuales, su relación con los intelectuales, tanto nacionales como extranjeros, además de su contacto con editoriales y revistas de la época.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO IV

4.0. CONTEXTUALIZACIÓN

Al analizar las cartas personales, se debe tener en consideración el vínculo directo que se establece entre el sujeto real y el sujeto del enunciado, pues como indica Morales (2001: 11), en textos como la carta, el diario íntimo, el ensayo o las memorias, hay congruencia entre el autor y el sujeto de enunciación. Asimismo, en estos textos se expresa la intimidad del sujeto del enunciado/autor, así también sus sentimientos, emociones, frustraciones, desconsuelos, impaciencias y angustias ante la ausencia del otro, asumiéndose que el texto será leído en privado y no en público. Es por esta razón que las cartas se deben valorar como una ferviente e inexorable expresión autoreferencial del sujeto real. Sobre este aspecto, Morales expresa:

El lugar de enunciación, aquí, es un espacio interior de índole cultural, psicológica, ideológica. Es ahí, en ese lugar, donde al enunciar (escribir) y al mismo tiempo enunciarse (inscribiéndose en el texto), el sujeto define su identidad, y al hacerlo, se abre al horizonte, de la figura que, a mi parecer, mejor traduce esa identidad. Es la figura de un sujeto que escribe desde un lugar de enunciación, que, en verdad, es un no lugar. (2003: 77-78).

Por otro lado, Darcie Doll (2002) señala que hay tres perspectivas de estudio de la carta: en primer lugar, la carta como fuente documental para escribir y reconstruir la biografía de un individuo; las cartas como elemento auxiliar para estudiar la producción literaria de determinado autor; en tercer lugar, la carta como factor estructural de géneros mayores, como en la novela epistolar, es decir, la carta inmersa en otra forma discursiva. Asimismo, esta funciona como documento auxiliar de la investigación histórica, observada como un conjunto de datos e información que permiten reconstruir e interpretar aspectos de diferentes periodos; en último término, aporta al conocimiento de segmentos de la sociedad que han sido ignorados, como la historia de las mujeres.

Es precisamente esta última perspectiva la que llama la atención para el propósito de esta investigación, pues el objetivo no es construir una biografía, ni estudiar la obra de Gabriela

Mistral, sino utilizar su correspondencia íntima para reconstruir la figura pública de la poeta.

Doll, además, afirma que la carta es un diálogo escrito diferido, es una vía de comunicación entre un emisor y un receptor separados por la distancia física, de modo que la carta no puede reproducir una conversación, pero puede suplir su ausencia, provocando un “efecto de realidad”, presencia e inmediatez.

Por otra parte, el propio el sujeto adopta un punto de vista exterior de sí, es decir, hay un desdoblamiento del yo, hay un yo observador y un yo observado. Este es un rasgo fundamental de la carta amorosa, pues a partir de esto, el sujeto se construye a sí mismo, desde una mirada externa, pero propia a la vez.

La misma Doll también afirma que las cartas de amor son las que atraen más fama e interés y han funcionado como sitio estratégico desde el que las mujeres han tomado la palabra, además:

El ‘amor’ está evidentemente cruzado por las relaciones de poder, y, por ende, es sometido a la hegemonía de cierta función del amor como cautiverio y control, un modo de relacionarse de los sexos-géneros. Pero como de discurso y poder se trata, no existe la inamovilidad institucional, ni una unidireccionalidad o supremacía absoluta del poder en sus facetas opresivas: el discurso amoroso de las mujeres puede y contribuye a socavar las bases patriarcales (2000: 12).

De este modo, según la autora, la carta de amor podría ayudar a la mujer a desterritorializarse, alejándose de la opresión patriarcal, para reterritorializarse a partir de los juegos de dominio que estas atraen. Sin embargo, también indica que este discurso amoroso tiene dos facetas en pugna: la lucha entre una necesidad de articular el deseo y una fuerza contraria que intenta dominarlo. Así, se evidencian las relaciones de poder, que son tanto con el otro, como con uno mismo, una lucha interna en que el yo busca expresar el

deseo y el amor y, a su vez, intenta dominarlo. Hay un yo propio y un yo que es para el otro y estos se encuentran en una lucha constante.

Por otro lado, Deleuze y Guattari, en su texto *Kafka. Por una literatura menor* de 1978, señalan que la carta forma parte de la literatura menor, es decir, que es minoría dentro de una lengua. De este modo, su primera característica es que se vive una fuerte desterritorialización. En segundo lugar, indican que en estas literaturas menores, todo es político. Mientras que en las literaturas mayores, el problema es individual y se deja al medio social como una especie de trasfondo, en las literaturas menores, como la carta de amor, su espacio reducido hace que cada problema individual se conecte con la política. En tercer lugar, todo adquiere un valor colectivo, esto se debe a que, según afirman los autores, en los géneros menores el talento es escaso, por lo que no hay lugar para individualidades, sino que todo lo que se afirma, se hace en forma colectiva y esto se vuelve necesariamente político, pues la literatura es la encargada de la función de la enunciación colectiva: la literatura es cosa del pueblo. Esto confirma la fuerte presencia de ideologías políticas y sociales en las cartas de Gabriela Mistral, lo que se analizará profundamente en el desarrollo de esta investigación.

CAPÍTULO V

5.0. ANÁLISIS DE LA CORRESPONDENCIA MISTRALIANA

5.1. CARTAS DE AMOR DE GABRIELA MISTRAL⁴

5.1.1. CARTA III

a) Dimensión Amorosa

En esta carta, la sujeto de enunciación construye una relación asimétrica hacia el hablante, destacando y enaltecendo su condición de sujeto masculino. Dicha masculinidad está entendida bajo la perspectiva de un hombre tierno, comprensivo y dulce, que no se deja llevar por las pasiones ni los rencores, por lo que no se condice con la imagen que está plasmada en la cultura, sino que Mistral, como sujeto real, genera su propia imagen de hombre viril, la que no se relaciona con la imagen que de la sociedad, expresando:

Siempre lo vi como Ud. se me presenta: con un alma no viril (por virilidad entienden casi todos la rudeza) y sufre siempre que va por sus venas no la sangre espesa que da las pasiones comunes, los celos, los rencores, sino un zumo azul de azucenas exprimidas. (103).

Asimismo, se pone en contraposición con la imagen que tiene de sí misma, caracterizándose como una mujer que está muy por debajo del resto, estableciendo diferencias claras en la relación de los sujetos ausentes. Por una parte, Manuel Magallanes Moure se encuentra en un estado ideal, mientras que la sujeto de enunciación aún no alcanza la perfección. Es posible generar una ruptura asignificante con los elementos de su vida, categorizándola como una persona ambiciosa y perfeccionista, ya que a través de distintas estrategias discursivas, busca generar un efecto en la otra persona, manifestado en el siguiente fragmento:

⁴ Las cartas de Gabriela Mistral hacia Manuel Magallanes Moure provienen del libro de Sergio Fernández Larraín *Cartas de amor de Gabriela Mistral* (1978), por lo que de aquí en adelante solo se citará el número de página.

[...] el amor a los seres está en Ud. mucho, mucho más que en mí. En Ud. es estado cotidiano, en mí florece después de luchas reñidas con mi ángel malo. [...] El caso mío es tan diverso! Yo nací mala, dura de carácter, egoísta enormemente y la vida exacerbó esos vicios y me hizo diez veces dura y cruel. (103).

Cabe destacar que la relación de los sujetos desde el comienzo de las cartas se evidencia un distanciamiento y/o relación de superioridad con Manuel Magallanes Moure, por lo tanto, es un eje transversal que atravesará toda la producción epistolar, en consecuencia a esto, la sujeto de enunciación establecerá imágenes o relaciones con elementos cotidianos para referirse a ellos mismos, utilizando oposiciones dicotómicas relacionadas con la luz y la sombra; por ejemplo: “Cada día veo más claramente las diferencias dolorosas que hay entre Ud. —luna, jazmines, rosas— y yo, una cuchilla repleta de sombra, abierta en una tierra agria.” (105). Ella se asimila con objetos fríos, con los cuales se puede hacer daño al otro y se califica como una tierra yerma, de la cual no puede florecer nada, opuesto a esta imagen, está la de su amado, que lo relaciona con elementos bellos y románticos, como la luna, los jazmines y las rosas.

La idealización del amado se debe a que ella enuncia desde un no lugar, por lo que el objeto ausente del deseo se reduce a un sentimiento místico, relacionándolo con la religiosidad. Esto lo refuerza Leonidas Morales en *Cartas de amor y sujeto femenino en Chile. Siglos XIX y XX*:

Podría decirse entonces que en Gabriela el sujeto se enuncia desde un no lugar, fuera de otro lugar, donde ella instala el objeto de su deseo, un lugar al que aspira en una actitud similar, ya lo insinué, a la del místico (2003: 85).

En esta misiva, se puede evidenciar la faceta religiosa de la poeta, explicitando que independiente de su condición y carácter, ella siempre tuvo un sentimiento hacia la fe, pero no solo por esta, sino que por la perfección que en esta se manifiesta, enunciándola como un estado de superioridad y culminación “¿No ha pensado Ud. nunca que la fe sea un

estado de vibración especial en el cual hay que ponerse para que el prodigio venga a nosotros o se haga dentro de nosotros?” (103).

Para ella, el estado de perfección que alcanza a través de la religión y el sentimiento amoroso es parecido, comparando la acción de ‘rezar’ con el ‘querer’. Ella misma establece relaciones entre amor-religiosidad, consecuentemente, podemos conectar que la sujeto de enunciación sublimó los diferentes momentos de su vida con la religiosidad, ya sea romances no correspondidos, fracasos o desilusiones amorosas:

Bueno; este estado de fe a que le he aludido se parece mucho a ese estado de arrobamiento que da ese amor. De ahí que el que ama se parezca mucho al que cree y de ahí que la fe pueda llenar el sitio que el amor debió llenar en un alma. (104).

La imagen que Gabriela construye de sí en la enunciación, corresponde a la figura de la sujeto femenino en crisis, debido a que hay una negación del cuerpo, lo que en palabras de Morales (2003: 81), corresponde al orden social y el mundo ético del cual proviene o se sitúa, por lo que a lo largo de las cartas nos encontraremos contradicciones sin solución, las cuales son la manifestación de un escenario de expresión interno de la poeta. A través del género epistolar, y por medio de la enunciación discursiva, buscará manifestar su corporalidad, pero se encontrará con una dualidad entre la percepción de cuerpo como cuerpo sexuado. Aun así, predominará la imagen religiosa que tiene, debido a que el núcleo cultural de donde creció Gabriela predominaron los valores bíblicos y cristianos.

b) Dimensión Intelectual

En la dimensión intelectual, se hará presente a lo largo de todas las cartas un eje temático recurrente al cual la sujeto se refiere: los Juegos Florales. Esto se debe a que gracias a este concurso literario realizado el año 1914, Gabriela Mistral y Manuel Magallanes Moure comienzan a relacionarse, primero de manera intelectual y luego afectivamente.

Para el caso de esta carta, ella le reprocha la imagen pública que generó de sí el ganar el concurso, ya que la llamaron mentirosa: “Respecto a los "Juegos Florales": me dolió lo que un anónimo me decía porque -y aquí le confesaré uno de mis fanatismos- se me decía allí farsante.” (106). Ante esto, surge la interrogante del porqué y quiénes la llaman así, por lo que es posible conectar esta línea de sentido con lo planteado por María de la Luz Hurtado, en su artículo “La performance de los Juegos Florales de 1914 y la inadecuada presencia de Gabriela Mistral en ellos” (2008), quien retoma el mismo tema.

Gabriela Mistral no ocupa el espacio que se le asignó en la premiación de los Juegos Florales, porque no buscó relacionarse con el círculo de personas que organizaban el concurso. En primer lugar, siguiendo lo planteado por Hurtado, ella debía haber compartido con las mujeres de la corte y no con los poetas ganadores, debido a que prima la importancia por el género y no el trabajo poético:

La caracterización que se hace de la Mistral: maestra pública, excesivas labores, modestia (de carácter) con el implícito de modestia también económica, deja en claro que ella no es una reina en flor según el concepto Belle Epoque: reina es la bella en espíritu/cuerpo, sin preocupaciones materiales ni menos con un trabajo remunerado, mujer que da la cara y el cuerpo en público según el principio de ‘la publicidad representativa’ cortesana (2008: 183).

En contraposición a la imagen que se espera de la mujer de la época, aparece Mistral, quien rompe con los esquemas culturales presentando una nueva práctica de escritura, integrando al campo cultural e intelectual nuevas concepciones sobre el posicionamiento de la mujer en concursos literarios, considerando su ascendencia: una mujer campesina con estirpe de rasgos indígenas:

Su triunfo como ganadora de la Flor Natural fue sin duda inesperado, y chocó con el esquema performativo de los Juegos ideado por la SAECH; por tanto, quebró la noción que los propios escritores oficiales de Chile tenían sobre su práctica y oficio (2008: 184).

Debido a la identidad social que proyecta Gabriela Mistral, algunos grupos no comprenden el desencaje social que se genera y la acusan de farsante, de presentar una imagen que no está acorde a lo que se acostumbra a ver en la cultura de la época. Bajo esta lógica, es posible interpretar que la sujeto de enunciación se desterritorializa del discurso masculino para territorializarse como sujeto mujer autónoma que no responde a las estructuras del patriarcado.

c) Dimensión Política

En la carta número tres no se evidencia este aspecto. Posiblemente sea porque no ha iniciado relaciones en este ámbito aún.

5.1.2. CARTA X

a) Dimensión Amorosa

Lo que diferencia esta carta de las demás, es que la sujeto mistraliana retoma parte de su historia con Romelio Ureta Carvajal, un empleado de ferrocarril con el cual tuvo un romance. El desarrollo temático de esta epístola corresponde a lo que observa Gabriela Mistral una noche en la casa que habitaba en Coquimbo. Allí divisa a la amada de Romelio que va en su búsqueda, concretando un encuentro amoroso en el patio del lugar tapado por las nubes. Ante tal suceso, se puede observar a una Lucila Godoy sufriente por tal encuentro, debido a que ella aún tenía algunos sentimientos por él, incluso cuando él la haya dejado: “Despedacé flores de las macetas de arriba y se las eché desmenuzadas sobre lo que yo adivinaba que eran sus cuerpos. Un cuchicheo y después la huida precipitada.” (120).

En esta epístola se encuentra, desde la dimensión amorosa, una relación de (des)amor entre Romelio y su pareja, “Ella queriéndolo y explotándolo hasta hacerlo robar; él hablándome de su vida destrozada, a raíz de esa noche de amor, con algo de náusea en los gestos y en la voz.” (120).

Es posible establecer conexiones a través de líneas de sentido que quedan inconclusas o no son explicadas en la carta, pero situándonos desde la externalidad textual, se logra generar una conexión asignificante entre los puntos de fuga del rizoma. En un primer lugar, Romelio se encuentra con Lucila cuando esta se iba a embarcar a La Serena: “Lucila, me dijo, mi vida de hoy es algo tan sucio que Ud. Si la conociera no tendría ni compasión.” (120). En base a la cita anterior, es posible problematizar ¿desde qué punto de fuga se puede relacionar la vida de Romelio con el contexto histórico?, ¿por qué razón él considera su vida como algo sucio? El sentido de esta conexión está vinculada con la situación por la cual el empleado ferroviario pasaba: la desesperación de no poder reponer la suma de dinero que había sustraído de la empresa y la presión que provoca la amada en él. Esto se sustenta con lo planteado por Fernández en los estudios de su libro *Cartas de Amor de Gabriela Mistral*:

Todo lo hasta aquí presentado nos marca el camino que nos conduce hasta el gran amor, desconocido hasta ahora, de nuestra gran poetisa. Si el primero, con Alfredo Videla Pineda, no alcanzó a ser sino un devaneo de niña adolescente; y el segundo con Romelio Ureta, una explosión amorosa no correspondida, el tercero, cuyas cartas hablan por sí solas y que en momentos llegan al clímax de la intimidad, son el fruto de la edad reempladora que en la mujer es comienzo de una segunda juventud, como lo advierte Balzac (Fernández, 1978: 42).

Desde el plano de la enunciación, Gabriela Mistral utiliza una estrategia discursiva de la confianza, con la cual busca comprometer a su receptor, contándole un hecho importante y privado de su vida, con la finalidad de que él realice lo mismo. El carácter pragmático de este enunciado busca generar una reacción en el destinatario: que en las cartas escritas por él releve su intimidad: “Le he contado esto para que crea usted que puede decirse todo.” (121).

De igual modo, la sujeto de la carta intenta construir una imagen victimizada de sus romances anteriores, para lograr tener la misericordia y compasión de Manuel Magallanes Moure. Todos estos elementos responden a fines pragmáticos, tal como se evidencia en las cartas: “Estoy hecha para esto, para que se quieran a mi vista, para que yo oiga el chasquido de sus besos y les derrame jazmines sobre sus abrazos de fuego. Aquel en el 1909; hoy cualquier otro.” (121).

La finalidad de las estrategias de Gabriela es desplazarse entre el plano de la enunciación, para así lograr un efecto en el receptor. En la dimensión amorosa es posible observar la manipulación que ejerce la sujeto de enunciación en su amado, con lo cual construye sus territorialidades que llevan a posicionar su autoimagen en disyunción con el entramado público en la escritura.

Las dimensiones política e intelectual no se evidencian dentro de esta correspondencia.

5.1.3. CARTA XII

a) Dimensión Amorosa

Inicia la carta refiriéndose a él como “Manuel amado”, es decir, declarando su amor por él, para luego hablar sobre la salud de ambos.

La voz discursiva de Mistral menciona que desde su juventud tuvo problemas para relacionarse con la gente, debido a sus “rarezas sanas” que son malinterpretadas por la gente “sensata y correcta”, por lo que mantiene distancia y es fría con sus compañeras de trabajo. Esto puede rizomatizarse con lo que le sucede más adelante, como menciona en las cartas que dirige a Dana, donde tiene dificultades para encontrar personas con quienes trabajar, pues es difícil de satisfacer y suele mirar despectivamente al resto, como se ve en la carta 97, cuando ella indica “Debo decirte, desde ahora mismo, que te ocupes allá en buscarme una <<compañera>>, que no sea una analfabeta como la que tengo aquí. No es posible que ni tú ni Palma me conozcan aún ¡qué horror!” (182). Esto evidencia la visión despectiva que tenía la sujeto biográfica de sus asistentes, considerando que no son dignas de dicha labor.

Luego, retoma el tema de su salud, para enseguida presentar sus inseguridades: siente que estorba a Manuel, que leerla lo molesta y lo fatiga. También indica que, a sus 26 años, se siente abuela y expresa su deseo de ser madre, de tener un niño a quien leer y contar cuentos. Esta maternidad frustrada está siempre presente en sus cartas y se retoma en la correspondencia con Doris, cuando habla de su pesar por la muerte de Yin, en la carta 64, donde dice que “Yin va y viene por el espacio de mi alma” (137), a solo 6 años de su muerte. El tema de la maternidad es una constante tanto en su correspondencia, como en su poesía, como se puede ver en *Antología Poética de Gabriela Mistral* de Alfonso Calderón (2001): “Después le olvidé, hasta este día / en que los dos nos encontramos/ yo con mi cuerpo de Sara vieja/ y él con el suyo de cinco años” (2001: 85). Muchas cosas en la poesía de Mistral cobran vida y se convierten en su hijo, lo mismo ocurre con los amantes, como se puede apreciar en “Los Sonetos de la Muerte”: “Te acostaré en la tierra soleada con una

dulcedumbre de madre para el hijo dormido, y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna al recibir tu cuerpo de niño dolorido” (2001: 48). Así, es posible apreciar el rol fundamental de la maternidad en la vida de la sujeto, constituyéndose en una nueva línea de sentido por sí misma, pero que, sin embargo, seguirá siendo considerada como uno de los subtemas de la dimensión amorosa.

Asimismo, cuenta cómo fue cruel con un muchacho, diciéndole feo e incluyéndose en la ofensa, se posiciona a sí misma como fea, es decir, no femenina, pues lo femenino se asocia a lo bello. Según Kant, en *Lo bello y lo sublime* (2003), mientras lo sublime es aquello majestuoso y grandilocuente, lo bello es aquello que agrada a los sentidos en forma superficial; por este motivo, asocia el género masculino con lo sublime y la inteligencia y al género femenino con lo bello y la hermosura. De este modo, se concluye que Mistral siempre buscó desterritorializarse y huir de las limitaciones del género femenino, tratando de reterritorializarse en lo masculino y eso se manifiesta en la sujeto de enunciación presente en las cartas. Esto coincide también con lo que indica Octavio Paz en su artículo “El pan, la sal y la piedra: Gabriela Mistral” (1997), cuando señala que la poesía de Mistral es más viril que la de sus contemporáneos: “Dije voz viril; agrego ahora, voz de varona” (1997: 173).

Finaliza su carta cuestionando su capacidad de ser amada y de poder amar, o incluso de merecer tal amor y cómo es posible que un poeta le dirija cartas de amor, además, se declara suya, de Manuel, al despedirse con un “tu Lucila”. Cabe destacar que en esa época, aún no usaba el seudónimo de Gabriela Mistral en su vida personal. Si bien lo utilizó al presentarse a los Juegos Florales con “Los Sonetos de la Muerte”, la poeta aún era Lucila Godoy, todavía no se desterritorializaba para reterritorializarse como Gabriela Mistral.

b) Dimensión Intelectual

En esta misiva, se evidencian las relaciones intelectuales de la poeta en su conexión con las revistas y periódicos de la época, tales como *Sucesos*, *Zig-Zag*, *Pacífico* y *La Mañana* y

periodistas como Armando Donoso. Se deja claro que Mistral era una asidua lectora de estas revistas y sus artículos y ofrecía enviar algunas a Manuel Magallanes.

Cabe destacar que los inicios de Mistral fueron en diarios y revistas como *El Coquimbo* de La Serena o *La Voz del Elqui* en Vicuña, donde se publicaron sus primeros escritos entre 1905 y 1906, por lo que este tipo de publicaciones resulta fundamental en la carrera literaria de la poeta y, además, favoreció el establecimiento de múltiples lazos intelectuales. La revista *Zig - Zag*, además, publicó algunos de los primeros poemas de Magallanes Moure. Esta revista fue la primera de carácter misceláneo producida en Hispanoamérica, imponiendo tendencias del mercado editorial de las grandes metrópolis y es un claro ejemplo del periodismo moderno. Además de Magallanes Moure, algunos colaboradores en los inicios de la revista fueron Antonio Orrego Barros, Pedro Gil, Augusto D'Halmar, Armando Donoso, Baldomero Lillo, entre otros.

c) Dimensión Política

Cerca del final de la carta, la sujeto de enunciación menciona una conversación con un muchacho, en la que él le dice que peor que ser feo, es ser pobre, lo que da una idea de la importancia del estatus económico en esa época. Posteriormente, hablan sobre las elecciones municipales y los diputados, a partir de las recientes votaciones; Mistral le explica todo al muchacho y conversan ampliamente, concordando con su carácter de profesora. En esa época, se realizaron elecciones presidenciales, teniendo como vencedor y, por lo tanto, Presidente de Chile, a Juan Luis Sanfuentes (1915 - 1920). A pesar de tratarse de un político proveniente de partidos conservadores, él impulsó la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, indicando que todo niño entre los 8 y 13 años de edad, debía asistir al colegio y educarse, además, favoreció la construcción de establecimientos educacionales.

5.1.4. CARTA XIII

a) Dimensión Amorosa

En esta ocasión, la sujeto de enunciación muestra su preocupación ante la ausencia de misivas por parte del receptor Manuel, para luego narrar cómo otros jóvenes buenos y adinerados la pretenden. Ella justifica esto mediante el robo de algunas de sus cartas y el temor de que alguien descubra su romance ilícito, evidenciado cuando ella escribe: “Le cuento todo esto para justificar mi temor de que me abran una carta mía o tuya. No te pongas todas tus iniciales, ¿quieres?” (129).

Sin embargo, por la cantidad de detalles que entrega, pareciera que hay una segunda, o hasta tercera, intención: buscar una reacción por parte de Magallanes Moure, o una muestra de devoción, pues sin importar cuántos pretendientes tuviera y por muy ricos que fueran, ella no cedería ante ellos y esperaría a Manuel, a pesar de saber que su amor era imposible, pues él era un hombre casado y ella sentía un profundo respeto hacia la institución del matrimonio, como señala en la carta: “No soy una niña y aunque parezca loca, comprendo y respeto ciertas cosas sagradas” (131).

Asimismo, menciona que se aleja de los hombres ricos o que son “muy superiores” a ella, para evitar las habladurías de la gente y que la consideren trepadora, pues su personalidad altiva no le permite ser considerada así, sino que necesita el reconocimiento de sus méritos. Esto se relaciona con ciertas actitudes que Mistral tiene hacia Doris Dana, pues si bien se acercó a una mujer adinerada y culta, con ella tomó el rol de proveedor, en tanto ella se hacía cargo de todos los gastos de Dana: no solo salud y vivienda, también viajes y ropa. Así, deja en claro que no es que se haya acercado a Doris por conveniencia, sino por su vínculo intelectual.

La línea de sentido acerca de la privacidad, se aprecia que tanto en sus cartas hacia Manuel Magallanes Moure, como en las dirigidas a Doris Dana, Gabriela Mistral menciona constantemente un tema que le preocupa: el resguardo de su privacidad. Continuamente,

ella menciona en sus cartas el temor de ser leída por alguien más, tal como indica a lo largo de esta misiva. Esto se relaciona con lo que señala Morales (2001), cuando asegura que la carta está hecha para ser leída en privado, debido a la correspondencia directa que existe entre el autor y el sujeto de enunciación. Al ser leídas por desconocidos u otras personas distintas al destinatario original, se expone la intimidad e interioridad de Mistral.

Asimismo, es de vital importancia al considerar la gran diferencia que existe entre la imagen de la Mistral pública y la Gabriela privada, íntima. La imagen pública de la sujeto se relaciona con la maternidad, la educación y el amor por los niños; mientras que la imagen que ella construye en el ámbito privado es de un ser apasionado e intelectual. Esto genera la imagen de una sujeto variable y compleja.

La misma timidez que, según Fernando Alegría (1966), le impidió presentarse a recibir su premio en los Juegos Florales “Más verosímil parece ser la razón que atañe a su extrema timidez: no atreviéndose a leer los poemas en público...” (1966: 35), es la que la convirtió en una mujer reservada, que evita el contacto con la gente: “Yo misma les he fomentado la curiosidad con mi vivir cerrado a todo el mundo” (Fernández, 1978: 130). En esos años, ella no quería verse involucrada en las habladurías de la gente, por lo que le molestaba especialmente la curiosidad de la gente por ella, su correspondencia y sus (supuestos) amoríos. La voz enunciativa de la poeta atribuye esto a que “es un pueblecito como todo pueblo chico, de infierno” (130). Así, el tema de la privacidad es fundamental para Mistral, debido a su carácter reservado y su actitud reacia al contacto con la gente y su desconfianza hacia todo el mundo.

b) Dimensión Intelectual

Isauro Santelices fue un joven escritor con quien Mistral mantenía correspondencia y, según la carta, se les asoció sentimentalmente en el pueblo donde vivía la poeta. Él escribió *Mi encuentro con Gabriela Mistral*, donde habla acerca de la escritora y su vida, incluidas algunas de sus relaciones sentimentales privadas, como la que sostuvo con Romelio Ureta.

c) Dimensión Política

En esta misiva no se aprecian temáticas políticas, debido a que, en esa época, Gabriela, como sujeto biográfica, aún no se introducía en este ambiente y sus relaciones eran principalmente intelectuales y literarias.

5.1.5. CARTAS XIV Y XX

a) Dimensión Amorosa

En la carta número trece es donde se observa de manera más clara la potencialidad poética y romántica de la sujeto de enunciación.

A medida que la correspondencia aumenta, se manifiesta un mayor interés por parte de Mistral a Manuel Magallanes Moure. El que, según sus palabras, no puede ser plasmado en un papel, ya que su amor no es cuantificable ni expresable a través de este medio. Por lo que para ella el lenguaje en su intento de expresar los sentimientos, se agota, empobrece y le quita intensidad al pensamiento. “Tengo mucho que decirte, Manuel, mucho. Pero son cosas que se secan al pasar la palabra.” (133).

De igual modo, concibe a su amado como un objeto deseado, el cual le puede dar la felicidad que ningún hombre le ha entregado hasta el momento, pero la autoimagen que tiene de sí no le permite desenvolverse afectivamente de manera adecuada: “Me dices ingenuamente: ‘Dame la dicha, dámela; tú puedes dárme-la’. Y conmovida hasta la tortura miro en mí y veo con una claridad perfecta, que no voy a poder dárte-la, Manuel” (133).

A lo largo de las cartas, vuelven a aparecer las líneas de sentido relacionadas con la imagen que tiene de sí “Tú no serás capaz (interrogáte a ti mismo) de querer a una mujer fea” (133). La finalidad discursiva que posee este enunciado es increpar al receptor acerca de las conductas afectivas que le comunica a Gabriela, realizando un llamado a que reaccione ante la mujer con que se relaciona, ya que ningún hombre podría estar con alguien así. Bajo esta lógica, Mistral busca que Manuel Magallanes Moure razone en relación a la complejidad de sujeto con la cual se está correspondiendo, comprendiendo a la voz de la enunciación de Mistral como una sujeto desde la cual se le puede concebir desde múltiples focos.

La correspondencia efectuada entre los interlocutores siempre se da desde la ausencia, debido a que ellos no se conocen físicamente. Es por esta razón que Mistral tiene miedo de

que él la vea, porque se materializará la fealdad y se romperá la ilusión del otro: “Hoy, ayer, varios días, desde que mi viaje se ha decidido, vivo pensando en nuestro encuentro. Y me voy convenciendo de que va a ser él la amargura más grande de mi vida.” (133). Lo que piensa la sujeto de enunciación es que una vez que se junten, debido a su poca belleza, él la rechazará y negará con un cariño paternal. Los sentimientos que surgen de este fracaso amoroso son la desilusión de él y el dolor por la aceptación de la fealdad de ella “(...) te va a sangrar y me va a sangrar en ese encuentro!” (134).

La relación afectiva que se comienza a evidenciar a partir de este punto, es de absurdo y autoengaño, donde ella se predispone a las actitudes que tendrá su amado cuando la conozca. Por su parte, él intentará engañarse para engañarla a ella, generando así un círculo de falsedad.

Manuel Magallanes Moure alcanza gran importancia y ejerce poder de manera inconsciente en Gabriela Mistral, para ella, él es considerado el centro de mundo, por lo que los sujetos que rodean a la poeta pierden importancia en los vínculos afectivos. Esto es evidencia a través de los siguientes dichos de Mistral:

Esto crece, y me da miedo ver cómo me estás llenando la vida. Todo me lo has barrido; los menudos cariños por las niñas, hasta por las gentes que viven conmigo, se apagan. No tengo tibieza de brazos, palabras afectuosas y actitud de amor sino para ti. (134).

La escritura de Mistral se vuelve confusa, pues muestra una dualidad en la relación que inicia. Por una parte manifiesta seguridad en su sentir, vale decir, tiene claro lo que busca y siente por su contraparte, pero a su vez mantiene una visión acabada, la cual es generada por la autoimagen que ella misma ha construido de sí:

Te aseguro que no me parece ya un juego ni algo sin peligro. Me da miedo. ¿Qué hacer? No hay remedio. ¿Para qué hablar, fantasear contando con el futuro, si estamos edificando sobre una locura? Y no hay remedio. Alguna vez he pensado en

mandarte un retrato mío en que esté parecida (porque el que tú conoces es muy otro) ¡pero eso es ineficaz! (134).

La imagen que tiene Mistral de sí, y que plasma en sus cartas por medio de la sujeto de enunciación, se debe principalmente a estrategias discursivas donde ella misma va a construyendo por medio de enunciados complejos, por los cuales se desterritorializa para luego territorializarse y lograr un efecto perlocutivo en el otro, es decir, que la poeta situándose desde otro espacio simbólico es capaz de manipular y tergiversar diversas situaciones que se presentan en las correspondencias. Por lo tanto, las estrategias discursivas poseerán una finalidad pragmática, tal como lo plantea Doll en “Defensa del amor en Gabriela Mistral: líneas sobre las líneas”

El discurso de las cartas de amor de Mistral, anclado en la experiencia de una sujeto (doble) Lucila/Gabriela, emprende una fuga a partir de una compleja trama de estrategias discursivas; ambigüedades, afirmaciones y negaciones, transgresiones y reafirmaciones [...] las mujeres sobreviven creativamente mediante estrategias y prácticas conscientes e inconscientes.

(1998, en línea: <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/estudios/nomadias/ddoll.html>).

En esta carta vuelven a aparecer líneas de sentido ya se habían puesto en conexión con el rizoma, por lo tanto, se tiene que comprender que a lo largo de toda la correspondencia que se presenta a Manuel Magallanes Moure, se retoman diversas líneas que se creían olvidadas. Un ejemplo de esto correspondería a la imagen que tiene de sí y lo que espera de la relación afectiva, los cuales corresponden a un eje de transversalidad que se desarrollará a lo largo de las epístolas.

En la carta XX es posible observar que los sujetos reanudan el diálogo después de dos años “Su carta me ha dado un asombro como no podría expresarse: el silencio de dos años era ya todo el olvido que cabe y su última carta parecía una lápida” (151). Esto hace que Mistral disminuya la enunciación amorosa que se presenta en sus discursos en las cartas posteriores, sin embargo es posible encontrar estas dualidades en lo que respecta a sus

sentimientos como se evidencia en el siguiente fragmento: “Porque no me cabe en la cabeza humana juntar estas cosas: el motivo de nuestra ruptura y la ternura que dice haber conservado para mí” (151). Del mismo modo, Darcie Doll, en su artículo “Las cartas de amor de Gabriela Mistral o el discurso amoroso de una sujeto en fuga”, plantea que este distanciamiento que se genera entre ambos sujetos, atenúa la voz de Mistral, sin dejar de lado sus estrategias de enmascaramiento:

Posteriormente, y ligado al mismo tema, luego de la interrupción de dos años de la correspondencia, se percibe la continuación del diálogo a modo de una polémica implícita, el tema sigue siendo el mismo pero el discurso atenúa la voz del otro, y desea instalarse más tendiente a un monólogo aparente, a simular independencia del discurso ajeno, hasta que irrumpe la palabra con escapatoria y abre la entrada al otro y al deseo de que refute sus afirmaciones nuevamente (2000: 18).

No obstante, la sujeto no deja de utilizar estrategias discursivas de manipulación o control, las cuales son dadas de manera consciente o inconsciente, nominalizándose como una mujer triste, desterrada, que no posee afecto ni le tienen piedad: “Yo era más que una relegada, era un ser puesto al margen de la vida, por un destierro inconcebible” (151). La línea de sentido vinculada con el autoconcepto de sí vuelve a hacerse presente en esta correspondencia. Aunque la misma Mistral afirma en *Bendita sea mi lengua. Diario íntimo*: “No era una estratagema mía para atraparlo, para procurar atraerlo, no. Lo aseguro con toda mi verdad” (2009: 56). Ella misma es consciente de la manipulación que puede ejercer por medio de las palabras, es una mujer tan hábil que por medio de las palabras es capaz de distanciar al sujeto y modificar la realidad, utilizando la autoimagen y anticipándose a la opinión que manifieste el otro. Darcie Doll ve esta estrategia como un fin liberador:

La destrucción de la propia imagen, uno de los modos que puede asumir la palabra con retracción o escapatoria, revela un fuerte intento de liberarse del poder del otro, del poder de la conciencia ajena, y así ubicarse en su propio discurso con mayor potencia, esto se verifica dramáticamente en el contexto de su intento de no acceder a la demanda del otro: la sujeto recibe la palabra ajena y la confronta destruyendo su

propia imagen para el otro. Esto va a darse a través de toda la correspondencia. (s.f., en línea: <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/estudios/doll.html>).

Bajo la lógica que se ha podido observar en las cartas, la sujeto de enunciación manipula su imagen de tal modo que pueda generar un efecto en el otro, dicho efecto busca la piedad en el lector; tanto como para Manuel Magallanes Moure, como para quién las lee, posicionándose desde la tradición de lo masculino y proyectando la imagen de la mujer pobre, pero digna que ha sido víctima de los sucesos de la vida.

Siguiendo con la lectura de la carta, la sujeto relata cómo fue el distanciamiento que se desarrolló entre ellos, describiéndolo básicamente como un proceso “Las primeras noticias me fueron como una quemadura; las siguientes las justifiqué con un ligero escozor de mujer olvidada; las que vinieron después no movieron en mí ni una sola fibra.” (151 - 152).

Luego de este proceso, se proyecta una imagen de firmeza y tolerancia ante el distanciamiento. Es posible observar la imagen de una Mistral mucho más madura. El discurso amoroso en esta carta se ve modificado con el paso del tiempo, ella se vuelve sujeto consciente y reflexiva “Como la naturaleza es sabia de un modo inconcebible, me dio veneno de la verdad y me dio remedio en formas sutiles” (153). A diferencia de las cartas anteriores, es ella quien toma distancia del poeta, no como una estrategia para volver a acercarse a él, sino que desde el poder dado entre ellos dos, la poeta se iguala en la condición al sujeto varón “Le ruego que no me alabe. Si usted ha pensado de mí lo que dice, tendría que creer que su alma era pequeña, pues no supo quererme.” (153).

En lo que presenta la carta XX, es posible observar una multiplicidad enunciativa de Gabrielas, algunas de las cuales el discurso oficial se ha encargado de cristalizar, tal como es la mujer de campo y la mujer sufre por su fealdad, ante un amor que no puede alcanzar.

En estas correspondencias no se evidencian la dimensión intelectual ni política.

5.1.6. CARTA XXVIII

a) Dimensión Amorosa

En esta ocasión, las expresiones amorosas se ven disminuidas para dar paso a la política y relaciones con intelectuales como Amanda Labarca.

Sin embargo, la sujeto de enunciación dedicó unas líneas a celar a Magallanes Moure, debido a su relación con Sara Hübner, una escritora y periodista feminista. Este romance fue intenso y tormentoso, como afirma Mireya Redondo Magallanes, nieta del poeta, en *De mis días tristes* (1999), por lo que él sufrió mucho, tanto por el carácter temperamental de Hübner, como por el sufrimiento que sabía que estaba causando a su familia. Así, la sujeto de la carta le escribía para tratar de consolarlo “Hágase la voluntad de no sufrir más por ella. Será una cosa tan amarga para mí hallarla entre Ud. y yo, como un muro que impida que el calor de mi corazón sea sentido por el suyo” (1999: 56). Del mismo modo, en esta carta indicaba:

Supé que S. H. [Sara Hübner] se fue. ¿Por eso volviste, Manuel? ¡Ay! Mi duda no es cosa de curar. Te perdonaré; pero no voy a olvidar nunca.

Va otra *Atlántida* con cosas tuyas, es decir de Manuel y S. El ser que se entreteje con cartas queda definitivamente en la vida, Manuel. ¿Sufres por ella? Sin embargo, te quiso y te quiere. *A su manera*. ¡Qué extraña es para mí el alma de las mujeres! (171).

Acto seguido, Mistral se detiene a hablar de la hija de Magallanes Moure, señalando que “yo quería conocer y amar a tu niña y que ella me quisiera” (172), demostrando así, nuevamente, su instinto maternal omnipresente en su obra y sus cartas. Basta con leer algunos de sus versos, que rezan, por ejemplo: “¡Un hijo! ¡Un hijo! ¡Un hijo! Yo quise un hijo tuyo y mío, allá en los días del éxtasis ardiente en los que hasta mis huesos temblaron de tu arrullo y un ancho resplandor creció sobre mi frente” (sic) (Calderón, 2001: 54). Asimismo, el tema de la maternidad es una constante tanto en las cartas a Magallanes,

como a Dana; la gran diferencia entre ambas es que, mientras que a Magallanes le escribe sobre una maternidad posible y el deseo de tener un hijo, a Dana le habla sobre la maternidad perdida, sobre la muerte de un hijo y la desolación que esto conlleva.

Por otra parte, la salud es una constante a lo largo de la carta, así como está presente en toda su correspondencia.

b) Dimensión Intelectual

Refiriéndose a asuntos amorosos, la sujeto de enunciación menciona a Sara Hübner, una escritora y periodista feminista que escribió en múltiples revistas, tales como *Zig-Zag*, *Sucesos y Artes y Letras*, donde incluso dedica un número a Gabriela Mistral en 1918 “a Gabriela Mistral, casi con humildad” (1918: 223); asimismo, le dedicó su poema “El niño solo”, parte de *Desolación* a Hübner en 1922. Ambos textos, separados por 4 años, hablan sobre la maternidad y la devoción a otro que esta produce, teniendo a la luna como testigo. Mientras que Hübner dice: “Sueños! Sueños de noche de luna! Mi corazón se inclina sobre el hijo dormido y sé que mi vida entera será solo para él” (sic) (1918: 224); Mistral recita: “Por la ventana abierta la luna nos miraba. El niño ya dormía, y la canción bañaba, como otro resplandor, mi pecho enriquecido...” (Calderón, 2001: 37).

Sin embargo, Mistral no ahondará acerca de su relación con Hübner en su correspondencia con Magallanes Moure.

En esta carta, la sujeto discursiva retoma el asunto de las revistas, esta vez, refiriéndose a *Atlántida*, revista literaria argentina, fundada a principios del siglo XX. Magallanes Moure era uno de los colaboradores de esta publicación, siendo este uno de los motivos por los cuales Mistral juntaba sus ejemplares.

Posteriormente, menciona a Amanda Labarca, una destacada profesora de la época, con quien no tenía buena relación, como señala en su carta: “Me quiere mal y al reemplazarla yo, me hostilizaría a su modo: solapadamente” (172). Esta rivalidad se basa en las

acusaciones de Mistral, donde señala que Labarca es masona y que, debido a esto, rechazó su ayuda cuando esta quiso acogerla. Por el mismo motivo (su masonería), ella obtendría diversos puestos de trabajo a pesar de no merecerlos, según Mistral. Asimismo, esta enemistad perduraría en el tiempo, pues la poeta afirmaba que Labarca hablaba mal de ella a otras personas, ocasionándole problemas con diversos personajes de la escena educacional y política de comienzos del siglo XX, tales como el presidente Alessandri.

c) Dimensión Política

En esta misiva, menciona al presidente Alessandri y cómo este tendrá que dar cargos a “impertinentes y pechadores. Tiene, a su pesar, que oír a la gente que lo acompañó, que fue en suma 2/3, dañina e inferior” (171). Con esto, hace referencia a las elecciones presidenciales de 1920, en las que Alessandri, del partido Liberal, se enfrentó a Luis Barros Borgoño, de la Unión Nacional. En dichas elecciones, se criticaba ampliamente la oligarquía, proponiendo una república manejada por la clase media. Sin embargo, a pesar del carisma y las propuestas de Alessandri, este triunfó por un margen demasiado estrecho, por lo que se propuso crear un Tribunal de Honor que decidiera quién sería el próximo presidente de Chile, entre ambos candidatos. El Tribunal decidió, finalmente, que la victoria se la llevaría Arturo Alessandri Palma, quien asumió la presidencia del país en diciembre de 1920. A pesar del triunfo de Alessandri, este no pudo mantener sus promesas de campaña, debido a que el Congreso estaba compuesto, en su mayoría por militantes del partido Unión Nacional, al cual pertenecía Barros Borgoño. Esto detuvo la mayoría de los proyectos del presidente, especialmente aquellos de carácter social, generando un amplio descontento en la población. Precisamente de eso habla Mistral en su carta, del apoyo que recibió Alessandri para ser electo presidente y, por lo tanto, cómo este no podía actuar con total libertad, estancando así el progreso del país.

Posteriormente, menciona un proyecto que afecta los sueldos de los profesores y asigna categorías a los liceos, de primera a cuarta. Mistral buscaba mover sus influencias con Pedro Aguirre Cerda, Ministro del Interior en ese entonces, para conseguir el puesto que deseaba, a pesar de que esto le ocasiona problemas con Amanda Labarca, cuya rencilla fue

mencionada con anterioridad. Asimismo, se refiere a Aguirre Cerda como “el hombre a quien le debo todo” (172), lo que da indicios acerca de la amistad entre ambos. Es bien sabido que él consideraba la educación como el primer deber y más alto derecho del Estado, idea compartida por Gabriela Mistral. Ambos personajes concordaban en múltiples ámbitos, llegando la poeta a inspirar el libro *El problema agrario* en 1929, que fue dedicado a Mistral. Según Volodia Teitelboim en su obra *Gabriela Mistral, pública y secreta* (1991), Aguirre Cerda le escribe a Mistral:

Al hablar en Chile sobre la forma de levantarnos espiritual y económicamente, estuvimos conformes en que había que empezar la tarea por la clase agrícola, que tan abnegadamente desempeña la función matriz en el desenvolvimiento colectivo, y fundar la escuela rural. Y me agregó usted que si teníamos los recursos necesarios, dirigiría usted misma una escuela campesina que llevara el nombre de ese argentino, Domingo Faustino Sarmiento, que pagó tan generosamente nuestra hospitalidad que llegó hasta regentar una escuela rural en mi pueblo natal [Los Andes] y a dirigir la primera Escuela Normal de Maestros que se fundó en Suramérica (en Santiago de Chile). (1991: 63).

Así, el político deja claro su estima a los valores pedagógicos de la poeta y cómo estos compartían opinión y visión con Faustino Sarmiento, quien buscaba asegurar la instrucción primaria en Argentina y trajo a Latinoamérica las Escuelas Normales para formar profesores.

Asimismo, Aguirre Cerda proponía una reforma agraria en su posterior gobierno, compartiendo las ideas de justicia social de Gabriela Mistral. Además, el Ministro y luego presidente, fue uno de los primeros en promover a la poeta como candidata al Premio Nobel de Literatura, galardón que obtendría.

Luego, menciona a Lorenzo Montt y cómo este intervino una visita de Pedro Aguirre Cerda, que debió ser reprogramada, retomando el tema de los puestos de trabajo y su permanencia en el país, pues “Tengo allá muy buenas condiciones de trabajo” (172),

refiriéndose a Argentina. Sin embargo, es consciente de que Aguirre Cerda la quiere en Chile, debido a la amistad que comparten y sus ideas políticas y pedagógicas en común.

5.1.7. CARTA XXX

Las dimensiones amorosa y política no se evidencian en esta correspondencia.

b) Dimensión Intelectual

Una de las relaciones literarias de Mistral que se aprecia es con el poeta Pedro Prado. En esta correspondencia se hace presente una nueva línea de sentido que no se ha manifestado en las cartas anteriores: la relación con Prado “Dime la dirección de Prado. Tengo que escribirle.” (175). El vínculo que se observa en algunas cartas enviadas por la poeta al Premio Nacional de literatura de 1949 es de mentor a discípula, evidenciado por el nivel de formalidad con el que comienza la carta: “querido maestro”. Además, la importancia de esta línea de sentido en el rizoma se vincula con la ayuda que le brinda corrigiendo los textos que no ha publicado la poeta.

La influencia literaria que le brinda Prado puede ser relacionada con el pensamiento del grupo Los Diez, del cual Manuel Magallanes Moure también formaba parte, por lo tanto, es posible evidenciar que el rizoma posee múltiples líneas de sentido que se articulan en base a las dos dimensiones: Magallanes en lo amoroso y Prado en lo intelectual; sin embargo, predominará una línea, pero para el caso de Manuel, predominará su importancia en la dimensión amorosa. Esto no busca categorizarlo en determinada dimensión, sino que, desde la teoría del rizoma, puede variar la línea de sentido.

5.1.8. CARTA XXXV

a) Dimensión Amorosa

En relación a la dimensión amorosa, nuevamente Gabriela discursiva se posiciona como una sujeto inferior, manifestándose como una mujer acabada, atribuyendo a su alma el carácter de estar sometido, de modo que construye, nuevamente, una imagen degradada de sí misma. “no son cosas de mi alma, *que está vencida*” (sic). Bajo esta lógica, es posible comprender que la estrategia de la negación del cuerpo, se hace presente en casi todas las misivas que le escribe a Manuel Magallanes Moure. Por medio de esta, Mistral se intenta enmascarar para desterritorializarse del discurso oficial que la condiciona como sujeto mujer, instalándose, y como dice Darcie Doll en “Defensa sobre el amor de Gabriela Mistral: líneas sobre las líneas.” desde el centro del su propio discurso amoroso, donde el cuerpo y el deseo son factores que median su escritura. Asimismo, es posible reafirmar esta idea con lo planteado en “Las cartas de amor de Gabriela Mistral o el discurso amoroso de una sujeto en fuga”:

La autoobjetivación de la sujeto Lucila/Gabriela, pasa por una suerte de narcisismo herido, trizado, se hace objeto de su discurso expresando una autoimagen negativa, pero en la ambigüedad del intento de construir-se una imagen positiva se desplazará bajo distintas máscaras que resultan positivas y negativas a la vez, ensayando una suerte de cosmética y maquillaje de una sujeto narcisista que busca el modo de entenderse a sí misma, y al mismo tiempo dependiente de la imagen que le devuelva el espejo del otro. El yo para mí aparece sobre el fondo de un yo para otro. (s.f., en línea: <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/estudios/doll.html>).

Al final de la correspondencia es posible observar que la poeta, se despide de Manuel Magallanes Moure de la siguiente forma “Perdone tanta minucia miserable. Dios lo guarde” (188). La estrategia discursiva de Mistral tiene como finalidad atribuirle un sentido de insignificancia a lo relatado en la carta para el poeta, de modo que, desde las relaciones de poder, él sea considerado el sujeto dominante, de este modo Gabriela se desterritorializa del

lugar donde ella se ha posicionado para reterritorializarse en el discurso masculino. Es posible observar que la poeta constantemente se encuentra desplazándose en los espacios simbólicos del “yo” y el “otro”. El primer término hace referencia a la multiplicidad de imágenes que posee Gabriela, es decir, la sujeto privada, mientras que el segundo se vincula con la imagen que proyecta en el mundo público y político.

b) Dimensión Intelectual

Respecto a la dimensión intelectual una nueva línea de sentido se articula en esta correspondencia, de modo que se evidencia la relación que tuvo Mistral con Alone. “Anoche me habló Díaz Arrieta de otra cosa. Si siguen molestando al Ministro, acepto que hagan el nombramiento que ha hecho Jaramillo. Por mí lo rechazaré” (187-188).

Uno de los importantes intelectuales con quien se relacionó Mistral, fue Hernán Díaz Arrieta, más conocido como Alone, quien fue un influyente crítico literario chileno de la época. Ambos mantuvieron una relación literaria y de amistad que se inició en el año 1915, tras la ayuda que le brindó la poeta en una supuesta guerra de letras.

c) Dimensión Política

Las relaciones políticas se hacen más evidentes en las últimas cartas, debido a que presentan múltiples líneas de sentido que generan un punto de fuga: Gabriela se desterritorializa como sujeto privado para universalizarse y reterritorializarse, en el mundo público y politizado, de este modo, indica:

Le ruego que esté alerta sobre este asunto: D. Luis Castillo, Sec. De la Junta Central Rad. Y marido de la candidata derrotada para el Liceo 6, ataca al Ministro y al Gabinete en general en un reportaje de “El Ilustrado” de hoy 18. Jaramillo va a contestar. Vendrá la réplica y yo saldré a danzar. Me duelo que el próximo Ministro sufra por mí. Por esto le pido que siga el asunto, ya que yo voy a estar ausente, y *haga si se ofrece lo que sea necesario.* (sic) (187).

Un ejemplo presentado en esta correspondencia son las relaciones que mantiene con el ministro Armando Jaramillo Valderrama. La conexión del rizoma que se establece, siguiendo lo planteado por Volodia Teitelboim en *Gabriela Mistral. Pública y secreta*, es que la poeta se encontraba en una disputa política con Luis Castillo, quien apelaba a que su esposa, Josefina Ley de Castillo, debía ser la candidata para la dirección del liceo número seis, sin embargo, la esposa del secretario de la Junta Central Radical argumentaba que Mistral no poseía un título para ejercer la profesión. Por esta razón, interviene en este conflicto Armando Jaramillo, quién en aquel entonces ejecutaba el cargo de Ministro de Instrucción, en donde Mistral le pide a Manuel Magallanes Moure que esté al tanto de la situación presentada, tal como lo menciona Teitelboim:

Un señor Luis Castillo, secretario de la Junta Central Radical y marido de la candidata derrotada para la dirección del liceo número seis, cargo para el cual ha sido nombrada Gabriela Mistral, ataca a Armando Jaramillo Valderrama, ministro de Justicia e Instrucción pública por el delito de esa designación. (1991: 140).

La línea de sentido correspondiente a la dirección del Liceo 6 se puede agenciar con lo planteado por la poeta en *Bendita sea mi lengua. Diario íntimo* del editor Jaime Quezada:

Estoy en el Liceo de ocho de la mañana a seis de la tarde. No hay tiempo para leer sino los domingos. Vivo al son de la campanilla. Estoy cansada de la administración, no de las clases. Y, sobre todo, estoy asqueada de mi gremio. La Sociedad Nacional de Profesores celebró sesión para censurar mi nombramiento del Liceo 6. (2009: 104).

Por otra parte, cuando enuncia que ella estará ausente, se presenta una nueva línea de sentido que está relacionada con otra dimensión del rizoma, desde el cual se pueden establecer múltiples conexiones: el viaje, el cual se hace presente en esta carta “Manuel, le escribo al irme a la Estación, para Temuco” (187). Esta dimensión se hace presente en toda

la correspondencia de la poeta, tanto en Manuel Magallanes Moure como en Doris Dana, debido a que la poeta realiza constantes viajes por su incipiente movimiento político.

Una de las líneas de sentido que se vuelven articular en las cartas destinadas al poeta de la barba nazarena, es que siempre se victimiza a Mistral como una sujeto que es mártir de la politiquería.

5.1.9. CARTA XXXVIII

a) Dimensión Amorosa

En la última correspondencia enviada a Manuel Magallanes Moure, no se presenta una relación de sumisión entre la sujeto de enunciación y su destinatario, posiblemente esto se deba a que la poeta ya no necesita desplazarse entre los espacios del “yo” y el “otro” por medio el proceso de (des)territorialización. Dentro de esta misiva, increpa a su receptor acerca de la imagen que proyecta de sí, manifestando que Magallanes Moure ni el resto de las personas no la conoce, por lo que no puede emitir juicios de valor. Ante tal suceso, manifiesta una actitud indiferente diciendo que tal desconocimiento no le provocará amargura, posiblemente porque está acostumbrada a que su imagen pública sea tergiversada por la sociedad “Ud. no me conoce y no puede hablar de mí a los otros. El que hable también me desconocerá, pero tal desconocimiento no me va a dar amargura.” (197).

Asimismo, es posible evidenciar en este fragmento una ruptura de la imagen de Mistral, manifestando, de forma consciente o inconsciente, las dos figuras de sujeto que proyecta: la pública y privada, dando a entender que la imagen privada no es conocida por Manuel Magallanes Moure. Esta dualidad sirve como estrategia de escamoteo y enmascaramiento, puesto que logra un efecto de omitirse para luego encubrirse y proyectarse de una manera distinta a la que es concebida por el receptor.

Finalmente, se presenta al final de esta correspondencia un poema llamado “Balada”, el cual es dedicado al poeta haciendo referencia al pasado amoroso del poeta: “Se parece un poquito a las antiguas cosas tuyas.” (197). La finalidad que busca efectuar Mistral es vincular esta composición con la relación que mantuvo con el poeta, refiriéndose a sí misma como “ella” y a Manuel Magallanes Moure como “él”: “Él pasó con otra. / Yo lo vi pasar.”. Asimismo, busca resaltar el desenlace que tuvo su romance: “Él irá con otra / por la eternidad.” y proyectar una imagen (pública, dentro del ámbito afectivo) de la mujer que sufre por amor “¡Y estos ojos míseros / lo vieron pasar!”.

b) Dimensión Intelectual

Otra línea de sentido en lo intelectual se hace presente en esta correspondencia. El poeta Enríquez González Martínez formó parte de las redes intelectuales con las que se manejaba Gabriela Mistral. La relación de este con la poeta se vincula con el pensamiento posmodernista que él tenía, yendo contra la poesía pomposa, el cosmopolitismo y lo exótico, para desarrollar una poesía más intimista y humana, tomando temáticas como la muerte, la soledad y el dolor, los cuales son reflejados en *Desolación*. Volodia Teitelboim hace mención a esto en *Gabriela Mistral Pública y secreta*: “Su amigo, embajador mexicano en Chile, el poeta González Martínez, cuyo trato recomendaba Gabriela a Manuel, proponía doblarle ‘el cuello al cisne de hermoso plumaje’ del modernismo” (1991: 162). Se hace presente la idea que plantea González Martínez de acabar con la poesía del cisne, símbolo del modernismo, para entrar en lo posmodernismo.

A modo general, la influencia de este literato para Mistral fue en el ámbito literario, aunque la línea de sentido se puede tomar también desde la dimensión política, puesto que él ejecutaba el cargo de embajador mexicano en Chile.

c) Dimensión Política

Dentro de esta carta no se evidencia la dimensión política.

5.2. NIÑA ERRANTE: CARTAS A DORIS DANA⁵

5.2.1. CARTA 20

a) Dimensión Amorosa

Incertidumbre, angustia y desconsuelo son los sentimientos que afloran al comienzo de esta misiva que tras el incidente de Dana en el avión a Puerto Rico, deja la sensación de inseguridad e impotencia en la sujeto de enunciación por la distancia que las separa y la tardía comunicación.

Además, en esta oportunidad se expresa sin recelo diversas figuraciones de la subjetividad de la Gabriela de la carta, la que a lo largo de sus misivas volverá a manifestarse, centrada en su sentimiento de culpabilidad, por un espacio que se marca en sus expresiones, que la misma escritora designa como amargas y ácidas, las que repercutieron en el estado emocional y de salud de su amada, por lo que finaliza justificando su actitud “Y no debí escribirte en tal estado de ánimo, pero soy arrebatado, recuérdalo, y colérico, Y TORPE, TORPE.” (sic) (54).

En este enunciado hay otra línea de sentido, pero que se retomará más adelante, pues es importante continuar con el profundo arrepentimiento de la sujeto enunciante y su lamentación tras la separación, puesto que este puede incrementar aún más las distancias. La comunión con la amada es una de sus mayores preocupaciones, la posesión del otro se transforma de pronto en un intento desesperado por el ejercicio de poder y la instalación de un dominio en que ambas interlocutoras se controlan mutuamente y a sí mismas, donde la manipulación cobra protagonismo. “Pero todo eso, valga lo que valga, no vale la felicidad que se tenía estando juntos y en cambio significa un riesgo enorme: el de perderse, repito.” (55).

⁵ Las cartas de Gabriela Mistral a Doris Dana pertenecen a la edición de Pedro Pablo Zegers *Niña Errante: Cartas a Doris Dana* (2009), por lo que de aquí en adelante solo se citará el número de página.

La autolamentación y mortificación de la voz enunciativa, permite entender cómo se construye el sujeto subordinante para ejercer la subordinación tal como lo explica Judith Butler, en *Mecanismos psíquicos del poder* (1997):

Las automortificaciones que pretenden corregir la insistente corporeidad de la autoconciencia instituyen la mala conciencia. Esta figura de la conciencia vuelta sobre sí misma prefigura la descripción de Nietzsche, en *La genealogía de la moral*, del proceso por el cual la represión y la regulación generan los fenómenos superpuestos de la conciencia y la mala conciencia, y de cómo estos últimos se vuelven esenciales para la formación, la persistencia y la continuidad del sujeto. En todos los casos, el poder que en un principio aparece como externo, presionado sobre el sujeto, presionando al sujeto a la subordinación, asume una forma psíquica que constituye la identidad del sujeto (1997: 13).

La cita anterior, permite comprender parte de la identidad de Mistral, quien se apropia de los elementos de dominio del patriarcado, para luego ser ella quien los ejerza para la subordinación del sujeto amado, lo que se explica en la medida en que el poder antes externo, ahora es parte de la sujeto y por ende es ella quien lo ejerce. Además, en este mismo escrito Mistral plasma la admiración ante el otro, resaltando la sabiduría de la raza inglesa, manifestadas en las ideas y conductas de Dana, lo que es propio del amor al otro.

Como se mencionó más arriba, el fenómeno discursivo que se reitera a lo largo de las misivas tiene relación con el cambio gramatical que sufre el género en las cartas; ; la sujeto de enunciación en reiteradas ocasiones, utiliza y se apropia del lenguaje para referirse a sí misma de forma masculina. Esto con la intención de evocar y asumir la figura masculina en la relación afectiva, para reconocerse y ser reconocida mediante la propia designación del lenguaje, una estrategia de enunciación que marca un territorio y un sistema de relaciones inambiguo, en otras palabras, corresponde a un espacio simbólico en donde la voz del discurso se instala y se valida como sujeto dominante.

En una nueva línea de sentido, puede apreciarse el rol que ella busca tomar dentro de la relación afectiva que, como se verá más adelante, en otras misivas, es de un sujeto protector y proveedor, roles asociados comúnmente al género masculino. Asimismo, como menciona Darcie Doll (2002), el amor está cruzado por relaciones de poder y sometido a la hegemonía del amor como cautiverio y control, de modo que se aprecia que la sujeto intenta precisamente esto: lograr cierto control sobre Dana, exigiendo cartas en forma periódica y reaccionando adversamente cuando estas no llegan. Así, como se verá en profundidad posteriormente en la carta número 63, la voz de la misiva adjudica esto a la necesidad de libertad de la raza inglesa de Doris Dana, al decir “Tú eres de una raza libertaria y yo de una raza esclavista” (136).

La carta permite entrever los espacios de sentido en que deambula la sujeto, puesto que si bien Mistral en la esfera pública reconoce su propio sometimiento al patriarcado, en la esfera privada se territorializa como alguien que pertenece a ese ámbito, asumiendo sus características, para posicionarse en la relación. Como menciona Judith Butler en su texto *Deshacer del género*, “no se trata de desentrañar deseos, ni de exponer su verdad en público, sino más bien de constituir una verdad sobre uno mismo a través del acto mismo de verbalización” (2004: 232).

En otras palabras, la sujeto expresa su propia verdad por medio de la palabra dentro del ámbito privado, puesto que en lo público se limita a la sumisión del patriarcado sin exponerse como subordinante.

Finalmente, se ve cómo la voz discursiva vuelve a demostrar su amor por Dana, prometiendo fidelidad y devoción, señalando que es imposible que su alma se interese en alguien más y que nada vale el riesgo de perderse mutuamente, señalando el pánico que esta posibilidad le provoca. Asimismo, se expresa la necesidad por el ser amado para su felicidad, afirmando que Dana y el recuerdo de Yin la mantienen con vida. Además, menciona que está dispuesta a correr los riesgos que sean necesarios para estar junto a ella, abriendo una línea de tensión hacia el tema del amor con la contingencia política de la época.

Otro elemento que permite dilucidar este escrito, es la concepción de la sujeto de enunciación ante la raza latina, que a pesar de ella misma ser latina, no es sucia ni perversa ni mentirosa, utilizando un conector concesivo que otorga estas características a la raza, pero no es limitante ni restrictivo para su persona.

b) Dimensión Intelectual

En esta misiva, la dimensión intelectual no aparece en el desarrollo de la carta, sino que al final del escrito, donde se menciona que en la siguiente epístola la sujeto dará noticias de Margarita Michelena y Emma Godoy.

Michelena fue una poeta mexicana, directora de la revista *El libro y el pueblo* y editora en los periódicos *Novedades* y *Excelsior*. En estos periódicos y revistas se trataban asuntos educacionales, estudios científicos, artísticos y deportivos.

Godoy, al igual que Margarita, fue una intelectual de la época, escritora y locutora mexicana, quien se distinguió por promover la defensa de la dignificación de la vejez. Asimismo colaboró con la revista *El libro y el pueblo*, donde posiblemente conoció a Gabriela Mistral.

Claramente, la relación con ambas mujeres se dio debido a sus afinidades intelectuales, en temas como el arte, la poesía y la educación. Sus nombres son mencionados constantemente en las cartas hacia Doris Dana, mas no se profundiza en su relación.

c) Dimensión Política

A lo largo de las cartas, la voz enunciativa menciona las razas inglesa y latina y sus diferencias. En este caso, se puede dilucidar la concepción de la sujeto ante la raza latina, puesto que señala “tu hijito no es un sucio, ni un perverso, ni un mentiroso. A pesar de ser latino...” (56); evidentemente, con “hijito” se refiere a sí misma, su intención es minimizarse al presentar la imagen de un ser pequeño, frágil y masculino, con respecto a

los atributos negativos que atribuye a la raza latina, tales como la suciedad, la perversidad y la mentira, se puede comprender desde la relación de Mistral con Latinoamérica. Así, se presenta una paradoja, en cuanto a su visión de América Latina, pues mientras en ocasiones alaba al pueblo latinoamericano y sus tierras, en otras, lo carga de negatividad, como es el caso de esta misiva. Por otra parte, cabe agregar que tal como en esta carta Mistral menciona los aspectos negativos que ella asocia a los latinos, a su vez, escribía el *Poema de Chile*, un libro compuesto por 77 poemas donde describe los paisajes y cultura nacional.

Esto concuerda con una forma contradiscursiva de la misma Mistral, son líneas de sentido divisorias y contrarias, para presentar una imagen pública y mantener su imagen privada. En lo público, la poeta es vista como la poeta maternal, con un gran compromiso social con su país, basándose en la educación; mientras que en lo privado, Mistral se construye a sí misma como un sujeto político, que presenta diversas críticas sociales, económicas y políticas hacia su país de origen, Latinoamérica, Brasil, México, Estados Unidos y Europa.

Posteriormente, menciona el tema de la inminente guerra de Corea y el problema que esto significaría para las comunicaciones. Sin embargo, como se mencionó en la dimensión amorosa, se muestra dispuesta a asumir cualquier riesgo necesario para regresar a Estados Unidos y reunirse con Dana.

La Guerra de Corea, desatada en 1950, fue un conflicto entre Corea del Sur (con el apoyo de Estados Unidos y la ONU) y Corea del Norte (apoyada por la República Popular China y la Unión Soviética), producido por la división de Corea al final de la Segunda Guerra Mundial, como acuerdo entre Estados Unidos y la Unión Soviética. De este modo, esta guerra resultaba una amenaza para Gabriela Mistral, pues restringiría sus opciones de viajes o lugares de trabajo, considerando que ella y Dana se movían entre México y Estados Unidos, uno de los países, indirectamente, en conflicto. A partir de esto, cabe destacar que dichos conflictos políticos se ven subjetivados por la sujeto de enunciación, pues no los critica debido al problema en sí, sino por las consecuencias que este tiene para ella y su relación. La fatalidad de la guerra recae en los efectos que esta tiene en las comunicaciones, no en la violencia y las vidas perdidas.

5.2.2. CARTA 30

a) Dimensión Amorosa

En esta carta se observa una manifestación amorosa más fraternal, por el hecho de estar dirigida tanto a Doris Dana, como a Palma Guillén, amiga de ambas, por lo que se advierte la ausencia del amor pasional observado en las cartas anteriores, se comprende que exista una especie de omisión o moderación en sus escritos por esta misma razón. Se aprecian las instrucciones que da la sujeto enunciadora a Dana para que vuelva a México y sea posible su reencuentro y su ida a Santa Bárbara.

b) Dimensión Intelectual

En esta misiva, la voz del discurso alude a la escritura del *Poema de Chile* y “La Niebla”, mencionando que una mecanógrafa los ha transcrito desde su borrador. Además, indica nuevamente a Emma Godoy, escritora de la época con la que había establecido lazos de amistad desde las publicaciones de ambas en México.

Otra de las intelectuales señaladas en la carta es Marta Salotti, escritora y educadora, quien fue la amiga personal y representante legal de Gabriela Mistral en Argentina, lo que sirvió como punto de conexión para sus publicaciones en dicho país.

c) Dimensión Política

La sujeto de enunciación menciona los problemas que le genera el lugar donde vive, por lo que comienza a analizar otros lugares para pedir un traslado. Además, habla de Juan Pradenas, quien fue cónsul de Chile en México y Los Ángeles, California, dando a entender que su relación no era grata, sino que lo consideraba un espía, dejando al descubierto su sensación de alivio ante la salida de Pradenas y manifestando su resignación por la llegada de otro.

Posteriormente, vuelve a surgir el tema de la guerra, como en la carta número 20, diciendo que esta es el motivo por el que no puede ir a Europa, como le gustaría. Este tema la lleva a señalar que no se siente cómoda en Estados Unidos ni en Latinoamérica, sino que ella quisiera irse a Europa y morir en Italia y ser enterrada allí junto a su hijo Yin.

La xenofobia es un tema constante en las cartas de Mistral, pues consideraba que en México tenían actitudes xenófobas hacia Doris Dana y, como se puede apreciar en la carta 64, a veces, hacia ella misma, pues la consideraban una “gigante blanca”. Al respecto, la sujeto menciona “yo soy para ellos una especie de superblanca gigantesca” (137) lamentando profundamente esto, pues sentía que faltaba mucho para que la mentalidad de la gente se transforme.

Lo anterior, permite dar cuenta del fenómeno de desterritorialización de la sujeto de enunciación, puesto que se siente desgraciada ante la nula sensación de pertenencia de su país y con la identidad latinoamericana, pretendiendo incluso después de muerta territorializar su cuerpo en Europa, el mismo lugar donde, según relata, Yin vivió feliz, debido a que este es el único continente en el que se puede vivir como extranjero.

Asimismo, menciona sus influencias políticas, asegurando que podía conseguir un cargo para otra persona, hablando con el gobernador.

Posteriormente, señala que debe esperar un año para volver a Europa e indica que no volverá a Estados Unidos, pues no conoce el idioma. Sin embargo, está consciente de que el ministerio, en Chile puede enviarla donde ellos estimen conveniente.

Así, también indica que no soporta a los españoles, pues ella se siente más india que una mestiza, se siente más asiática a medida que pasan los años. Esto puede deberse a la filosofía de vida de los asiáticos y el hinduismo, la cual Mistral admiraba y de donde proviene el apodo de Juan Miguel Godoy Mendoza, Yin Yin, el que significa en hindú “fiel”.

5.2.3. CARTA 63

a) Dimensión Amorosa

En esta carta, la Gabriela de la misiva reprocha a Doris por la falta de noticias durante los últimos días, retomando las referencias a sí misma en masculino (“soy tan ciego”), al igual que en la carta número 20. Señala que ambas se ignoran mutuamente y habla de lo burdos que le parecen los motivos de Doris para no acompañarla a Europa, como el no poder cargar las maletas de la sujeto. Así, la voz siente que pierde a Dana para siempre e indica que no le pedirá que se quede junto a ella, pues sabe que Doris no quiere correr el riesgo de vivir con ella, pues la sujeto piensa que su contraparte la considera una mala compañera, por haberla hecho trabajar excesivamente un día. También siente que no ha sido capaz de ganar la confianza de Dana y dice que ella no le ha permitido “ser su hermana”, volviendo al amor fraternal, similar al visto en la carta número 30.

La voz señala que Dana teme comprometerse y que la obligue a vivir con ella para siempre, pues no ha podido aceptarla con todos sus defectos, entre los cuales menciona rudezas y abusos, los que usualmente se asocian a sujetos masculinos y, entonces, concuerda con las referencias a sí misma en masculino y el rol que, al parecer, intenta tomar.

Posteriormente, dice que “el amor para el americano es una especie de camaradería, pero no una entrega ni una aceptación de los defectos del otro, ni la mera paciencia con esas fallas” (135). Esto se enlaza con la dimensión política, pues retoma el tema de las razas inglesa y latina, como se verá posteriormente en la carta 115, donde señala que “Yo sé que tu raza jamás andará bien con la mía” (212), o como se vio en la carta 20, cuando dice: “yo no poseo cierta sabiduría de tu raza inglesa” (55). Esto cobra vital importancia debido a que esta línea de sentido se conecta directamente con la política y la xenofobia, tan mencionada a lo largo de las cartas.

Para finalizar, señala que no reprochará la partida de Dana, sino que callará y la dejará libre, pues no es “un romaticón ni un sentimentaloides” (136), retomando el uso del sujeto

masculino y denostando cualidades que suelen ser asociadas a lo femenino, afirmando así su proceso de desterritorialización de género. Como menciona Ana Pizarro (2005), en la poeta se aprecia un rechazo a la sexualidad, pues si bien se observan múltiples declaraciones de amor a lo largo de las misivas, nunca se toca explícitamente el tema de la sexualidad entre ambas. Asimismo, Pizarro señala que en Mistral hay una desexualización de la escritura y una desfeminización del cuerpo, lo que se evidencia en este recurso que utiliza la poeta, refiriéndose a sí misma como sujeto masculino. Siguiendo esta línea de sentido, esta apropiación del género masculino buscaría erradicar la carga cultural asignada al género femenino, librándose así de sus limitaciones.

b) Dimensión Intelectual

En la carta no se aprecian aspectos de relaciones intelectuales.

c) Dimensión Política

Comienza mencionando un futuro viaje a Génova y a Carmela Echeñique, a quien se refiere como “la viuda de mi jefe Errázuriz”, señalando que ella se atreve a viajar, por lo que el clima bélico en Estados Unidos debía estar más calmado.

Habla sobre el matrimonio de la madre de Dana y cómo eso es impensable para un latino, volviendo al tema de las razas, dando como excusa que ella es inglesa.

Retomando el fragmento que dice “el amor para el americano es una especie de camaradería, pero no una entrega ni una aceptación de los defectos del otro, ni la mera paciencia con esas fallas” (135), se observa que este se relaciona directamente con la dimensión amorosa, pues habla de cómo aman los americanos, dando a entender que la indiferencia de Dana se debe a su raza, lo que se vuelve a mencionar al final de la carta “tú eres de una raza libertaria y yo de una raza esclavista” (136). Esto se relaciona con la historia de Estados Unidos, país que siempre muestra luchas por la libertad, mientras que en América Latina hay una historia de esclavitud, pues al ser dominados por los españoles, los

latinos habrían adoptado esta actitud de someter al resto, incluidas las parejas. Nuevamente adjudica sus acciones y las de Dana a sus orígenes culturales.

5.2.4. CARTA 64

a) Dimensión Amorosa:

En esta misiva, la sujeto de enunciación realiza una comparación de los cuidados de Doris con los de un Samaritano del Evangelio, en el que se evidencia un vínculo de esta línea de sentido con otra línea segmentaria como son los valores bíblicos y religiosos. La dimensión amorosa se conecta con el carácter religioso, ya que sitúa a Doris en el plano del Samaritano y a ella con el Evangelio, lo que permite observar una especie de posicionamiento de la sujeto dentro de lo divino, el que por cierto está asociado a la imagen masculina y patriarcal del Dios judeocristiano.

Además, es posible identificar una continuidad en las cartas con respecto a la discriminación que sufrió Dana, mencionado en la carta anterior. En esta carta, la voz enunciativa indica que en México, la gente la ha comparado con un joven de sangre alemana, asumiendo que para ellos la sujeto es una especie de superblanca gigantesca, dejando en evidencia sus ganas de asimilar sus experiencias con las de Dana, como una suerte de imitación del sujeto amado.

La discriminación sufrida por Dana, llena de admiración a la Mistral de la misiva por la gran paciencia de la sujeto. Asimismo da a entender que a ella ha pasado por lo mismo, por ello, comprende y se compadece de lo vivido.

Por otro lado, en esta carta es posible observar una Mistral manipuladora, puesto que por medio del desinterés y el desprendimiento, pretende conseguir que Dana se embarque a Cuba para encontrarla “Doris Dana, yo no te obligo ni siquiera te pido que me sigas hacia Italia. Sé que tú olvidas lo que se queda atrás. [...] Si, por azar tú resolvieses a seguirme, subirás a mi barco en Cuba.”(138).

Luego de la confirmación recibida por la sujeto, con respecto a la normalidad en la situación de Italia, afirma que Doris podrá disfrutar de todos los atractivos del país. Además

dice “tú podrás gozar [...] y con tu y mi Florencia” (138). La alusión a ese último lugar, la emoción y la llena de ansias, al parecer es aquí donde quieren reencontrarse y permanecer en comunión.

b) Dimensión Intelectual

En esta carta, la voz enunciativa menciona que ha estado en la fiesta de los maestros y que ha compartido con Carvajal diciendo de él que es un hipócrita y cariñoso. Esto permite dar cuenta que la poeta nunca se alejó de los ambientes educativos en los que participó activamente en las Reformas Educativas en México.

Hace mención al agrónomo Mesa, quien acaba de llegar de Italia con noticias de la normalidad que aún hay en el país, sugiriéndole a Dana que puede viajar sin problemas al continente Europeo.

Al final de esta misiva, asegura que ha extraviado un poema relativamente largo de diez estrofas de Dana titulado “Misterio del Despojo”.

c) Dimensión Política:

Esta carta comienza refiriéndose a un judío mediocre, a quien compara con un protestante inglés, atribuyéndole características de negociante y xenofóbico igual que los “suyos”. (No es posible identificar dentro de la carta ni en la anterior, de quién está hablando, posiblemente se encuentra en una de las cartas extraviadas o simplemente que no fue seleccionada por Zegers).

Además, menciona que ha comenzado a evocar recuerdos de Brasil, refiriéndose a este país como inmundo por su armamento y su asociación con EE.UU.

En este momento, Brasil se encuentra en un periodo de intervalo luego de la dictadura de Getúlio Vargas. Finalmente, tras la realización de elecciones presidenciales en 1945 es

Eurico Dutra, quien asume el mandato del país, privilegiando las relaciones políticas y económicas con Estados Unidos, decisión que provocó que en las décadas siguientes EE.UU. asumiera parte del predominio del país suramericano.

El día 20 de noviembre, la poeta asiste a la fiesta de los maestros en donde se encuentra con el licenciado Carvajal, quien ejercía como gobernador de Jalapa. La sujeto se refiere de forma irónica a la personalidad del político, ya que lo llama hipócrita y cariñoso.

Nuevamente se vuelve a reiterar el tema de la xenofobia, esta vez en la entrega de un diploma que la poeta señala, en donde le escribieron su nombre en español y no en francés.

5.2.5. CARTA 97

a) Dimensión Amorosa

Esta carta es escrita en Navidad, en ella, la sujeto se posiciona como proveedora de Doris, puesto que cancelará el viaje de esta a México, también reprocha la incomprensión de Dana ante los pasajes, reiterando que ella será quien los financie.

La voz del discurso le da instrucciones acerca de lo que debe hacer al momento de llegar a Cuba, puesto que debe ponerse en contacto con Dulce María Loynaz, para entregarle la correspondencia enviada por ella.

Es posible identificar que se hace alusión a la teoría de Freud, tal como indica Mistral “Ayer Ema García, la que está conmigo, me dice al levantarse: <<... soñé que yo decía a alguien “tengo que ver si es verdad que Doris Dana es tan bonita como dicen...”>> (sic). Traduce eso a lo freudiano.”, luego de que Ema García le haya dicho que ha soñado diciéndole a alguien que quiere saber si Dana es tan bonita como dicen.

Nuevamente, se vuelve a retomar la línea de sentido de posesión de la sujeto de enunciación sobre Dana, confesando “Yo no tengo ninguna seguridad, Doris Dana, de que tú me vas <a acompañar> en Europa. Y a la vez, yo sé que mi deber es llevarte conmigo, porque tú debes conocer Europa” (182). La obligación de llevarla con ella, se observa como responsabilidad asume la sujeto ante el ser amado, puesto que es ella quien debe ser la intermediaria para que Doris conozca finalmente al viejo continente.

Otra línea de sentido que se aborda en esta misiva es la obtención de la tierra en Miradores en México, Mistral y Dana habían planeado comprar un terreno en Veracruz, donde podrían reunirse en este país. Sin embargo, la sujeto le comenta a su destinataria que ha debido renunciar a estas tierras por la negativa del Estado para cederlas, esto es interpretado como otro acto de xenofobia, en el que la voz enunciativa afirma que las ha desistido de la compra por “ciertas miserias del gobierno. Y por sobre todo, ante todo, por la xenofobia

dentro de la cual tú vivirías” (182). Finalmente, se despide como “Tu Gabriela”, confiriéndose a la posesión del ser amado.

b) Dimensión Intelectual

Se refiere a la poeta Dulce María Loynaz, a quien la sujeto no conoce personalmente. Sin embargo le pide a Dana que vaya hasta su casa, para entregarle la carta que lleva adjunta. Loynaz fue una poeta cubana, que envió a Mistral su libro titulado *Versos* (1950). Gabriela recibió el libro poco antes de su partida, por lo que no les fue posible conocerse personalmente.

Además, señala al marido de Loynaz, Sr. Álvarez de Caña, quien trabaja en el Diario de la Marina. Este diario cubano nace tras la fusión del diario *El noticioso* y *El lucero* este periódico fue conocido por su marcada tendencia conservadora y por ser considerado uno de los diarios más relevantes de la República hasta 1959, es decir, en los años previos a la revolución que derrocó a Fulgencio Batista.

La sujeto enunciadora, por otro lado, deja entrever la preocupación que siente por el escándalo en la prensa mexicana, en donde estaban involucrados Neruda y el Presidente González Videla, es decir, la época en que se promulgó la llamada Ley en defensa de la democracia. Esto se debe, además, a la estrecha amistad de ambos poetas, puesto que Mistral presenció y apoyó los inicios de Neruda, posteriormente participaron en el Comité Nacional de Partidarios de la Paz en Chile.

La preocupación de la sujeto por los asuntos políticos que circunda a Pablo Neruda, permite observar la forma en que se generan los rizomas en las dimensiones seleccionadas, puesto que se conectan dos líneas de sentido (relación intelectual y relaciones políticas), en las que ambas se complementan y completan.

c) Dimensión Política

Se menciona al ministro Edwards Bello, con quien Mistral mantenía una amistad dentro de la Embajada de Chile en Cuba, quien serviría a Dana en su estadía para llegar a Loynaz y en el caso de tener problemas con su pasaporte. Además se refiere al presidente Prío Socarrás, a quien Dana puede recurrir en caso de problemas en nombre de Mistral.

La voz enunciativa, en esta oportunidad, se declara antifranquista, sugiriéndole a Dana que no la indique con los cónsules de Francia y España, con los que Dana debe conseguirse la visa, para el recorrido del barco.

Menciona que ha renunciado al gobierno de Miradores, por las miserias del gobierno, además de la xenofobia que supuestamente viviría Dana. También hace alusión a la negativa del gobierno para ceder las tierras que pertenecen al Estado, no a México, reiterando una vez más que esto es xenofobia.

La sujeto, por medio de la prensa mexicana, se ha enterado que ha llegado un nuevo embajador, asimismo comenta el escándalo liderado por González Videla y Neruda, tras la persecución que se realizó a los comunistas en Chile.

Los comunistas fueron perseguidos desde más de un año antes que se promulgara la ‘Ley Maldita’⁶, el 3 de septiembre de 1948, cuya finalidad era eliminar al PC de la vida política y suprimir de los registros electorales a sus miles de votantes. Neruda reaccionó contra este clima de guerra interna y motivó las iras del Presidente: ‘El terror, la intimidación, la censura de prensa y de radio, la delación instigada por el gobierno reinan en este momento’, escribió (2009, en línea: <http://www.midulcepatria.cl/neruda-gonzalez-videla-y-la-ley-maldita/>).

Esta es una de las pocas cartas en que se refiere a lo que está sucediendo en Chile, puesto que solo hace referencia a su país cuando se realizan cambios en las embajadas y

⁶En 1948, el presidente Gabriel González impone la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, llamada también "Ley Maldita".

consulados. La imponente Ley de Defensa Permanente de la Democracia, provocó la reacción de diferentes intelectuales y políticos de la época, es más, la misma poeta declaró en *Creadores del mundo hispánico*:

Me prohibieron desde allí recibir en el consulado a Neruda. ¡Qué poco me conocen!
Me hubiera muerto cerrándole la puerta de mi casa al amigo, al más grande poeta de habla hispana y, por último, a un chileno perseguido. Yo fui perseguida. ¡Y cómo!
(Mistral en Alegría, 1990: 55).

Esto, tras la orden recibida por Ministerio de Relaciones Exteriores de prohibir algún gesto de solidaridad o simpatía con Pablo Neruda, quien como se mencionaba, había sido proscrito por pertenecer al Partido Comunista. Ya se sabe que el poeta entra en una etapa de clandestinidad, escapando de Chile desde el sur por un paso cordillerano. Lo notable es que Neruda, en condiciones adversas, escribió su *Canto General*, publicado en 1950.

5.2.6. CARTA 115

a) Dimensión amorosa

La voz del discurso inicia esta carta disculpándose por su violencia, dando muestras de decepción amorosa debido al abandono de Doris Dana.

En otra línea de sentido, lo amoroso se cruza con la política, cuando señala que “tu raza jamás andrà bien con la mía [...] yo creí que el oficio que nos une podría mellar y hasta anular la fatalidad racial” (212). Esto guarda relación con las afirmaciones que hace la sujeto a lo largo de su correspondencia con Dana, donde indica que, mientras Doris pertenece a una raza inglesa, libertaria e individualista, ella es una india, nacida en una cultura acostumbrada a la esclavitud y a la dependencia, por lo que sus orígenes no son compatibles. Así, procede a victimizarse, afirmando que cuando es ignorada, su alma entra en un estado de “nihil”. El nihil, o nada, se relaciona con el nihilismo, una corriente filosófica que niega el sentido de la vida; en el mundo occidental, sus principales exponentes son Nietzsche y Heidegger. Mientras que el primero señala que el nihilismo surge basándose en que los valores occidentales son falsos y carecen de sentido, por lo que se genera una negación de la vida en sí, al caer dichos valores, aparece el nihilismo; el segundo, afirma que el nihilismo surge a partir de la reducción del ser a un mero valor, dando lugar a la duda y la desorientación. De este modo, señala que su vida pierde valor y sentido ante la ausencia y el silencio de Dana.

Así, la voz enunciativa mantiene su victimización, diciendo: “qué error tan grande ha sido el mío, al refugiarme en ti, al escogerte como una especie de salvación de mi alma” (212 - 213). Esta posición de la sujeto, de ser enfermo que solo puede sanarse a través de las palabras y el amor de Dana, se aproxima a lo señalado en la Biblia: “Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme” (Mateo, 8.5 - 13). De este modo, compara a Dana con Dios, pues es tal el grado de devoción que siente hacia ella, que además, persiste en su delirio religioso, pues lo divino está presente a lo largo de su obra y su correspondencia.

b) Dimensión intelectual

En esta misiva no se aprecian conexiones del ámbito intelectual.

c) Dimensión política

La sujeto menciona a Torres Bodet, un diplomático y poeta mexicano que fue Director General de la Unesco entre 1948 y 1952, además de ser subsecretario de Educación Pública en México, motivo por el cual establece una relación cordial con Mistral. Por otro lado, Pedro de Alba era un médico cirujano, cónsul de México en Chile entre los años 1947 y 1949. Torres Bodet asegura que “la guerra es inminente” (213), entendiendo que se refiere a un posible enfrentamiento de la Guerra Fría, que tenía a México como aliado de Estados Unidos, mas esto no se concreta.

5.2.7. CARTA 175

a) Dimensión Amorosa:

En esta misiva se observa la desesperación de la sujeto de enunciación por el silencio de Doris para dar respuestas a sus cartas, en esta oportunidad, reaparece las subjetividad de la sujeto mencionada en las cartas anteriores, en el que utiliza esta estrategia discursiva de victimización y de ser doliente ante el supuesto olvido, para luego transformarlo en amenaza, “Pero esta paciencia franciscana se va gastando día a día y va a acabar” (300). En un intento de tomar nuevamente el control de la relación, se evidencia una forma de manipulación que se rizomatiza con lo expresado por Darcie Doll en “Las cartas de amor de Gabriela Mistral” o “El discurso amoroso de una sujeto en fuga” (2004) “el amor está evidentemente cruzado por las relaciones de poder, y, por ende, es sometido a la hegemonía de cierta función del amor como cautiverio y control” (156).

Por otro lado, la manipulación ejercida por la sujeto tiene relación con las características propias de la forma epistolar, en las que, según Doll (2004), existe un intento de poder performativo al querer orientar las acciones del destinatario:

A esta afinidad entre la carta y el discurso amoroso podemos agregar otro elemento, utilizando la tipología discursiva de Mijail Bajtín y que aplicada a la carta señala como uno de sus rasgos la orientación de su discurso al discurso ajeno, y por lo tanto, la consideración anticipada de la respuesta el otro, lo que de hecho, implica la presencia del poder performativo y las estrategias de seducción, en este sentido, el/la escribiente de las cartas de amor ha de saber la importancia táctica de este discurso orientado al discurso ajeno y lo que con ellas puede hacer (156).

Efectivamente, las cartas se constituyen como un medio de comunicación y al mismo tiempo de dominio y manipulación, la voz enunciativa desvaloriza su propia imagen para lograr fines pragmáticos en su destinataria, “Yo vuelvo a mandarte mis letras, tal vez odiosas para ti, porque hay algunas cosas que pueden importarte saber. Por ti misma” (300).

La sujeto realiza la necesidad de la misiva como medio de información para Dana, el que está cruzado por la autoimagen y la construcción del yo para otros, tal como menciona Doll:

La autoobjetivación de la sujeto Lucila/Gabriela, pasa por una suerte de narcisismo herido, trizado, se hace objeto de su discurso expresando una autoimagen negativa, pero en la ambigüedad del intento de construir- se una imagen positiva se desplazará bajo distintas máscaras que resultan positivas y negativas a la vez [...] que busca el modo de entenderse a sí misma, y al mismo tiempo dependiente de la imagen que le devuelva el espejo del otro (2000, en línea:

<http://www.gabrielamistral.uchile.cl/estudios/doll.html>).

La cita anterior se rizomatiza con lo mencionado anteriormente, esta suerte de autoimagen negativa generada por la sujeto tiene una finalidad pragmática, que es conseguir la respuesta del otro, en la que se desmienta esta acusación. Más adelante, se observa una petición que realiza a Doris para obtener información de la fecha para la fiesta del centenario de José Martí. Sin embargo, a medida que avanza la carta, la sujeto se retracta de esta petición, diciendo “Yo no puedo esperar ahora que tú me hagas estos encargos, porque parece que has quemado el recuerdo mío y el de mis asuntos” (300).

Luego, la voz menciona que ha recibido un paquete de retratos de Dana, denunciando y “encarando” la actitud que había tomado su amada durante un prolongado silencio, ya que, como dice la sujeto, había estado preocupada de su rostro y no de su vida. En un intento de concientizar a su destinataria de la despreocupación de su persona y por ende de su relación, vuelve a victimizarse y, lastimera, escribe “¿Es que tú Doris Dana no tienes caridad? Que no tienes afecto sino de paso, eso lo sé; ¿pero es que tú no tienes una pizca de lástima por una persona cardíaca?” (301). Apelando a la caridad y lástima de Dana, utiliza su enfermedad cardíaca como un mecanismo para ejercer presión y manipular la conciencia del sujeto amado.

La constante victimización y autoimagen negativa corresponde una línea segmentaria de significación que aparecerá a lo largo de toda la correspondencia de la poeta, con la finalidad de ejercer dominio por medio del discurso escrito, el cual en ocasiones es interrumpido por otras líneas de sentido (viajes, religión y asuntos consulares) y vuelta a retomar en otras misivas.

b) Dimensión Intelectual

En la carta, la sujeto habla de una paciencia franciscana, la que claramente nos indica la rama católica a la cual pertenecía y creía. La poeta desde muy pequeña tuvo vínculo con la religiosidad, la que con el paso del tiempo iría cambiando y vinculándose con otras prácticas religiosas. Si bien la religiosidad no fue abordada como dimensión o eje principal, constituye a una línea de sentido secundaria que complementa a las dimensiones seleccionadas y que al mismo tiempo permite la conformación de otras nuevas.

También es posible apreciar el interés de la sujeto por el centenario de José Martí, quien tal como ella menciona fue su maestro, a quien admiraba por su prosa y sus intensas expresiones, tal como lo señala Teitelboim (1991):

Consideró su maestro mayor a José Martí, el máximo revolucionario e intelectual latinoamericano de la segunda mitad del siglo XIX. Proyectó un libro sobre él y prometió entregarlo a Editorial Losada. [...] No pudo rematar el libro soñado sobre Martí, pero alcanzó a enviar un capítulo, cuya base fue una conferencia que ella ofreció sobre el tema en La Habana, en 1934. (186).

Tal como lo menciona Teitelboim, Mistral fue una gran admiradora del Martí, puesto que su prosa se ensalza de elementos martinianos tales como “el nuestro americanismo, la devoción por lo propio, el infatigable indagar en la condición mestiza y una concepción de escritura-prosa en que la búsqueda si fatiga de la originalidad expresiva la hace tan creadora como el ejercicio del verbo” (Loveluck, en Teitelboim, 1991: 188). Por lo anterior, surge el

interés de la poeta por asistir al centenario del cubano, que por lo demás expresa la relación de la poeta con las ideas modernistas y posteriores vanguardias.

c) Dimensión Política

Con respecto a esta dimensión, la sujeto nos permite entrever la preocupación por la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo, a quien ella apoda “Caballo” y por quien sentía un gran desprecio e incertidumbre por su accionar. La poeta en su diario íntimo confiesa:

Pero mucho depende que la loca división haga triunfar al *Caballo* (Carlos Ibáñez), para perdición de la gente que no se entrega al sable ni al billete, y para esclavitud larga. Creo que allá mismo muchos ven es calamidad como cosa posible. La democracia anda de capa caída por la experiencia radical que vivimos. Ahora se oye y se lee a gentes sesudas que dicen preferir al Caballo a cualquier candidato de la democracia de la izquierda.

Chile no tiene sesos aún, no tiene madurez. Rezo también por él. (Mistral edición Quezada, 2009: 278).

Finalmente, la poeta decide jubilar tras la elección de Ibáñez, sin embargo esta será suspendida por el mismo General, esto revela la animadversión que había entre ella y el presidente, quien al igual que González Videla perjudicaron su labor de cónsul. Todo esto, por las ideas refractarias de Mistral ante los regímenes dictatoriales, afirmando:

Mi índole refractaria al extremismo político no ha mudado y, por el contrario, se aferra más a su viejo concepto de que la política de los dos superlativos, el ultra-tradicionalista y el futurista, dañan a nuestra América criolla de Norte a Sur y le consumen los años o en una especie de calentura ecuatorial o en una inercia mortal. (Mistral, en Quezada, 1994: 162 - 163).

Aunque Mistral reniega de su efervescencia política y asegura ser “un fenómeno de mujer sin partido político” (Mistral en Quezada, 1994:162), su postura refractaria a los regímenes

extremistas y su simpatía con los ideales de partidos socialistas, conforman una línea de sentido que trasciende a lo largo de sus cartas y se articula con otras líneas segmentarias que tienen relación con ideas sociales y que la (des)vinculan, (des)marcan de un pensamiento apolítico como el que decía tener.

Lo anterior mencionado rizomatiza por lo expresado por Catalina Romero, quien en su texto *Gabriela Mistral: El libro y la lectura* (2011) señala las tendencias que influyeron en la configuración de pensamiento político de la escritora.

Si bien la formación, o más bien dicho, autoformación de Gabriela Mistral es fuertemente ilustrada y liberal, el ser oriunda de una zona rural, aislada de privilegios capitalinos, siembra en ella una conciencia por lo popular y marginal que se apropia de su ser ilustrado y conduce sus posturas ideológicas a lo largo de su vida (56).

La autora abiertamente señala que la figura pública de Mistral se inclina por un pensamiento demócrata-republicano-liberal, que estuvo marcado por las fuertes influencias de intelectuales de la época como Sarmiento, Vasconcelos, Aguirre Cerda, que ayudaron a conformar su pensamiento adelantado y transgresor.

5.2.8. CARTA 209

a) Dimensión Amorosa

En esta oportunidad, la sujeto ha recibido carta de Dana, es por este motivo que la misiva comienza en forma de respuesta a los puntos tratados por su amada. Comienza diciendo que su felicidad solo es posible con ella, declarando su amor absoluto por el sujeto amado. En segundo lugar señala que Doris, por medio del viaje, debe arreglar su situación económica. En tercer lugar, asegura que la casa de Duarte ha sido vendida por doce mil o quince mil, a causa de los ladinos.

Finalmente, le comenta sobre la casa de Santa Bárbara, puesto que en el caso de que no se arrendara, ella la vendería. En este punto se comienza a desarrollar en la carta el interés reiterado de la sujeto por vivir junto a Dana. De esta forma, se unen dos líneas de sentido en el que la dimensión amorosa estará atravesada y condicionada por la importancia de la tierra.

Para Mistral, mantener el contacto con la tierra se vuelve un elemento fundamental para la vida, es más, ella confiesa que la mujer tiene un vínculo desde las entrañas con el suelo y de ahí nace la importancia por permanecer cerca de ella. “Nací en el campo; lo que buscado después forzosamente, cuando vivía en ciudades, para seguir el contacto vital con él y conozco, como la belleza, la tragedia del campo chileno (Mistral en Quezada, 1994: 271), pero su interés también vela por la satisfacción de Dana, la cual tendría cerca “el horrible Los Ángeles” (365).

Nuevamente aparece la victimización de la sujeto, luego de proyectarse con Dana, señala “¡Pobre de mí! Tal vez tú no consultes tu porvenir conmigo.” (365), esta línea de sentido corresponde a una estrategia discursiva que tiene como finalidad manipular las decisiones del destinatario. Y en un intento de compensar a Doris comenta “Pero tú tendrás, en todo caso, algo tuyo – la vivienda, la casa--, en donde la quieras. ¡Ay, la terrible Nueva York!”(365).

En esta misiva también se habla de una posibilidad de reencuentro, ya que a solo un mes de su próximo viaje, pretende juntarse con Doris al menos tres días para reflexionar. Además invita a su destinataria a Cuba, para conocer las tierras tropicales.

b) Dimensión Intelectual

En esta misiva la dimensión intelectual solo se evidencia al final del escrito, en donde menciona que la han visitado en el consulado un periodista sueco y un músico Chileno, el cual le ha traído información y datos de su país. Sin embargo, es imposible rastrear los intelectuales mencionados, ya que no se entregan datos que faciliten la investigación en esta carta ni en las siguientes.

c) Dimensión Política

En esta misiva, la sujeto permite entrever que se ha quedado sin conocidos en el ministerio, puesto que en esta época estaba en el poder Carlos Ibáñez de Campo, con quien la poeta no simpatizaba por mantener diferentes ideales políticos, señalando que solo tiene enemigos en el nuevo régimen y que solo conoce a “el mal hombre Torreblanca” (366). Quien se desempeñó como administrador dentro del gabinete de Ibáñez. Asimismo, se refiere al problema que surgió entre Estados Unidos y el presidente de Chile, ya que este último había atacado duramente la gestión del país norte americano, provocando que este negara préstamos de financiamiento.

La sujeto vuelve a insistir en que Dana viaje con ella a Cuba, refiriéndose a su gente como fácil, lo contrario del pueblo mexicano.

Por último, se hace mención al interés de la voz enunciativa por la respuesta del ministro de Relaciones Exteriores, sobre la lista de consulados propuestos para ser trasladada.

5.2.9. CARTA 212

a) Dimensión Amorosa

En esta carta se manifiesta la inquietud y las ansias de la sujeto por el traslado solicitado al consulado de Florida, esto con la intención de reencontrarse con Dana. Al mismo tiempo, al referirse al país de Doris, señala que considera a Estados Unidos como la única nación moderna del mundo, no obstante, destaca que para ella no es causal de adulación ni admiración.

Para la sujeto del discurso, la única alternativa para tener cerca a Dana, es trasladarse al país natal de su destinataria. Sin embargo, esta se manifiesta preocupada ante el desinterés de su amada por la noticia.

Nuevamente, este eje se encuentra atravesado por la importancia de la tierra, en la casa de la Florida pretende tener un huerto de naranjas y para ello le pide a Dana su ayuda. Al final de esta carta Mistral le escribe un fragmento del poema XIX de Martí que dice:

XIX-POR TUS OJOS ENCENDIDOS.

Por tus ojos encendidos
Y lo mal puesto de un broche,
Pensé que estuviste anoche
Jugando a juegos prohibidos.

Te odié por vil y alevosa:
Te odié con odio de muerte:
Náusea me daba de verte
Tan villana y tan hermosa.

Y por la esquela que vi
Sin saber cómo ni cuándo,

Sé que estuviste llorando
Toda la noche por mí.

Es posible interpretar este poema y relacionarlo con la vida de Mistral, en cuanto al desamor que siente la poeta por parte de Doris, constantemente por medio de las cartas la escritora anunciaba el desinterés de su destinataria por responderle su correspondencia, lo que ella interpretaba como un silencio ingrato que la obsesionaba y enfermaba. La incertidumbre sobre el juego que juega Dana, afecta profundamente a la poeta. Mistral no sabe qué pensar con respecto a su relación, le atormenta la idea que su albacea esté lejos de ella y aun más, que no sucumba ante sus manipulaciones.

b) Dimensión Intelectual

Mistral, en el contexto en que se enmarca la carta, el año 1952, se encuentra escribiendo su tercera conferencia de Martí, según cuenta a Dana, La poeta fue una gran admiradora de su labor y corriente de pensamiento, incluso en una de sus visitas a Cuba al año siguiente afirmó: "Martí fue mi maestro y mi guía, en él encontré el complemento de mi espíritu (...). Lo leí, lo volví a leer, lo leí por tercera vez, fundí mi pensamiento con el suyo y dejé que mi alma fuese invadida toda por las ideas martianas" (2000, en línea: <http://www.luiseaguilera.cl/index.php/universal/969-gabriela-mistral-qmarti-un-clasico-sin-sombras-de-vejezq-amelia-v-roque.html>).

Con respecto a las relaciones intelectuales establecidas por la poeta, también es posible reconocer su amistad con la corresponsal chilena, Sixtina Araya quien por medio de un telegrama informa la buena nueva, sobre el traslado de Mistral a Cuba.

Al final de esta misiva, la voz discursiva asegura ser una especie de hindú o de ecuatoriana tropical, puesto que el clima desagrada bastante, ya que como señala, la mayor parte del día está nublado. Con respecto a la autodenominación "ecuatoriana tropical", tiene relación con su obsesión e inclinación a los climas tropicales, que según dice la hacen resucitar.

Asimismo, se relaciona con el sentido de pertenencia de la poeta con América Latina, que menciona Teitelboim (1991):

Para ella América del Sur tiene sobre todo destino tropical. Es, por excelencia, tierra caliente. El pedestal templado de América del Sur constituye como base secundaria. El corazón arde en el Amazonas, en los ríos gigantes. Llega a la conclusión de que en América Latina todos somos tropicales, sea de trópico ardiente o de trópico frío (185).

Con lo que respecta, a la religión, es preciso mencionar que Mistral, desde muy pequeña, tuvo contacto con la religión católica y la Biblia. Sin embargo con el paso del tiempo, fue adoptando diferentes doctrinas y prácticas que según la misma escritora las transformó e interpretó a de forma particular.

Yo tuve la Biblia desde los 16 años tal vez. Una abuela paterna me leía los Salmos de David y ellos se apegaron a mí para siempre con su doble poder de ideas y del lirismo maravilloso. Tengo a mi padre David por el primer poeta del mundo. Después de esto vinieron las frecuentaciones con las místicas occidentales. (Mistral edición Quezada, 2009: 280).

El budismo y el hinduismo fueron místicas practicadas por la poeta, que si bien no fueron implementadas en su totalidad, hubo atisbos de ellas. Tal cual lo menciona Luis Vargas en su texto *Prosa Religiosa de Gabriela Mistral* (1978), quien describe el proceso de duelo por el que pasó la escritora.

Al borde de la locura, desesperada, se aferra de la religión -o de las religiones- con una vehemencia patética. No le basta su catolicismo; cogerá socorros hinduistas - otra vez el karma - y del orientalismo (métodos para desviar el pensamiento imantado a Juan Miguel) y del yoga (ejercicios de meditación absorbente) (18).

Con respecto a sus prácticas religiosas, muchos de los estudiosos mistralianos aseguran el vasto conocimiento de la poeta en tendencias orientales, que, sin lugar a duda, ayudaron a forjar el pensamiento complejo e inquieto, el que pudo plasmar tanto en su vida cotidiana como en sus obras literarias.

c) Dimensión Política

En esta oportunidad, a la sujeto le han concedido el traslado a Cuba, país por el cual mantiene una fuerte admiración, por su el clima tropical, su gente y por, sobre todo, ser el lugar de origen de su maestro José Martí.

Tras el traslado a la Florida, sugerido por la propia poeta, la voz enunciativa asegura a Dana no tener ningún problema con Estados Unidos, es más, la considera la única nación moderna en el mundo. Sin embargo, Teitelboim en su texto *Gabriela Mistral Pública y secreta* (1991), se tiende a contradecir lo señalado por la misma:

Gabriela Mistral es uno de los intelectuales latinoamericanos más sensibles a la difícil relación con Estados Unidos.

Habló con frecuencia del abismo entre el norte y el sur del continente y registró el choque en diversos campos. No es el suyo un antiyanquismo primitivo. Confió en que de alguna manera se pudieran encontrar coincidencias que no fueran las del atropello y de la dominación. (185).

Para la poeta, el país norteamericano se constituye como una nación moderna, la que a su parecer, debería tener solidaridad y complacencia con los países de América del Sur, más allá del interés comercial y político, tal como lo menciona en su ensayo *Coincidencias y disidencias en las Américas*.

La sujeto se encuentra preocupada por el exequátur de Estados Unidos, le solicita a Dana que se informe con su amiga si es que le dan a aceptación o no al país. Además, señala que debe mencionarle a su intermediaria que ella posee dos casas en California.

5.2.10. CARTA 214

a) Dimensión amorosa

La misiva comienza con muestras de desamor y desolación, tanto por la lejanía de Dana, como por el clima tempestuoso que la rodea, pues indica “Yo soy un animal muy sensible al planeta, más que a la gente” (377), es decir, que siente una gran conexión con la tierra. Esto se puede apreciar en muchos de sus poemas, pero resulta más evidente en *Poema de Chile*, donde la poeta hace un recorrido por los paisajes y la cultura de Chile. Sin embargo, luego señala: “Y tú ignoras el efecto de eso en mi alma y en mi cuerpo también” (377). Esto da a entender que para la sujeto, Dana está más allá de la gente, es cercana al planeta y su inmensidad, debido al gran vínculo que las une y que perderla se asemeja a la muerte. Asimismo, la ausencia de Doris significa que Mistral no se alimenta, no duerme, ni escribe poesía, toda su vida se detiene hasta volver a recibir sus preciadas cartas.

Constantemente, indica que la ausencia de Dana significará su muerte, debido a la tristeza. Además, insiste en mantener su rol de proveedora; en esta ocasión, se refiere a sí misma en femenino, a diferencia de lo que hacía recién iniciada la correspondencia, cuando se refería a sí misma como un sujeto masculinizado: “(...) pero soy arrebatado, recuérdalo, y colérico” (54). Sin embargo, la poeta suplica a Doris que le avise si ha recibido el dinero que esta le ha enviado y, además, incluye un nuevo cheque para solventar sus gastos.

Finalmente, a pesar de la agonía que expresa la voz de enunciación ante la ausencia y el silencio de Dana, agrega que: “Yo soy tu hermana, también tu madre, Doris” (379), dando así un matiz familiar a este amor, en apariencia, solo romántico. Esto refuerza la idea de que Dana lo es todo para la poeta; así como su amor está más allá de la Tierra, también va más allá del romanticismo o la sexualidad: también es amor de hermana y de madre, uniéndose a Doris a través de los amores más fuertes que la sujeto conoce.

b) Dimensión intelectual

La voz discursiva habla acerca de unas celebraciones por el centenario del nacimiento de José Martí que tendrán lugar en Cuba, donde se encontrará con “el odioso mexicano” (378) Andrés Iduarte, un ensayista que escribió un libro sobre dicho escritor y político. Mistral busca evitar el encuentro entre Dana e Iduarte, debido a la enemistad entre ambos.

Asimismo, vuelve a mencionar su admiración por José Martí, como ya lo había hecho en cartas anteriores. Mistral, incluso, enviaba fragmentos de poemas de Martí a Dana, para declarar sus sentimientos.

Parte de la admiración que Mistral siente por Martí, se debe a que comparten ideas acerca de la originalidad en el arte y el rol de lo femenino en él. Para comenzar, según Mistral, Martí señalaba:

La primera, la segunda y la última impresión de Martí es la de una voz autónoma levantándose desde un coro de voces repetidoras. Veremos a Martí marcar varonía en cada paso de su vida de hombre; pero desde que comienza su carrera literaria varón será también en esta naturaleza antiimitativa, o sea, antifemenina. (Calderón, 1989: en línea: <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/prosa/jmarti.html>).

Por su parte, Kemy Oyarzún (2005) indica que Mistral busca una desexualización de su cuerpo y su escritura, para erradicar la carga cultural de su género, pues, como Martí, consideraba que las escritoras femeninas no producían algo nuevo, sino que escribían el mismo tipo de novelillas tristes y sin sentido, de modo que busca inyectar masculinidad y virilidad en su escritura, para reterritorializarse en una nueva escritura, tal como afirmaba Octavio Paz (1997) al decir que Mistral tenía “voz de varona” (173).

c) Dimensión política

En esta misiva, no se aprecia una línea de sentido fuerte respecto a la política, pues solo habla sobre las opciones de lugares de trabajo, eligiendo preferentemente locaciones que le permitan estar cerca de Dana, como Florida o Cuba. Sin embargo, no se trata de algo destacable para los propósitos de esta investigación.

5.3. ANÁLISIS CONTRASTIVO Y RESÚMENES DE CARTAS

El siguiente apartado tiene como finalidad mapear los aspectos comunes y las diferencias identificadas en las epístolas anteriores. Es preciso recordar, que las cartas analizadas fueron producidas en diferentes épocas; la correspondencia a Manuel Magallanes Moure es de los años 1914 a 1921, mientras que las epístolas a Doris Dana corresponden al período que va desde 1948 hasta 1956. Independiente de aquello, es posible identificar las tres dimensiones seleccionadas en ambos periodos en que la poeta escribe en sus cartas; dichas etapas guardan relación con el grado de madurez de Mistral y la implicancia que producen estos hechos en los diversos ámbitos de su vida.

En un primer período, Lucila Godoy, quien aún no adopta el seudónimo de Gabriela Mistral públicamente, establece relaciones intelectuales en un círculo muy cerrado, mas, este se amplía progresivamente después de su participación en los Juegos Florales en 1914. A contar de ese momento, entra a un espacio social mucho más extenso, lo que le permite comenzar a forjar redes intelectuales y vínculos con políticos. Una vez que su participación en el área de la educación logra reconocimiento en la sociedad, se le abren las puertas para participar en la dirección de colegios, además de invitaciones a colaborar en reformas educacionales, como fue el caso de México en 1922.

En un segundo momento, ya asumida como Gabriela Mistral, la sujeto de enunciación se presenta como una mujer sentimental, romántica y enamorada, que sufre ante la ausencia del otro y la distancia que las separa con Doris Dana.

Posteriormente, ella se aprecia como una mujer manipuladora, paternal y subsidiadora, presentando un cambio en la forma de expresar su amor, pues deja de ser romántica como en la etapa anterior, para convertirse en una sujeto contestataria y que utiliza diversos recursos con el fin de manipular a su contraparte, ya sea para conseguir que esta le escriba más seguido, o para lograr que se quede a su lado y no la abandone. Además, muestra un arraigo hacia la tierra, esto se evidencia en la creación del *Poema de Chile*, a lo largo de 20

años de su vida. Asimismo, logra mayor presencia política e intelectual, es decir, su opinión, trabajo e inteligencia eran apreciados en el resto de Latinoamérica y Europa.

El eje que articula el presente análisis corresponde a la dimensión amorosa, ya que al ser cartas de amor las de ambos destinatarios, será esta la línea de sentido que trascienda y atravesase otras líneas que surjan desde las epístolas. De este modo, el rizoma se irá agenciando con las otras dimensiones del análisis y, por supuesto, con líneas de fuga, permitiendo así la realización del mapeo y posterior descristalización de la figura de Gabriela Mistral.

Las líneas de sentido observadas en el rizoma, se articulan de manera múltiple y diversa con otras de las mismas. Es por este motivo, que en ocasiones las líneas de fuga permiten mapear y rastrear las dimensiones seleccionadas para el análisis, por ello fue fundamental analizar dicha línea para comprender la construcción de las otras. En general, esto ocurrió en las dimensiones políticas e intelectuales, las que primero estaban atravesadas por la dimensión amorosa y segundo, se constituían mediante múltiples líneas de fuga, tales como viajes, traslados consulares, ceremonias conmemorativas, entre otras.

Las líneas de sentido deben ser comprendidas como conexiones que no están destinadas a establecer un vínculo con determinada parte del rizoma, sino que dependerá de quien elabore el agenciamiento y de la perspectiva de análisis que se le otorgue al resultado de la lectura crítica.

5.3.1. EL DISCURSO AMOROSO MISTRALIANO

En la correspondencia dirigida a Manuel Magallanes Moure, es posible evidenciar que la concepción amorosa se desarrolla a partir de la no presencia, ya que la sujeto de enunciación no se junta con su amado físicamente, sino hasta 1921, por lo tanto, la relación de distanciamiento debe ser mirada desde dos perspectivas. Por una parte, el provocado por la carta y por otra, la ausencia real. Bajo esta lógica, la concepción de amor manifestada hacia al receptor de la misiva en este caso, corresponde a una dependencia del amado que

se da casi de forma obsesiva. Esto provoca cambios de personalidad en la poeta; en algunas correspondencias es posible observar a una sujeto del discurso amorosa, manipuladora, religiosa, mientras que en otras cambia en forma obsesiva y compulsiva con finalidad de esperar la respuesta del otro, exigiendo que le escriba cada cierto tiempo para saber sobre su vida. La misma poeta manifiesta de forma consciente este hecho en *Bendita sea mi lengua. Diario íntimo*:

Hoy viernes, por fin, recibo carta tan esperada. Ya pensaba malamente que Manuel (Magallanes Moure) (sic) no me escribiría más. Yo le escribía, a pesar de todo, no para torcer su voluntad (he estudiado su silencio mucho y no le he hallado razón), sino para pedirle que de algún modo me hiciera saber cómo sigue su salud. No era una estratagema mía para atraparlo, para procurar atraerlo, no. Lo aseguro con toda mi verdad. (2009: 56).

El receptor es concebido por la poeta como un niño pequeño que necesita atención y cuidados, por lo que la relación dada entre ambos sería, en algunas cartas, de madre e hijo. Estos cambios o multiplicidades que posee la sujeto de enunciación se deben a estrategias discursivas que la justifican y legitiman, las cuales se hacen presentes en toda las correspondencias. Dichas estrategias discursivas estarán dadas por la omisión y sublimación del deseo sexual, el cual se enmascara mediante el posicionamiento maternal. Al mismo tiempo, la insistencia “ingenua” por saber sobre la salud del amado se constituye como una estrategia de manipulación, en la que se pretende doblegar la indiferencia del otro.

Con respecto a las cartas enviadas a Doris Dana, se identifica una estrategia propia del género epistolar, que tiene relación con el de mitigar la ausencia del otro, a pesar que la distancia no es absoluta como ocurría con Magallanes Moure; la misiva se torna como un elemento fundamental de información y demostración de amor.

En este momento nos encontramos con una Mistral madura y decidida, que arriesga y se pone a disposición del ser amado, mostrándose similar en la sujeto escritural, desde su

profunda subjetividad y complejidad, que se corresponde con el segundo período señalado con anterioridad.

Para Mistral, el ser amado se torna algo necesario para su existencia y felicidad, el que se verá expresado en las diferentes misivas enviadas a Dana, necesidad que en ocasiones la tornará obsesiva e hipocondríaca, lo que facilitará el empoderamiento y territorialización de la sujeto para posicionarse desde el dominio y el control de la relación afectiva.

El primer elemento que permite identificar el posicionamiento del sujeto, son las estrategias discursivas con fines pragmáticos que emplea la sujeto escritural, las que se efectúan con el propósito de manipular las acciones y respuestas de Dana, como se mencionó en el análisis particular de cada misiva.

La mujer vieja, enfermiza, débil, sola y triste, afloraba en cada oportunidad, en tanto Manuel Magallanes como Doris Dana se retrasaban en el envío de la correspondencia o lo que se anunciaban en ellas no le agradaba.

El segundo elemento que esbozaba el cambio y transfiguración del sujeto en el plano escritural, es el cambio gramatical de género de la poeta, quien se desterritorializa del género femenino, para situarse desde lo masculino en la esfera privada. De esta forma, se ensalza y apodera de los elementos culturales del género masculino, los que, al mismo tiempo se corresponden con los del patriarcado.

El término patriarcado, debe ser entendido desde el estudio de género femenino como la herencia judeo cristiana en donde la mujer “es siempre ‘la costilla de Adán’, lo que significa que debe ser unida estrechamente a él, y recibir protección del más fuerte para con el más débil” (Zouloff, 1933: 9). Desde esta perspectiva, el género femenino queda subordinado al rol masculino, por ende la sociedad patriarcal seguirá la lógica de valoración a lo masculino y en desmedro de la mujer y lo femenino.

Si bien, Mistral en la esfera pública demostraba su interés y aliento por la igualdad de género, expresando su absoluto rechazo a la sociedad conservadora de Chile (aunque siempre en un tono sutil y embozado), en la esfera privada la sujeto de la enunciación se territorializará en lo masculino, instalándose desde la lógica del poder y generando espacios de negación de su sexualidad. Con respecto a las estrategias de poder en el discurso se señala:

Van Dijk mostró que la reproducción de la dominación a través del discurso ha exigido que las sociedades asuman estrategias discursivas que justifiquen y legitimen el ejercicio de poder; algunas de estas estrategias son la negación, el silencio, la auto-representación positiva, la argumentación y la representación negativa del otro, entre otras muchas estrategias. (1996, en línea: http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/51/TH_51_001_192_0.pdf).

La negación y omisión del cuerpo sexuado, se constituye como una estrategia discursiva del poder, en cuanto forma de enmascaramiento de la realidad, de la cual subyace una intención dominante que busca desligarse de las cargas culturales del género y legitimarse en lo masculino, desplazando al otro a un espacio de inferioridad y sumisión dentro de la lógica del patriarcado.

La sujeto mistraliana, en las misivas a Doris Dana, asumirá un rol paternal y subsidiador, puesto que será ella quien asuma la responsabilidad del sujeto amado, en cuanto al bienestar económico y social. Al mismo tiempo, esta preocupación por garantizar el bienestar como forma de protección, busca generar cierto grado de dependencia económica en el otro, puesto que de esta forma la poeta podrá vigilar y controlar los movimientos y viajes que realice su destinataria.

El amor y la correspondencia entre ambas amantes fue un hecho oculto y controversial, ya que como menciona la misma sujeto, ni su mayor compañera y amiga Palma sabía de este intercambio de misivas: “Tal vez en un momento más llega Palma. Voy a meter esta carta en la almohada. La ‘niña’ busca y halla todo...” (367). A pesar de la connotación erótica y

sentimental de esconder la carta en la almohada, es importante destacar la complicidad y la dimensión oculta de este amor, que en lo público quedaba relegado al plano de la amistad y al trato servicial de Dana.

Es importante mencionar que la relación amorosa con Dana se encuentra marcada por elementos místicos y religiosos, en los que compara a su amada con personajes bíblicos. Asimismo, en reiteradas ocasiones hablará de sus tendencias al hinduismo, budismo y a la masonería, como formas eclécticas de espiritualidad que rompen el dogma centrado y uniforme; donde se sobreponen creencias y principios en un campo heterogéneo y complejo de la espiritualidad.

Matilde Ladrón de Guevara en su texto *Gabriela Mistral, Rebelde Magnífica* (1962), tras algunas conversaciones que mantuvo con la poeta en donde aseguró gustarle las hechicerías y no las liturgias, la escritora señala:

Ahora pienso más con calma: era cristiana, sí; pero no era católica y menos apostólica o romana. Era cristiana por el amor a los humildes, por el recuerdo del Sermón de la Montaña, por la fraternidad universal. Seguramente creía *muy a su manera* en Dios y creía poco en los milagros de la revelación, y ensalzaba con una misma simpatía los desvaríos de los iluminados teológicos. ¿Cómo podía ser católica si creía en la metempsícosis? ¿Si se aferraba ciegamente al fatalismo musulmán? ¿Si miraba a los obispos, al Papa como seres corrientes, inciertos y tímidos? Era cristiana, sí; pero no católica. (48).

El difuso y heterogéneo campo de la espiritualidad en Mistral, se compone de diversos principios y creencias, que dan origen a un pensamiento singular y complejo. El que contradice la concepción cultural cristalizada de la poeta, en el que se la concibe según su poesía como una católica devota.

Por otro lado, si bien ambos destinatarios corresponden a un espacio temporal completamente distinto, la sujeto escritural mantendrá las estrategias discursivas con ambos

receptores, entre las cuales encontramos: la manipulación de la concepción que tiene de sí, donde busca opacar su imagen para generar un efecto de compasión y ternura a quien lea; el advertir la respuesta del otro, como forma de anticipar posibles preguntas que se le realice, lo que al mismo tiempo funciona como una manera de controlar el discurso ajeno. Asimismo, la negación del cuerpo sexual erótico y el cambio gramatical de género se construyen como forma de territorialización de la sujeto, para generar un espacio simbólico masculino que le permita instalarse desde el poder. Por consiguiente, el discurso epistolar, tanto en Magallanes Moure como en Dana, cambiará solo desde la madurez que posea la sujeto y desde el rol del cual ella busque posicionarse, puesto que en Dana adquiere una actitud paternal (de hombre), mientras que en Magallanes Moure fluctuará entre la niña enamorada y la madre preocupada por su hijo.

Por otro lado, es importante señalar que en ambos destinatarios se encuentra presente la dimensión religiosa, que se relacionará con la resignación. Sin embargo, en Moure la resignación se deberá a que la sujeto es consciente de lo inalcanzable que es el ser amado, por lo tanto, la única forma de materialización será a través de la religión, comparándolo con imágenes relacionadas con la luz, lo sagrado. La sujeto de enunciación, desde la mirada católica y bíblica, toma el ideal cristiano de la humildad y sacrificio, ya que a partir de esta dualidad elabora la imagen que proyecta tanto de sí como del otro. Es preciso aclarar, que en este período la poeta no se ha iniciado ni influido por otras prácticas otras religiosas más que la católica, por ende será en esta donde se circunscriba su relación afectiva.

5.3.2. RELACIONES DE PODER

Las relaciones de poder manifestadas en el discurso epistolar de la sujeto escritural, varían dependiendo del destinatario a quien vaya consignada la correspondencia, esto se debe a la estrategia de enmascaramiento. Para Manuel Magallanes Moure, las relaciones se presentan de forma asimétrica, siempre siendo muy cordial cuando escribe la carta; puesto que ve al ser amado como un sujeto superior que, en ocasiones, es inalcanzable. Por esta razón,

Mistral intenta opacar su imagen y enaltecer la de Manuel, vinculándolo a un espacio sagrado.

A finales de los años treinta y principios de los cuarenta la actuación femenina comienza a explorar diferentes ámbitos de lo público. Tras la obtención del derecho a voto en las elecciones municipales, comienza a visibilizarse el género femenino, el que por décadas había estado subsumido al dominio masculino y relegado a las labores domésticas.

Mistral, junto a escritoras como Marta Brunet y María Luisa Bombal, corresponden a un grupo de mujeres que logra ingresar al ámbito público literario, el que sin duda no fue un camino fácil, puesto que “produjo una tensión en cuanto a la concepción tradicional del género [...]. Se trata de la crisis en la ideología del género que determina el vínculo racional para hombres y mujeres como una complementariedad.” (Carreño, 2007: 52). Si bien las escritoras salen a la luz pública, lo harán con un discurso enmascarado de acato y sumisión, puesto que la sociedad patriarcal limitará su actuar y su intento de emancipación, tal como se menciona en el artículo de Femenías y Rossi:

El patriarcado es un falogocentrismo, en la medida en que se erige en Amo del Lenguaje, en símbolo universal, en la metáfora maestra (del falo), en el poder de mirar y significar. Desde ahí discursa sobre ellas para ellos (Petit, 2003). Utiliza la fuerza de ideología, de los discursos de su palabra para generar una mística de la feminidad, de la maternidad, de la heterosexualidad obligatoria, negando o desautorizando las palabras que se generan por fuera del pacto y de la fraternidad (2009: 56).

La apropiación del lenguaje por parte del patriarcado, es un elemento de manipulación y una forma para el ejercicio de poder en la sociedad, es por ello que el ingreso de las mujeres a la esfera pública y aun más en el ámbito escritural, generó recelos en las esferas más conservadoras las que, de alguna forma, restringían y juzgaban las producciones escriturales de la mujer. Esto condujo a que la mujer experimentara cambios en cuanto a su

femineidad y coartara el libre pensamiento, que debía ser enmascarado y en muchos casos silenciado.

Es por este motivo, que si bien Mistral se concibe de manera inconsciente como una sujeto erótica, las limitaciones sociales y culturales van a facilitar la negación del cuerpo en la sujeto de enunciación, del que surge una potenciación del deseo por el otro, transformándose en intento incansable por acceder al sujeto amado, incluso en desmedro de la imagen proyectada de sí misma.

Efectivamente, en Chile la carga cultural del género femenino es limitante y degradadora, más aun cuando su oficio es la escritura, como ya lo mencionaba Kemy Oyarzún: la escritura femenina era considerada melosa y sentimental, desde ahí el interés de Mistral por querer cambiar y transgredir estas limitaciones, que para ella resultan agobiantes y molestas. En parte quizás, fue por este motivo que todas sus publicaciones las realiza desde el extranjero.

Esta y otras situaciones fueron generando una necesidad de cambio en la poeta, que abarcó tanto aspectos físicos como psicológicos, y que finalmente encontraron su apogeo en la esfera privada. La sujeto de la enunciación se asexualiza, niega su cuerpo y su femeneidad, lo que se verá plasmado incluso, en la imagen exterior que proyecta como la mujer que constantemente se viste con ropa holgada, larga y oscura, en las que en muy pocas ocasiones fue posible apreciarla mostrando sus extremidades. El pelo corto y el ceño permanentemente fruncido, caracterizaron a la sujeto y le atribuyeron una apariencia innegablemente masculina.

Con respecto a los elementos psicológicos, si bien hay un intento por desligarse de los aspectos femeninos, hay elementos de los cuales le es imposible desprenderse; uno de ellos es el rol maternal de la poeta, el cual se transfiere al ámbito amoroso en el caso de Manuel Magallanes Moure. Sin embargo, con Dana ocurre lo contrario, la sujeto de enunciación asume un rol paternal, puesto que se desterritorializa de lo femenino y se territorializa en la

masculinidad para asumir el poder y el control del otro a partir del discurso, tal como señala Cora Escolar en su artículo “Pensar en/con Foucault”:

El poder no se posee sino que se ejerce, que no es un privilegio adquirido o conservado por la clase dominante, sino el efecto resultante de sus posiciones estratégicas [...] Este poder... no se aplica, pura y simplemente como una obligación o una prohibición, a quienes ‘no lo tienen’, sino que los impregna, pasa por ellos, del mismo modo que ellos, en su lucha contra el poder, se apoyan en las acciones que éste ejerce sobre ellos (Foucault, en Escolar, 2004: 96).

Pero esta relación amorosa no solo estará marcada por la manipulación y el ejercicio de poder, sino que además habrá juegos de seducción y erotismo que se presentan de una forma particular, encubierta y reservada. La tensión sexual que contienen las cartas es transferida a elementos tales como objetos y poemas, de esta manera lo erótico se omitirá, asexualizará y se negará toda posibilidad de vínculo carnal con el ser amado.

Los espacios de negación de la sujeto de enunciación, van a constituir una línea de sentido que trasciende las epístolas de ambos destinatarios y que permitirá la legitimación en el plano discursivo, pudiéndose de esta manera liberarse de la carga cultural del género y reconocerse en un espacio simbólico inambiguo.

Si bien la asexualización del cuerpo en la sujeto mistraliana es un elemento constante en las cartas a Dana, también formará parte de la relación con Manuel Magallanes Moure, puesto que este será sustituido por elementos de la divinidad, en que el cuerpo de su amado será enaltecido y sacralizado. Es así como la desterritorialización de lo femenino se extrapola incluso a los aspectos sexuales de sus relaciones amorosas, en donde su cuerpo deja de tener carácter erótico y queda relegado al plano de la negación, simple discursividad desplegada en el territorio imaginario del cuerpo.

5.3.3. DESTERRITORIALIZACIÓN EN EL DISCURSO PRIVADO DE UNA SUJETO AMANTE

La desterritorialización debe ser entendida como el desplazamiento por los espacios simbólicos, entre el “yo” (privado) y el “otro” (público). Es decir, es la facultad de un sujeto para deambular por dos o más espacios, que no le son propios, pero que utiliza para su conveniencia. Y será solo en la intimidad donde el individuo se presente tal cual es.

Los espacios simbólicos en que deambula la sujeto escritural se constituyen en los ámbitos de lo público y lo privado, en donde lo público estará dado por la cultura y el discurso oficial; lo privado, por el discurso íntimo expresado en las cartas, en donde la disociación de ambos espacios permiten la descritalización de una sujeto en fuga.

La cultura oficial y el ámbito público, está dominado y dispuesto por el patriarcado. En los comienzos de Mistral, las oportunidades en el ámbito escritural para las mujeres eran mínimas, se les juzgaba de empalagosas y sentimentales. Es por esta razón que la sujeto de enunciación debe renegar de su género y apostar por el empleo de costumbres, características y cualidades del género dominante. La sujeto escritural, a modo de estrategia o forma de supervivencia, se posiciona desde el “otro”, incluso suplantando la voz de enunciación masculina, para formar parte de la esfera pública.

Si bien en la correspondencia a Dana se evidencia una evolución, tanto personal como cultural, Mistral, en el ámbito público, se sigue demostrando sumisa y sometida a la cultura patriarcal, y será solo en lo privado donde asuma un rol enteramente masculinizado, ya no desde la imitación como lo hacía en lo público, sino que ahora lo hará desde la apropiación y el posicionamiento real.

Mistral es capaz de instalarse desde distintas perspectivas, pero será solo en lo privado cuando lo realice para liberarse de sus limitaciones de género, produciendo de esta forma un efecto en el otro, el que estará marcado por el dominio, control y manipulación del sujeto amado.

5.3.4. REDES POLÍTICAS E INTELECTUALES

En el corpus seleccionado de *Cartas de Amor de Gabriela Mistral* (1978), no es posible identificar la postura ideológica de la sujeto escritural, sino que con el pasar de las correspondencias; en el caso de Manuel Magallanes Moure, comienza a vincularse más con el mundo social y político. Principalmente, está dado por el ingreso al sistema educativo, en base a este suceso comienzan rencillas que buscan degradar a la poeta por no poseer título profesional. Esto se puede vincular con los escritos de *Bendita sea mi lengua. Diario íntimo* editado por Jaime Quezada: “Mientras viví en provincias me perdonaron la dirección del Liceo; en Santiago, no. Jamás mi gremio profesoral me perdonará mi falta de título. Solo Aguirre Cerda es el único protector de mi carrera.” (2009: 105). Efectivamente, Mistral se beneficiará con la amistad y las relaciones políticas que mantiene con Pedro Aguirre Cerda y Armando Jaramillo.

Pedro Aguirre Cerda será quien potencie su carrera política e intelectual, puesto que será él quien impulse, desde el ámbito de la educación, el cargo de directora en el Liceo de Niñas en Punta Arenas. Además de gatillar el reconocimiento internacional de la poeta en Europa.

En cuanto a las redes intelectuales, en el primer período, no es posible enumerar una gran lista de escritores con los cuales ella se vinculó; si bien correspondió a un círculo pequeño, estos fueron sumamente influyentes para Mistral. Entre ellos es posible encontrar a: Armando Donoso, quien fue jurado en los Juegos Florales y votó a su favor; Pedro Prado, partícipe del grupo Los Diez; el poeta González Martínez, quien influencia literariamente a Mistral; Hernán Díaz Arrieta, crítico literario de la época.

Por otra parte, los Juegos Florales son la piedra angular que permite que Gabriela Mistral se comience a vincular con diversas redes intelectuales, por lo que corresponderá a la línea central de sentido articuladora de esta dimensión.

En las cartas a Doris Dana, la presencia de una sujeto de enunciación madura, diplomática e intelectual trascenderá a lo largo de todas la correspondencia. Ya muy empoderada en su

rol de cónsul, la sujeto se preocupará en este periodo en los traslados consulares y en las relaciones diplomáticas con los presidentes y el Ministerio del Exterior.

Si bien no se quiso encasillar o asignarle una postura política partidista, existen algunas líneas de sentido que permiten comprender su postura ante los hechos ocurridos. Uno de ellos es su rechazo absoluto ante los regímenes extremistas y totalitarios que afectaron a Chile, en los que su apatía le trajo consecuencias en su rol de cónsul y posterior jubilación. Por otro lado, su postura inquebrantable ante la educación y la necesidad de una reforma agraria para Chile, permiten comprenderla desde un pensamiento socialista, en el que la tierra y su gente debe ser uno de los factores principales de cambio.

Su interés por la educación y su trabajo como cónsul, le ayudaron a entablar relaciones intelectuales con diversos estudiosos y gente influyente de la época. En las cartas a Dana se hace mención a algunos intelectuales relacionados con la educación en México, tales como Margarita Michelena y Emma Godoy, las que como se mencionó en el análisis participaban activamente en la revista mexicana *El libro y El pueblo*, en donde se trataban asuntos educacionales, científicos y artísticos. Allí Mistral también tuvo la oportunidad de colaborar y realizar publicaciones, demostrando de esta manera su interés y participación en el ámbito educacional.

Por otro lado, se hace mención a Marta Salotti, argentina y representante de Mistral en su país, al igual que el ministro de educación de México, quien invitó a la escritora a trabajar, colaborando con la reforma de la enseñanza y la fundación de bibliotecas populares.

Sin duda, en el período de 1948 a 1956, (que corresponde al período de las correspondencias con Doris Dana) se presenta una sujeto mistraliana mucho más madura, capaz de cuestionar hechos y decisiones políticas, entablar relaciones intelectuales con destacados estudiosos de la época sin que menosprecien su trayectoria y educación. Lo contrario de lo ocurrido en el período de su relación con Moure, en donde fue rechazada y criticada por no poseer estudios superiores en educación.

En un primer momento (1914-1921), la sujeto de enunciación que se presenta es mucho más intimista y nacional, vinculándose con intelectuales y políticos exclusivamente del país. Ella comenzará a relacionarse con el extranjero una vez que inicie el proceso educativo en México. El segundo momento (1948-1956), adquiere un carácter universalista, pues se encuentra en el extranjero, realizando diversos viajes que tienen origen político e intelectual.

Para Mistral, las cartas se constituyeron como una herramienta de comunicación y transmisión de sus pensamientos más hoscos, los que en oportunidades le trajeron consecuencias en su rol político. Tal fue el caso de la carta a Armando Donoso, que por diversos motivos se hizo pública, generando el rechazo y repudio de España. Del mismo modo, sucede con las cartas a Doris Dana, en las que expresa el pensamiento adelantado y transgresor de la sujeto, que la desmarca de las concepciones monológicas del ámbito de lo público, concibiéndola como una sujeto conservadora y desprovista de pensamiento crítico, soslayando sus disidencias a los regímenes autoritarios, a la explotación obrera y sus ideas revolucionarias sobre la pedagogía y la reforma agraria en Chile.

5.3.5. LÍNEAS DE FUGA DEL RIZOMA

Las líneas de fuga presentes en las cartas dirigidas a ambos destinatarios corresponden a nuevos despliegues del rizoma, los cuales no se vinculan en su totalidad con las dimensiones seleccionadas. Sin embargo, dichas líneas forman parte de otras dimensiones no contempladas en el análisis, aun así, le otorgaban sentido al desarrollo temático de las correspondencias.

En el mayor de los casos, se puede observar en las cartas que las líneas de sentido se pueden conectar con más de un rizoma creado a partir de puntos de fuga. Es así como surge del análisis líneas de fuga que complementan y conectan las dimensiones seleccionadas.

En las cartas a Manuel Magallanes Moure, se evidencian líneas de fuga tales como los viajes de Mistral dentro de Chile, la religiosidad y los temas educacionales. Por otro lado,

en las cartas a Doris Dana, las líneas de sentido que se constituyen como líneas de fuga, para nuestro análisis, son: la religiosidad, cuando señala ser franciscana, hindú y cristiana; los traslados consulares, que permiten conocer la realidad política de cada país; el interés por la tierra y por permanecer cerca de ella; los eventos de celebración y conmemoración, en los que se dan a conocer sus intereses y los intelectuales con quienes se relacionaba. En segundo término, se encuentran sus deseos de obtener una casa “como metáfora de un hogar que le permita alcanzar la estabilidad emocional y una pertenencia a la que en realidad nunca accedió” (Eltit, 2009), al mismo tiempo como forma de consolidar su relación amorosa y establecer el vínculo íntimo y privado.

6.0. CONCLUSIONES GENERALES

La presente investigación trató el intercambio epistolar amoroso de Gabriela Mistral con Manuel Magallanes Moure y con Doris Dana, con la finalidad de descristalizar su imagen pública en base a su correspondencia privada. Específicamente, se buscó expandir la visión de su imagen en los ámbitos amoroso, intelectual y político. De este modo, se pretendió mostrar nuevas perspectivas de análisis y apreciación de la figura de Gabriela Mistral y su obra.

Para lograr la descristalización de la imagen de la poeta, se procedió a seleccionar un total de 20 cartas, escritas en un contexto amoroso, para luego analizarlas e interpretarlas bajo las tres perspectivas mencionadas anteriormente. De esta manera, las cartas fueron estudiadas bajo la teoría del rizoma, según la teoría de Deleuze y Guattari, pues este sistema permite establecer líneas de sentido y conectar diversos puntos en las cartas, a lo largo del tiempo.

Así, la hipótesis propuesta, descristalizar la imagen pública de la poeta, ha sido validada, pues a partir del análisis de su correspondencia privada, fue posible abrir nuevas líneas de sentido que permiten ampliar la imagen existente de la poeta; es decir, el análisis propone nuevos puntos de vista acerca de tópicos que han sido ignorados por la crítica en general, como por ejemplo, su visión acerca de la reforma agraria, el mestizaje, América Latina o la xenofobia. De esta forma, se amplía la figura de Mistral, pues se le quita el estigma de profesora rural y madre frustrada; si bien estos tópicos están presentes a lo largo de sus cartas (y con gran presencia), es posible apreciar que la sujeto de enunciación va más allá de eso, presentado variaciones complejas en la figura pública que crea de sí. Dichas fluctuaciones están vinculadas con las estrategias discursivas que ella utiliza para moldear sus relaciones con otros.

Los objetivos de la investigación incluían, además, analizar las estrategias discursivas que la sujeto mistraliana utilizaba para posicionarse (o desposicionarse, para luego reposicionarse), las cuales se aprecian con mayor intensidad en la dimensión amorosa, pues

en ella, la sujeto discursiva adopta distintas personalidades y posiciones, ya sea la de amante, madre, padre, hermana o hija. Cada uno de estos posicionamientos tiene un objetivo que, en muchas ocasiones, es manipular al interlocutor o lograr que los eventos funcionen a su favor. A partir de estas estrategias discursivas, también se desprende un posicionamiento de género, en el que se advierte una inversión pronominal, o sea, la sujeto de la carta se refiere a sí misma en masculino y asume roles comúnmente asociados a dicho género.

Además, para comprender el posicionamiento ideológico de la sujeto, fue necesario establecer relaciones de carácter histórico y social, es decir, conectar sus dichos con lo que sucedía en el mundo en aquel entonces, ya fueran guerras o elecciones presidenciales en Chile.

Por otro lado, se apreciaba un gran interés intelectual por parte de la poeta, entendiendo así, que ella se relacionaba con intelectuales de diversos ámbitos, expresándoles sus opiniones y trabajando junto a ellos tanto en revistas literarias, como en políticas de Estado, como fue la Reforma Educacional en México en 1922, dando como resultado que las dimensiones política e intelectual estén íntimamente relacionadas, cuando se habla de Gabriela Mistral.

Finalmente, el último objetivo constaba de elaborar una propuesta didáctica, aplicable en NMIII, en la asignatura de Lengua y Literatura. Para lograr esto, se estudiaron los Programas de Estudio del MINEDUC, dando como resultado una propuesta y un módulo didáctico empleable en Tercer Año Medio, en la Unidad 2 “La literatura como fuente de argumentos (modelos y valores) para la vida personal y social”, Subunidad 1 “El tema del amor en la literatura”. Dicha propuesta consta de 5 clases, cuyas planificaciones se encuentran en los Anexos de la investigación.

Para facilitar la comprensión y diferenciación de las conclusiones extraídas de cada dimensión, estas han sido separadas y especificadas claramente a continuación; sin embargo, cabe destacar que, si bien se han dividido con fines metodológicos, las líneas de sentido de estas dimensiones se cruzan constantemente, sin ser líneas paralelas.

a) Dimensión amorosa

A lo largo de las cartas, se pudo evidenciar ciertos elementos que se repiten, tanto en Magallanes Moure, como en Doris Dana. En el caso específico de la dimensión amorosa, es posible apreciar diversos tópicos, tales como el uso de diferentes estrategias discursivas que le permitían manipular a su interlocutor. Un claro ejemplo de esto, es cuando la sujeto escritural exige más cartas a su contraparte por medio de la persuasión; es decir, cuando se queja de lo mal que se encuentra su salud y cómo la lejanía de Manuel o Doris, la afecta no solo emocionalmente, sino también físicamente: “Y tú ignoras el efecto de eso en mi alma y en mi cuerpo también” (Mistral, 2009: 377). De este modo, la poeta consigue más misivas e interés por parte de sus interlocutores.

Por otro lado, mientras que en las cartas dirigidas a Magallanes Moure, la sujeto mistraliana se mantiene dentro de los límites que le impone su género (y, hasta cierto punto, la sociedad, pues oculta sus sentimientos hacia Manuel, ya que él es un hombre casado); en las cartas dirigidas a Dana, la sujeto discursiva se posiciona en el género masculino, tanto a través de recursos gramaticales: “soy arrebatado, recuérdalo, y colérico, Y TORPE, TORPE.” (sic) (Zegers, 2009: 54), como de los roles que asume, por ejemplo, asimila el rol de proveedor, asegurando el bienestar económico de Dana en todo momento, a pesar de que, claramente, esta no lo necesitaba, pues venía de una familia acomodada. Mistral enviaba dinero a Doris constantemente, no solo para sus gastos básicos como salud o alimentación, sino también para entretención y ropa, pues consideraba que era su responsabilidad. Sin embargo, a medida que avanza la correspondencia entre ambas, se puede apreciar que, si bien mantiene su rol de proveedor, ya no se refiere a sí misma en masculino, sino que vuelve a usar el femenino. No obstante, cabe recordar que esta transposición de género solo se evidencia en su correspondencia privada y no en sus poemas.

La maternidad es otra constante en las cartas y los poemas de Gabriela Mistral, mas en las misivas dirigidas a Magallanes Moure se ve un anhelo por la maternidad, un sueño que se

busca concretar. En las que dirige a Doris Dana, la sujeto discursiva lidia con la reciente pérdida de Yin Yin, su hijo. El hecho de que, además, su muerte se debiera a un suicidio, la hacía culpar a la xenofobia de su muerte, pues no era capaz de comprender que su hijito se quitara la vida voluntariamente, aparte de sumirla en una profunda depresión.

En otras líneas de sentido, se advirtió que la sujeto escritural proyectaba una imagen de sí misma en sus cartas. Esto se corresponde con lo que señala Morales (2003), pues en la carta el sujeto construye su identidad, debido al vínculo estrecho que existe entre el autor y el sujeto de enunciación, pues, al estar hechas para ser leídas en privado, el autor crea su personalidad e identidad en ellas. De este modo, Mistral plasmaba sus intimidades en las cartas, expresando miedos e inseguridades, como cuando decía a Magallanes Moure que él no sería capaz de amarla debido a su fealdad; y sus alegrías, como cuando le escribía a Dana el amor que sentía y la felicidad que le producía su compañía. Asimismo, según Doll (2000), el amor está cruzado por relaciones de poder, que se evidencian en las cartas de Mistral en el modo en que ella intenta manipular a su contraparte, ya sea para obtener más cartas, apelar a los sentimientos de Dana o prolongar su compañía. Sin embargo, estas relaciones de poder nunca se mantienen de forma unilateral, sino que el poder se mueve entre los interlocutores. En el caso de Mistral, si bien la sujeto mistraliana intenta mantener el poder en sus relaciones, muchas veces sus contrapartes, por ejemplo, Doris Dana, son quienes mantienen el poder, pues ella ejerce su supremacía sobre la sujeto limitando su correspondencia, es decir, enviándole cartas solo cuando ella estima conveniente, sin hacer caso de las súplicas de la sujeto de enunciación.

Por otra parte, siguiendo esta línea de sentido, se puede apreciar que la sujeto mistraliana en ningún momento expresa un deseo erótico hacia Magallanes Moure o Doris Dana, sino que presentaba una relación meramente afectiva, que deambulaba entre el amor de pareja, de madre y la amistad. Esto se condice con lo señalado por Ana Pizarro (2005), al decir que Mistral evidencia una desvalorización de su cuerpo, dando prioridad a su espiritualidad a partir de un control permanente sobre sí misma, lo que también se relaciona con la noción de la madre como un ser desexualizado. Esta asexualización se representa en la vestimenta y corte de pelo de la poeta, negando así cualquier indicio de feminidad, entendiendo esta

como el conjunto de cualidades que crean el estereotipo de la mujer en determinada cultura. Según esto, la sujeto de enunciación negaría su sexualidad debido a un afán de trascendencia y espiritualidad, pues el sexo es algo mundano y terrenal. Así, la sujeto escritural se aboca a la Biblia y al Antiguo Testamento, expresando una profunda religiosidad en su poesía y su correspondencia privada.

Al mismo tiempo, es posible apreciar un cambio en cómo Gabriela Mistral enfrenta sus relaciones amorosas en los años 20, con Manuel Magallanes Moure, y en los 50 con Doris Dana. Esto se debe, en un comienzo, a la experiencia adquirida debido a su edad, pero teniendo factores mucho más importantes, como la liberación de algunas convenciones sociales y las condiciones en que conoció a cada uno. En un comienzo, la sujeto discursiva expresa su amor incondicional a Magallanes Moure, mas se muestra recatada, se niega a un posible encuentro entre ellos, debido a su fealdad, y a que se descubra este romance por correspondencia, pues el poeta era un hombre casado, por lo que debía mantenerse en secreto. Además y como se dijo anteriormente, ella no conoció personalmente a Magallanes, sino que su relación se limitó exclusivamente a la correspondencia. Por el contrario, su relación con Doris Dana, si bien nunca fue confirmada por ninguna de ellas, tuvo un matiz mucho más público, pues vivieron juntas y asistían a diversos eventos sociales y políticos, además, ellas se conocieron en persona, previamente a su correspondencia, siendo Dana quien la iniciara, expresando su admiración. Esto inculcó confianza en Mistral, de modo que desde un comienzo se demostró deseosa de concretar un encuentro e insistió fervientemente en que esto ocurriera. Sin embargo, en ambos casos se puede apreciar acciones que se repiten, como la exigencia de la sujeto para recibir más cartas, o sus demostraciones de celos: celaba a Magallanes Moure con Sara Hübner, conociendo la relación entre ellos, y a Dana con un antiguo novio, además de afirmar que Doris podía perder el interés en ella en cualquier momento, al contrario de lo que ocurría con ella, que solo se interesaba más y su amor crecía a medida que pasaba el tiempo.

b) Dimensión intelectual

Los Juegos Florales dieron lugar al primer enfrentamiento público de Gabriela Mistral con las convenciones sociales, debido a que mucha gente no estuvo de acuerdo con su triunfo, pues se trataba de una mujer campesina. Hurtado (2008) indica que Mistral no debía relacionarse con los poetas e intelectuales, sino con las mujeres de la corte, pues su trabajo poético se ve mermado por su género, que prima por sobre su producción. Además, no correspondía a los cánones de belleza esperados, ni al esplendor que se deseaba, por lo que, con mayor razón, debía estar oculta del ojo público. De este modo, la poeta se desmarca de los cánones establecidos por el patriarcado, reterritorializándose como una sujeto femenina autónoma que no responde a los parámetros de la sociedad de la época.

Gabriela Mistral fue una asidua colaboradora en varias revistas de la época, entre las que se encuentran *Zig-Zag*, *Pacífico* y *La Montaña*, entre otras. Estas resultaron de vital importancia, pues le permitieron dar a conocer sus primeros poemas y establecer vínculos con intelectuales. Asimismo, forjó una estrecha amistad con Hernán Díaz Arrieta, mejor conocido como Alone, un gran crítico literario chileno, llegando a escribir el prólogo para *Desolación*. Además, compartía ideales poéticos con Enrique González Martínez, pues ambos deseaban desechar la pomposidad del modernismo, para dar lugar al posmodernismo.

Por otra parte, se debe recordar que en 1922, la poeta viajó a México, invitada por José Vasconcelos, un destacado político y educador mexicano, quien solicitó la ayuda de Mistral para reformar la educación mexicana.

Mistral, además, fue una gran admiradora de José Martí, tanto por su poesía como por sus ideas políticas. Su devoción por Martí, se debe además, a que coincide con sus ideas acerca del rol femenino en el arte, que se vincula con la imagen de sí misma tratada en el apartado anterior, pues Martí, al igual que Mistral, afirma que las escritoras femeninas suelen imitar y repetir, sin profundizar en algo propio. Es por este motivo que la sujeto mistraliana busca desligarse de la carga que trae ser un sujeto femenino, desterritorializando así su género y, al no poder reterritorializarse en el género masculino por no pertenecer a él, formando una

nueva perspectiva, antifemenina, sin llegar a ser masculina, pero con aspectos varoniles, como bien indicaba Octavio Paz (1997).

Además, durante 20 años, Gabriela Mistral escribió el *Poema de Chile*, que fue publicado póstumamente por Doris Dana y consta de 77 poemas que describen los paisajes y costumbres de Chile, dando así a entender que el amor por su país siempre estuvo presente. Los poemas narran cómo una madre viene de más allá de la muerte, para mostrar Chile y la sabiduría del mundo a un niño indígena. De este modo, con estos poemas, busca la posibilidad de la coexistencia fraternal entre lo nativo y la cultura occidental. Sin embargo, entre Mistral y la sujeto de la enunciación se aprecia una dualidad respecto a América Latina y Chile, la que será comentada a continuación.

c) Dimensión política

En la sujeto de enunciación se puede apreciar una dualidad respecto a su apreciación de América Latina, pues mientras critica a su gente y sus políticos por el racismo y la xenofobia que ejercen, ella misma dice admirar la cultura europea y norteamericana. Asimismo, suele mirar despectivamente a la gente que contrata como sus ayudantes, tratándolos constantemente de incompetentes e intrusos. La xenofobia es una constante en las cartas de Mistral hacia Doris Dana, pues repetidamente acusa a los mexicanos de cometerla en contra de Dana, por tener características anglosajonas y, a veces, hacia ella misma, según explica, por ser alta y de piel más clara que la de los mexicanos. Asimismo, también culpa a la xenofobia de la muerte de su Yin Yin. Siguiendo esta línea de sentido, se advierte una obsesión de la sujeto escritural por el tema de las razas y la xenofobia, pues constantemente a lo largo de sus cartas a Doris Dana, menciona su raza indígena y el origen anglosajón de Dana. A su vez, atribuye diversas características a cada estirpe; por ejemplo, señala que los mestizos son flojos y perversos, o que es una raza acostumbrada a la esclavitud, mientras que la de Doris es libertaria, por lo que ambas estirpes serían incompatibles en el plano sentimental, una idea repetida perseverantemente por la sujeto mistraliana. De este modo, la sujeto de enunciación mostraría señas de xenofobia hacia su

propio origen, presentando rechazo ante su cultura y enalteciendo la sociedad europea y norteamericana, lo que se relaciona con la dualidad de su percepción de América Latina.

Retomando el tema de la lejanía con Latinoamérica, en sus últimas cartas hacia Dana es posible apreciar que esta brecha comienza a disminuir y desea volver a acercarse a su país, después de anhelar Europa y Estados Unidos por tantos años. Esto queda claro cuando le cuenta a Doris que pidió una vacante en Perú, para ejercer su labor de cónsul, pues el país se ubicaba cerca de Chile. Si bien la poeta escribió el *Poema de Chile* desde la lejanía, su país siempre estuvo presente, sin importar cuánto renegara de él y se sintiera una hostil en él.

Durante muchos años, la poeta buscó desterritorializarse de Chile, alejarse de él, debido a que en él no se la apreció como artista. A partir de esto, buscó reterritorializarse en Europa y Estados Unidos, mas sabía que su ascendencia mestiza no se lo permitía, sintiéndose igualmente extranjera en la cultura occidental y en su propio país. De este modo, se ubicó en el trópico para construir su identidad, pero su conexión con Chile y América Latina nunca la abandonó.

Por otro lado, la poeta presenció, desde la distancia, diversos conflictos bélicos, tales como la Guerra de Corea o la Guerra Fría, mostrando su molestia en sus cartas. Sin embargo, ella no se mostraba en contra de estos conflictos debido al costo de vidas, sociales o económicos que estos pudieran ocasionar a la población, sino únicamente porque interferían con sus planes de viajar a Europa o interrumpirían la comunicación con Dana. En este sentido, la sujeto de enunciación muestra su individualismo, al solo considerar los problemas que estos le ocasionaban a ella.

Otro de los temas constantes en las cartas de Mistral a Doris Dana es el de su labor de cónsul en distintos países. A lo largo de las misivas, la sujeto escritural va cambiando de residencia, debido a su trabajo, por lo que se ve afectada por los enfrentamientos mencionados anteriormente. Fue cónsul de Chile en países y ciudades como España,

Génova, Los Ángeles y Nueva York, a contar de 1932, siendo la primera mujer chilena en ocupar dicho cargo.

Sin embargo, sus constantes dichos y su carácter frontal le ocasionaron altercados con distintos políticos en Chile, incluso con el presidente Carlos Ibáñez del Campo, debido a las ideas ultraconservadoras de este. Por este motivo y entre otros, Mistral extendió su autoexilio de Chile, para nunca volver a vivir o publicar en él y solo realizar breves visitas; sin embargo, la poeta pidió ser enterrada en el amado pueblo de su infancia, Montegrande.

Además, sostuvo una estrecha relación de amistad con Pedro Aguirre Cerda, educador chileno que, posteriormente, sería Presidente de la República. Ambos se apoyaron mutuamente, pues Aguirre Cerda nombraba a Mistral como directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas y promovió fervientemente la obra de la poeta, además de su candidatura al Premio Nobel de Literatura. Asimismo, el político dedicó a Mistral su obra *El problema agrario* en 1929, señalando que ella fue su gran inspiradora, pues ambos compartían la idea de una Reforma Agraria para potenciar la educación pública en el país.

Como ya se ha mencionado en las conclusiones, hubo diversos hallazgos en esta investigación, los cuales se presenta a nivel discursivo. Comenzando con que Gabriela Mistral no solo era una mujer que mantenía relaciones amorosas, sino que además celaba a sus parejas; tal era el caso con Manuel Magallanes Moure, que era celado por su relación extramarital con Sara Hübner, o Doris Dana, celada con una ex pareja masculina. Estos celos son causados por múltiples motivos, pero, principalmente, por la desconfianza de Mistral en todo el mundo. Esto, sumado a la inseguridad que le causaba su aspecto físico y su salud tan débil, generaba una suspicacia constante hacia sus parejas. Asimismo, la sujeto discursiva utilizaba diversas estrategias discursivas y emotivas para captar la atención de su contraparte, entre las que se encuentra la exageración o la repetición excesiva de los malestares que le causaban sus problemas de salud; así, lograba que Magallanes o Dana le prestaran más atención, le escribieran más seguido o, en el caso de Dana, apresurara su reencuentro.

Sin embargo, a pesar del desarrollo de sus relaciones en el ámbito afectivo, se observa una desexualización del sujeto; es decir, la sujeto mistraliana en ningún momento expresa deseo sexual por sus contrapartes. Esto se debe, como se mencionó con anterioridad, a que Mistral buscaba desterritorializarse del sujeto femenino, a partir de una asexualización de su apariencia y de la represión de sus instintos. De este modo, no es posible evidenciar erotismo en las cartas de Gabriela Mistral, pues buscaba la desfeminización de su obra, partiendo por su propio cuerpo. Esto la llevó a enfocarse en la espiritualidad y la religión para canalizar sus deseos. Si bien en sus orígenes era profundamente católica, con el pasar de los años y a medida que conocía nuevas culturas, fue apropiándose de diversos patrones espirituales o religiones como el hinduismo, con un sentido de trascendencia.

A su vez, como también se indicó en las conclusiones, la sujeto de enunciación muestra una ambivalencia respecto a su relación y apreciación de América Latina; mientras que en público mostraba una imagen bolivariana, de lucha e igualdad, en lo privado criticaba duramente a Latinoamérica y su gente, mostrando gran desprecio por ellos. Sin embargo, el amor por su patria se evidencia tanto en el *Poema de Chile*, como en la solicitud de ser enterrada en el pueblo de su infancia, Montegrande.

A partir de todo lo anteriormente mencionado, surgieron nuevas líneas de sentido y temáticas a desarrollar en futuras investigaciones, tales como el tema de la salud de Mistral y cómo utilizaba sus falencias físicas en su favor, por ejemplo, cuando narraba sus enfermedades en sus cartas, para buscar que su contraparte regresara a su lado.

Por otro lado, también se podría estudiar cómo estas mismas tres dimensiones (u otras) se evidencian en su obra poética, que fue dejada de lado para los propósitos de esta investigación, mas constituyen un gran valor para la literatura universal.

Sin embargo, a partir de este estudio, es posible desprender una nueva línea de investigación de vital relevancia: cómo esta descristalización ofrece nuevos sentidos y significados a la obra poética de Gabriela Mistral. Al ampliarse la mirada sobre la imagen pública de la poeta, se pueden construir nuevos sentidos y significados, antes desconocidos

o ignorados, en su poesía. Con esta visión expandida, que muestra a Mistral más allá de la educación y la maternidad, sino que la lleva al ámbito político y la eleva al nivel de los grandes intelectuales del siglo XX, es posible ampliar también la visión de su obra poética.

TERCERA PARTE

Capítulo VI

6.0. PROPUESTA PEDAGÓGICA

6.1. JUSTIFICACIÓN

El amor se manifiesta en diversas expresiones artísticas, tales como la pintura, la música, el cine o la literatura, debido a su gran complejidad. En la literatura, el amor es uno de los mayores tópicos universales; esto se debe, en parte, a la versatilidad del amor, pues este se manifiesta de distintas formas, ya sea como amor sexual, filial, imposible o no correspondido, entre otros. Debido a la universalidad del sentimiento amoroso, el MINEDUC sugiere que se trate el tema “El amor en la literatura” dentro de la Unidad “La literatura como fuente de argumentos (modelos y valores) para la vida personal y social” en Tercer Año Medio; así, sugieren que el contenido debería tratarse en base a textos literarios que aborden la relación afectiva y con el otro. Sin embargo, esta propuesta didáctica plantea incorporar textos de intención no literaria, como lo es la carta; particularmente, se sugiere trabajar con las cartas escritas por Gabriela Mistral a Manuel Magallanes Moure y a Doris Dana, pues esto permitiría ampliar la visión de los estudiantes acerca de la poeta, acercándolos a una nueva perspectiva de apreciación: la de mujer que ama, que es pareja. Así, además de conocer a grandes rasgos a la Premio Nobel, podrán apreciarla desde un punto de vista íntimo y que va más allá de la imagen de madre frustrada y profesora rural que se ha expandido en la cultura popular.

Se plantea que los estudiantes comiencen por identificar y apreciar los tópicos amorosos en expresiones artísticas como la música y el cine, para después aumentar la complejidad, reconociéndolos en el género epistolar y terminen elaborando una carta que plasme estos sentimientos. Así, se asegura la comprensión del contenido a través de su aplicación directa en la producción textual.

A su vez, se sugiere la utilización de un módulo didáctico elaborado especialmente para esta subunidad, en el que se encuentren los contenidos teóricos y las actividades a realizar

junto a los pasos a seguir para lograrlo. Este módulo serviría como un apoyo a las clases, mas luego se convertirá en un pilar fundamental para que el estudiante logre comprender y complementar la información entregada por el profesor.

Entre los contenidos a tratar en esta subunidad, se encuentra el amor como tema constante de la literatura y su significación como expresión de dimensiones esenciales de lo humano, la afectividad y la relación con el otro, las concepciones dominantes del amor, la relación amorosa y el ser amado en la tradición literaria occidental, entre lo que se considera la unión amorosa, la idealización del ser amado y la relación amorosa como vía que aproxima a la belleza y a Dios, además del ser amado como objeto de devoción. Dentro de esta línea, aparecen los temas asociados al amor y los tipos de relaciones que este desencadena, como la correspondencia o reciprocidad del sentimiento amoroso, lo efímero y la eternidad del amor.

De este modo, para asegurar un aprendizaje completo, la subunidad ha sido dividida en 6 clases, de 2 horas pedagógicas cada una, donde la primera clase aborda los conceptos de tópico y tema y la relación de dependencia entre ambos; luego, hay una conceptualización del amor en sí, explicando su diversidad a partir diversas manifestaciones culturales tales como el cine, la música y obras literarias como *El amor en los tiempos de cólera* y *Don Juan Tenorio*, para luego conceptualizar el tema del amor en base al libro *El arte de amar* de Erich Fromm, para finalizar conociendo a grandes rasgos la vida de Gabriela Mistral. La segunda clase concretiza el tema del amor, pues presenta 4 de sus variantes, entre las que se encuentran el amor correspondido, idealizado, imposible y filial. En la tercera clase, se abordan el amor sensual, místico, trágico y eterno, además de conocer algunos de los romances que mantuvo Mistral a lo largo de su vida. En la cuarta clase, se trabajará el género epistolar como un género discursivo que ha trascendido en el tiempo; asimismo, se abordará la carta y su estructura, para finalizar centrándose en el discurso amoroso, estrategias de escritura y correspondencias de la poeta a Manuel Magallanes Moure y a Doris Dana. La quinta y sexta clase están destinadas para la realización de un taller llamado “Plasmando en papel mis sentimientos”, donde los estudiantes confeccionarán una carta de amor, en base a criterios entregados por el profesor.

6.2. PLANIFICACIÓN DE UNIDAD

Colegio:		Departamento de:		
Unidad: El tema del amor en la literatura		Periodo: Primer semestre de 2015		
Objetivo de la unidad: - Reconocen y valoran en distintos tipos de textos la presencia constante del tema del amor y su significación como expresión de un sentimiento, experiencia interior y de relación con el otro, fundamentales para el ser y la existencia humana.				
Profesores: Nicole Díaz, José Mazuret y Rocío Pavez		Asignatura: Lenguaje y comunicación		Nivel: Tercer año medio
Objetivo de aprendizaje	Contenidos	Actividades	Ambiente y recursos	Evaluación
<p>- Reconocen en obras literarias de diferentes épocas la presencia constante del tema del amor y su significación como expresión de un sentimiento, experiencia interior y de relación con el otro, fundamentales para el ser y la existencia humana.</p> <p>- Identifican algunas de las principales concepciones del amor, temas asociados a él, tipos de amor, de relación amorosa y de objetos de amor en obras literarias de diversas épocas y las comparan para establecer rasgos constantes y variantes en</p>	<p>Conceptuales:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Tema -Motivo -Amor -Tipos de amor: (no) correspondido, idealizado, imposible, filial, sensual, místico, trágico, eterno -Género epistolar -Estructura de la epístola -Carta -Gabriela Mistral <p>Procedimentales:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Opinión personal -Reflexión crítica -Recogen información del 	<p>Tiempo estimado: 12 horas pedagógicas, divididas en 6 clases.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Revisan tráilers de películas, imágenes y canciones que les permitan identificar el amor y sus formas en obras no literarias. -Producen una carta de amor, desarrollando su creatividad en la confección y presentación de esta. -Se guían por un módulo didáctico entregado por el profesor para comprender 	<ul style="list-style-type: none"> -Sala de clases. -Computador y proyector. Módulo didáctico <p>Materiales traídos por los estudiantes:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Hojas de cartulina a colores -Regla -Tijera -Lápices de colores -Tiralíneas -Plumones -Recortes de temas amorosos 	<p>Formativa: Aplicación de test de salida, por medio de una tabla de cotejo simple.</p> <p>Sumativa: Evaluada con rúbrica que se encuentra en el módulo didáctico.</p>

<p>el plano del contenido y de las formas.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sitúan las obras literarias en su contexto histórico-cultural de producción y en la tradición literaria y los relacionan en sus interpretaciones de textos de literatura amorosa para comprender los diversos sentidos que obras de diferentes épocas proponen para el tema del amor, la relación amorosa y la figura del ser amado. - Producen textos de intención literaria, en cualquiera de sus posibilidades genéricas (o preferentemente en las formas de la lírica, el género epistolar o el testimonio) en que expresen su personal visión del tema amoroso en cualquiera de los tipos con que se manifieste en la literatura. 	<p>texto.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Leen de manera comprensiva. -Reflexionan a partir de la intimidad del ser humano. -Trabajo colectivo -Observan los tipos de amor presentes en las epístolas. -Manejan vocabulario, ortografía y redacción para la producción de la correspondencia -Comparten su producción con otros compañeros. -Leen en voz alta. -Dialogan dirigidamente para reflexionar sobre lo expuesto por los compañeros. <p>Actitudinales:</p> <ul style="list-style-type: none"> Valorar las obras literarias con temas amorosos. -Respetar la opinión del otro, aunque no coincida con su punto de vista. -Utilizar los turnos de habla como instancia participativa. -Valorar la interioridad del ser humano como un rasgo 	<p>los tipos de amor, el género epistolar y la figura de Gabriela Mistral.</p>		
--	--	--	--	--

	<p>esencial e inherente a él.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Valorar la producción epistolar como forma de manifestación de la interioridad y experiencia de lo humano. -Valorar la producción literaria de poetas chilenos. -Valorar a Gabriela Mistral desde una perspectiva múltiple y no donde la ha cristalizado el discurso oficial como madre y mujer sufriente. -Responsabilidad con los plazos establecidos por el profesor. -Tomar conciencia de la interioridad y existencia humana presente en las correspondencias, tanto suya como la de sus pares. 			
--	---	--	--	--

6.3. PLANIFICACIÓN CLASE A CLASE

Clase n°1:

Objetivo de aprendizaje	Contenidos	Actividad	Material	Evaluación
<p>Reconocen en obras literarias de diferentes épocas la presencia constante del tema del amor y su significación como expresión de un sentimiento, experiencia interior y de relación con el otro, fundamentales para el ser y la existencia humana.</p>	<p>Conceptual: -Tema -Motivo -Amor</p> <p>Procedimental: -Lluvia de ideas -Preguntas dirigidas -Opinión personal -Reflexión crítica -Conflicto cognitivo</p> <p>Actitudinal: -Valoran las obras literarias con temas amorosos.</p> <p>-Respetan la opinión del otro, independiente no coincida con su punto de vista.</p> <p>-Utilizan los turnos de habla como instancia participativa.</p>	<p>Título de la clase: El tema del amor en la literatura</p> <p>Inicio: Observan tráiler de película “El amor en los tiempos del cólera”.</p> <p>Leen reseña para informarse acerca del argumento general. Identifican tema y motivo.</p> <p>Se relacionan los conceptos mencionados anteriormente con la literatura.</p> <p>Desarrollo: Escuchan y toman apuntes de la explicación teórica del profesor, utilizando imágenes con</p>	<p>PPT</p> <p>Sala con audiovisual</p> <p>Materiales escolares de los estudiantes</p>	<p>Formativa</p> <p>Aplicación de actividad de salida, por medio de una tabla de cotejo simple.</p>

	<p>-Valorar la interioridad del ser humano como un rasgo esencial e inherente a él.</p>	<p>el tema del amor de por medio.</p> <p>Reflexionan cómo el amor ha sido un tema trascendente en lo literario y no literario.</p> <p>Como actividad, observan dos videos cortos e identifican cómo se posiciona el sujeto en la relación amorosa. Los videos a utilizar son:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Don Quijote -Comercial de huevos <p>Anotan características centrales sobre cómo concibe el sujeto a su personaje amado.</p> <p>Cierre: Revisión de actividad. Síntesis de contenido y congruencia con objetivos planteados al comienzo de la clase.</p>		
--	---	---	--	--

Clase n°2:

Aprendizajes esperados	Contenidos	Actividad	Material	Evaluación
<p>Identifican algunas de las principales concepciones del amor, temas asociados a él, tipos de amor, de relación amorosa y de objetos de amor en obras literarias de diversas épocas y las comparan para establecer rasgos constantes y variantes en el plano del contenido y de las formas.</p>	<p>Conceptual: -Amor (no correspondido) -Amor idealizado -Amor imposible -Amor filial</p> <p>Procedimental: -Toma de apuntes -Preguntas dirigidas -Reflexión crítica</p> <p>Actitudinal: -Desarrollar la participación activa. -Valorar la opinión de los compañeros. -Escuchar a los demás en silencio. -Hacer uso de la toma de turnos al momento de intervenir.</p>	<p>Título de la clase: Tipos de amor</p> <p>Inicio: Breve síntesis de lo expuesto la clase anterior.</p> <p>Se presenta una serie de imágenes que manifiestan distintos amores, tanto en la vida cotidiana como en lo fantástico. Se presenta el tema a trabajar por los estudiantes.</p> <p>Desarrollo: Apuntan en su cuaderno sobre los distintos tipos de amor que expone el profesor.</p> <p>A modo de actividad formativa, observan tráiler de películas, donde se evidencian los tipos de amor. Los</p>	<p>PPT</p> <p>Sala con audiovisual</p> <p>Materiales escolares de los estudiantes</p>	<p>Formativa</p> <p>Aplicación de actividad de salida, por medio de una tabla de cotejo simple.</p>

		<p>estudiantes deben identificar a cuál corresponde cada uno. Las películas utilizadas son:</p> <ul style="list-style-type: none"> -La decisión más difícil -Muy parecido al amor -La vida de los peces -PD: I love you -Crepúsculo <p>Cierre: Revisión de actividad.</p> <p>Síntesis de contenido y congruencia con objetivos planteados al comienzo de la clase.</p> <p>Anotan en su cuaderno “Próxima clase: traer una canción impresa que tenga como tema central el amor”.</p>		
--	--	--	--	--

Clase nº 3:

Aprendizajes esperados	Contenidos	Actividad	Material	Evaluación
<p>Identifican algunas de las principales concepciones del amor, temas asociados a él, tipos de amor, de relación amorosa y de objetos de amor en obras literarias de diversas épocas y las comparan para establecer rasgos constantes y variantes en el plano del contenido y de las formas.</p>	<p>Conceptual: - Amor sensual - Amor místico - Amor trágico - Amor eterno</p> <p>Procedimental: -Manejar vocabulario. -Recoger información del texto. -Leer de manera comprensiva. -Reflexionar a partir de la intimidad del ser humano.</p> <p>Actitudinal: -Desarrollar la participación activa. -Valorar la opinión de los compañeros. -Escuchar a los demás en silencio. -Hacer uso de la toma de turnos al momento</p>	<p>Título de la clase: Tipos de amor</p> <p>Inicio: Los estudiantes revisan los contenidos abordados anteriormente y comentan, junto con el profesor, lo expuesto.</p> <p>Se les presenta el tema de la clase.</p> <p>Desarrollo: Apuntan en su cuaderno sobre los distintos tipos de amor.</p> <p>A modo de actividad formativa, cada estudiante saca la canción que se le solicitó la clase pasada e identifica: - El tipo de amor presente -La relación dada entre los sujetos.</p>	<p>Módulo didáctico</p>	<p>Formativa</p>

	de intervenir.	<p>Debe justificar su respuesta con una cita de la misma canción.</p> <p>Cierre: Síntesis de contenido y congruencia con objetivos planteados al comienzo de la clase.</p> <p>Elaboran en la pizarra, junto con el profesor, un mapa resumen que abarque lo visto.</p>		
--	----------------	--	--	--

Clase n°4:

Aprendizajes esperados	Contenidos	Actividad	Material	Evaluación
<p>Sitúan las obras literarias en su contexto histórico-cultural de producción y en la tradición literaria y los relacionan en sus interpretaciones de textos de literatura amorosa para comprender los diversos sentidos que obras de diferentes épocas proponen para el tema del amor, la relación amorosa y la figura del ser amado.</p>	<p>Conceptual: -Género epistolar -Carta -Gabriela Mistral</p> <p>Procedimental: -Lectura comprensiva -Manejo de vocabulario -Reflexión crítica -Lluvia de ideas -Trabajo colectivo -Observar los tipos de amor presentes en las epístolas.</p> <p>Actitudinal: -Valorar la producción epistolar como forma de manifestación de la interioridad y experiencia de lo humano. -Valorar la producción literaria de poetas chilenos.</p>	<p>Título de la clase: El amor en las epístolas de Gabriela Mistral.</p> <p>Inicio: Entrega del módulo didáctico.</p> <p>Contextualización del género epistolar, se pone en relación con lo amoroso.</p> <p>Preguntas que guían el inicio ¿por qué usaban cartas para comunicarse? ¿Por qué creen que la carta representa lo privado?</p> <p>Desarrollo: Para la actividad, los estudiantes abren su módulo en lo que respecta a la clase tres y resuelven las actividades de manera individual.</p>	<p>Módulo didáctico</p>	<p>Sumativa</p> <p>Evaluada con rúbrica que se encuentra en el módulo didáctico.</p>

	<p>-Valorar a Gabriela Mistral desde una perspectiva múltiple y no donde la ha cristalizado el discurso oficial como madre y mujer sufriente.</p>	<p>Cierre:</p> <p>Revisión de actividad. Un estudiante al azar lee sus respuestas en voz alta y las comparte con el grupo curso.</p> <p>Deben anotar en su cuaderno que deben traer materiales para confeccionar una carta: cartulina, lápices (tinta y colores). Deben ser creativos.</p>		
--	---	--	--	--

Clase nº 5:

Aprendizajes esperados	Contenidos	Actividad	Material	Evaluación
<p>Producen textos de intención literaria, en cualquiera de sus posibilidades genéricas (o preferentemente en las formas de la lírica, el género epistolar o el testimonio) en que expresen su personal visión del tema amoroso en cualquiera de los tipos con que se manifieste en la literatura.</p>	<p>Conceptual: -Estructura de la epístola</p> <p>Procedimental: -Maneja vocabulario, ortografía y redacción para la producción de la correspondencia</p> <p>-Planifica la escritura estructura de una epístola con tema amoroso</p> <p>-Realiza múltiples borradores de lo que podría ser su carta.</p> <p>Actitudinal: -El estudiante es perseverante, por realizar mejor de los borradores realizados.</p>	<p>Título de la clase: Taller: Plasmando en el papel mis sentimientos.</p> <p>Inicio: Saludo inicial. Los alumnos escuchan las instrucciones del profesor entregadas en la rúbrica.</p> <p>Desarrollo: De forma individual, los estudiantes se disponen para que ellos mismos comiencen a producir su carta de amor, siguiendo la estructura epistolar que aparece en el módulo didáctico.</p> <p>Cierre: Los estudiantes muestran lo avanzado en el trabajo al profesor.</p> <p>Ordenan de la sala.</p>	<p>Módulo didáctico</p> <p>Materiales traídos por los estudiantes:</p> <p>-Hojas de cartulina a colores -Regla -Tijera -Lápices de colores -Tiralíneas -Plumones -Recortes de temas amorosos</p>	<p>Sumativa</p> <p>Evaluada con rúbrica que se encuentra en el módulo didáctico.</p>

Clase n°6:

Aprendizajes esperados	Contenidos	Actividad	Material	Evaluación
<p>Producen textos de intención literaria, en cualquiera de sus posibilidades genéricas (o preferentemente en las formas de la lírica, el género epistolar o el testimonio) en que expresen su personal visión del tema amoroso en cualesquiera de los tipos con que se manifieste en la literatura.</p>	<p>Conceptual: -Estructura de la epístola</p> <p>Procedimental: -Crea una planilla donde estará escrita su carta. -Comparte su producción con otros compañeros. -Lectura en voz alta. -Diálogo dirigido para reflexionar sobre lo expuesto por los compañeros.</p> <p>Actitudinal: -Cumple con el cronograma establecido por el profesor. -Se interioriza por el</p>	<p>Título de la clase: Taller: Plasmando en el papel mis sentimientos.</p> <p>Inicio: Saludo inicial Instrucciones del docente para la finalización de la producción epistolar.</p> <p>Desarrollo: Los estudiantes disponen de 60 minutos para terminar la correspondencia amorosa. El tiempo restante, se seleccionarán alumnos al azar para que lean de forma pública la carta al curso, para que luego el mismo curso vaya reflexionando el tipo de amor que se puede encontrar.</p> <p>Cierre: Síntesis de lo visto a grandes rasgos y</p>	<p>Módulo didáctico</p> <p>Materiales traídos por los estudiantes:</p> <p>-Hojas de cartulina a colores -Regla -Tijera -Lápices de colores -Tiralíneas -Plumones -Recortes de temas amorosos</p>	<p>Sumativa</p>

	<p>trabajo realizado, siendo respetuoso.</p> <p>-Toma conciencia de la interioridad y existencia humana presente en las correspondencias, tanto suya como la de sus pares.</p> <p>-Tolera la opinión del profesor y sus demás compañeros.</p>	<p>recepción de los trabajos realizados por los estudiantes.</p>		
--	---	--	--	--

7.0. BIBLIOGRAFÍA

7.1. CORPUS DE ESTUDIO

Zegers, P. (2009). *Niña errante. Cartas a Doris Dana*. Santiago de Chile: Lumen.

Fernández, S. (1978). *Cartas de Amor de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

7.2. ESTUDIOS TEÓRICOS Y LITERARIOS

Alegría, F. (1966). *Genio y Figura de Gabriela Mistral*. Buenos Aires: Editorial universitaria.

Alone. (1963). *Los cuatro grandes de la literatura chilena*. Santiago de Chile: Zig-Zag.

Calderón, A. (2001). *Antología Poética de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Carreño, R. (2007). *Leche amarga: violencia y erotismo en la narrativa chilena del siglo XX*. Santiago: Editorial Cuarto propio.

Deleuze, G; Guattari, F. (1978). *Kafka. Por una literatura menor*. México, D. F.: Ediciones Era.

Deleuze, G; Guattari, F. (1997). *Rizoma Introducción*. Valencia: Pre-textos.

Fariña, S. & Olea, R. (1997). *Una palabra cómplice. Encuentro con Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.

Kant, I. (2004). *Lo bello y lo sublime*. Madrid: Editorial Alicante Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Ladrón de Guevara, M. (1962). *Gabriela Mistral, rebelde magnífica*. Buenos Aires. Editorial: Losada S.A.

Morales, L. (2003). *Cartas de amor y sujeto femenino en Chile. Siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.

Paz, O. (1997). "Fundación y disidencias". *Obras completas, Tomo III*. México: Fondo de Cultura Económica.

Quezada, J. (Ed.) (2009). *Bendita sea mi lengua. Diario íntimo*. Santiago de Chile: Seix Barral.

Quezada, J. (1994). *Gabriela Mistral. Escritos políticos*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Romero, C. (2011). *Gabriela Mistral: El libro y la lectura*. Santiago: Editorial: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana.

Scarpa, E. (1978). *Gabriela Mistral anda por el mundo*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Teitelboim, V. (1991). *Gabriela Mistral: Pública y secreta*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

Vargas, L. (1978). *Prosa Religiosa de Gabriela Mistral*. Santiago: Editorial Andrés Bello.

Zouhoff, V. (1933). *Feminismo obrero*. Santiago. Editorial: Departamento de Extensión Cultural, Ministerio del Trabajo.

7.4. MANUALES

MINEDUC (2001). *Lengua Castellana y Comunicación. Programa de estudio Tercer Año Medio*. Santiago de Chile: MINEDUC.

7.5. DICCIONARIOS

Real Academia Española (2005). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Szurmuk; McQueen. (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México D.F: Siglo XXI.

7.6. ARTÍCULOS Y MONOGRAFÍAS

Castillo, D. (1998). Defensa del amor de Gabriela Mistral: líneas sobre las líneas. *Revista Nomandías*, (3). Recuperado el 27 de septiembre del 2014 de <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/estudios/nomadias/ddoll.html>

Castillo, D. (2000). El discurso amoroso en las cartas de Gabriela Mistral. *Revista Signos*, (47), 11-23. Recuperado el 27 de septiembre del 2014 de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342000000100002&lng=en&nrm=iso&tlng=en

Eltit, D. (2009). “Yo soy, envejeciendo, una asiática”: ¿Qué haremos con el lesbianismo de la Mistral? *The Clinic*, [Online]. Recuperado el 22 de noviembre del 2014 de <http://www.theclinic.cl/2009/09/13/%E2%80%9Cyo-soy-envejeciendo-una-asiatica%E2%80%9D-%C2%BFque-haremos-con-el-lesbianismo-de-la-mistral/>

Escolar, C. (2004). Pensar en/con Foucault. *Revista Cinta moebio*, (20), 93-100. Recuperado el 11 de diciembre del 2014 de <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/CDM/article/viewFile/26112/27412>

Góngora, M. (2004). Construcción del sujeto femenino en el diario y la carta de amor: Lily Íñiguez y Gabriela Mistral. *Revista Chilena de literatura*, (64), 149-154. Recuperado el 15 de octubre del 2014 de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22952004000100011

Huneus, C. & Díaz, M. (2004). Neruda, González Videla y la ley maldita. *Revista siete + 7*, (119), 3. Recuperado el 21 de noviembre del 2014 de <http://www.midulcepatria.cl/neruda-gonzalez-videla-y-la-ley-maldita/>

Hurtado, M. (2008). La performance de los Juegos Florales de 1914 y la inadecuada presencia de Gabriela Mistral en ellos. *Revista Chilena de Literatura*, (72), 163 - 191. Recuperado el 08 de septiembre del 2014 de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-22952008000100008&script=sci_arttext

Morales, L. (2002). Enunciación y misticismo en las cartas de amor de Gabriela Mistral. *Revista Hispamérica*, (92), 49 – 60. Recuperado el 27 de septiembre del 2014 de <http://www.gabrielamistral.uchile.cl/estudios/lmorales.html>

Pardo, N. (1996). El Profesor Teun A. van Dijk en el Instituto: seminario sobre análisis crítico del discurso. *Revista Thesaurus del Instituto Caro y Cuervo*, tomo LI (I). Recuperado el 11 de diciembre del 2014 de http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/51/TH_51_001_192_0.pdf

Roque, A. (2000). Gabriela Mistral: “Martí, un clásico sin sombras de vejez”. Ponencia presentada en el Centro Hispano Americano de Cultura, La Habana, Cuba. Recuperado el 23 de Noviembre del 2014 de <http://www.luiseaguilera.cl/index.php/universal/969-gabriela-mistral-qmarti-un-clasico-sin-sombras-de-vejezq-amelia-v-roque.html>

ANEXOS

Siempre pensé en que lo que es la flor misma, la coronación de mi religión, el amor a los seres está en Ud. mucho, mucho más que en mí. En Ud. es estado cotidiano, en mí florece después de luchas reñidas con mi ángel malo. Siempre lo vi como Ud. se me presenta: con un alma no viril (por virilidad entienden casi todos la rudeza) y sufre siempre que va por sus venas no la sangre espesa que da las pasiones comunes, los celos, los rencores, sino un zumo azul de azucenas exprimidas. Y vea Ud. cómo se cumple aquí cierta ley según la cual llega a un paraje privilegiado un pobre anhelante atravesando diez países, y no llega, porque no le tienta o porque tiene cobardes los pies fuertes, el que está al mismo nivel del paraje aquel, separado de él por una pared frágil. Ud. no necesita ascender; está en el mismo plano, pero le repugna el esfuerzo y sobre todo un esfuerzo hacia cosas que le inspiran desamor. ¡El caso mío es tan diverso! Yo nací mala, dura de carácter, egoísta enormemente y la vida exacerbó esos vicios y me hizo diez veces dura y cruel. Pero siempre, siempre, hubo en mí un clamor por la fe y por la perfección, siempre me miré con disgusto y pedí volverme mejor. He alcanzado mucho; espero alcanzar más. ¿No ha pensado Ud. nunca que la fe sea un estado de vibración especial en el cual hay que ponerse para que el prodigio venga a nosotros o se haga dentro de nosotros? La materia necesita hallarse en tal o cual estado para quedar habilitada para tal o cual operación o transformación magnífica; en su estado natural es un

Siempre pensé en que lo que es la flor misma, la coronación de mi religión, el amor a los seres está en Ud. mucho, mucho más que en mí. En Ud. es estado cotidiano, en mí florece después de luchas reñidas con mi ángel malo. Siempre lo vi como Ud. se me presenta: con un alma no viril (por virilidad entienden casi todos la rudeza) y sufre siempre que va por sus venas no la sangre espesa que da las pasiones comunes, los celos, los rencores, sino un zumo azul de azucenas exprimidas. Y vea Ud. cómo se cumple aquí cierta ley según la cual llega a un paraje privilegiado un pobre anhelante atravesando diez países, y no llega, porque no le tienta o porque tiene cobardes los pies fuertes, el que está al mismo nivel del paraje aquel, separado de él por una pared frágil. Ud. no necesita ascender; está en el mismo plano, pero le repugna el esfuerzo y sobre todo un esfuerzo hacia cosas que le inspiran desamor. ¡El caso mío es tan diverso! Yo nací mala, dura de carácter, egoísta enormemente y la vida exacerbó esos vicios y me hizo diez veces dura y cruel. Pero siempre, siempre, hubo en mí un clamor por la fe y por la perfección, siempre me miré con disgusto y pedí volverme mejor. He alcanzado mucho; espero alcanzar más. ¿No ha pensado Ud. nunca que la fe sea un estado de vibración especial en el cual hay que ponerse para que el prodigio venga a nosotros o se haga dentro de nosotros? La materia necesita hallarse en tal o cual estado para quedar habilitada para tal o cual operación o transformación magnífica; en su estado natural es un

imposible alterarla o realizar la maravilla que después se realiza. ¿No ha pensado Ud., cuando los descreídos alardean de no haber oído llamado alguno espiritual, que la fe mueva dentro de nosotros ocultos resortes, abra ventanas incógnitas que nadie sino ella pueda abrir, hacia lo desconocido? Ud. que sabe del amor a todo lo que vive habrá sentido que ese estado de simpatía es una felicidad. (Puede llegar al éxtasis.) Bueno; este estado de fe a que le he aludido se parece mucho a ese estado de arrobó que da ese amor. De ahí que el que ama se parezca mucho al que cree y de ahí que la fe pueda llenar el sitio que el amor debió llenar en un alma. Santa Teresa y los místicos conocieron, dentro de la exaltación espiritual, el estado del amor como el más apasionado de los mortales; no les quedó ignorado ese estado; tal cosa fue una inferioridad; lo conocieron enorme y arrebatador en sus éxtasis. Se parecen tanto el rezar y el querer intenso! El estado de exaltación en el que florece la oración, lo llevo yo a veces todo un día. Voy orando, orando; mi corazón y mi pensamiento son una llama que clamorea al cielo por trepar hasta Dios. Y esos son mis días de dicha intensa. Será que riego las cosas de mi amor y gasto raudales de espíritu; ello es que tengo después depresiones lastimosas. Y tanto como oí de luz cegadora veo después de entraña negra; ¡caigo tan alto como subí!; un hastío me roe el corazón, que un día antes fue una apoteosis y suelo llegar hasta la desesperación. No dudo de Dios, no; dudo de mí; veo todas mis lepras con una atroz claridad; me veo tan pequeña como los demás, escuriendo mis aguas fétidas de miseria por un mundo que es una carroña fofa. Sufro horriblemente. Sin embargo, estas etapas se hacen cada día más breves; ya no ocupan como antes años, meses, ni siquiera semanas. Yo he descubierto el enemigo: es la exaltación misma en el creer. Yo sé que la perfección no puede ser sino la serenidad. Y la busco, y la hallaré algún día. El arte duña para esta busca; el arte —y el de hoy más que

otro— está impregnado de fiebre; convulsionado de una locura lamentable.

Yo no soy una artista, pero el ver estas cosas aún desde lejos daña. A mí me ha salvado la enseñanza. ¡Es tan vulgar y tan seca! Hay períodos en que yo trabajo salvajemente en cosas que ni aun necesito hacer, para gastarme esta exuberancia de fuerzas, para fatigarme el espíritu inquieto.

¿Por qué le hablo tanto de mí? No sé; me parece un deber mío mostrarle todo lo que de malo y de amargo yo alojo dentro. Cada día veo más claramente las diferencias dolorosas que hay entre Ud. —luna, jazmines, rosas— y yo, una cuchilla repleta de sombra, abierta en una tierra agria. Porque mi dulzura, cuando la tengo, no es natural, es una cosa de fatiga, de exceso de dolor, o bien, es un poco de agua clara que a costa de flagelarme me he reunido en el hueco de la mano, para dar de beber a alguien, cuyos labios reseco me llenaron de ternura y de pena.

Vea Ud., pues, cómo ésta que cree que siente a Dios pasar a través de ella como a través de un lino sutil, es tan miserable, tan llena de máculas al lado de Ud. y que no cree. Esto mismo ¿hará que a Ud. no le importe el creer? No, hará que Ud. lo desee porque si con mi escoria negra suelo yo hacer una estrella (entrar en divino estado de gozo espiritual) Ud. con su pasta de lirios a qué zonas entraría, qué corrientes de luz eterna atraería a su mar, qué vientos cargados de olor a gloria bajarían a su valle, si Ud. quisiera gritar con todas sus fuerzas *creo*?

No, yo no soy capaz de enseñarle nada y todo lo que puedo hacer por Ud. es matar sus ocios con cartas largas que le devoren una hora de fastidio.

La vida me ha dejado un guñapo sucio de las ropas magníficas que mi alma debió tener y Ud. no puede, ¡no, por Dios, llamarme maestra! Si no fuera Ud. quien lo dice, me parecería una burla.

Respecto a los "Juegos Florales": me dolió lo que

un anónimo me decía porque —y aquí le confesaré uno de mis fanatismos— se me decía allí farsante. Ponga Ud. en lugar de esa palabra cualquier insulto, cualquiera, y me quedo tranquila; pero nada he cuidado más celosamente que de ser presuntuosa y me he arrancado con pinzas calientes las pequeñas vanidades que me asomaban a flor de labios y de ahí que me exaspere la palabra farsante más que otra cualquiera. Sobre la publicación de la poesía, hay esto: Yo no he querido que la poesía se conozca, y esto por razones morales largas de contar. La he negado a varias publicaciones de provincia que me la pidieron. Sin embargo, alguien me la ha sacado de entre mis papeles y sé que la ha mandado a alguna parte. Por cierto que yo no he autorizado esto. Ni aun va firmada. Así, pues, agrádzcoles hondamente su bondadosa proposición y no la aprovecho por las razones dadas.

Le he dicho que tengo malos días. Este es uno y otros le han precedido. Hoy me he visto tan miserable que he desesperado de ser capaz de hacer bien. A nadie, a nadie puede dar nada quien nada tiene. ¡Dulzura! me he dicho. Pero si no la poseo. ¡Consolación! Si eres torpe y donde cae tu mano es para herir. Y este demonio me ha azuzado cruelmente. No es a los demás a quienes odio en estos días, es a mí, a mí. No sé; el negror de los pinares se me entró en el espíritu. A propósito. Corrija en ellos cambiando en "Así el alma era — tapiz sonrosado", tapiz por alcor¹⁸. Debí empezar hablándole de unos ejercicios para su salud. Llenarán mi próxima. Espero lavarme de mi lodo de pesimismo y estar limpia para mi próxima. ¿Es verdad que Ud. mejora? ¿Usa Ud. también las mentiras piadosas de que me habla? El 4 de Frbro. me voy a Talcahuano¹⁹, talvez dos días antes, talvez.

Rezo por Ud. esta noche, con fervor intenso.

L. Godoy

26 de En.²⁰

Tengo por el campo un cariño sincero, no el de la mayoría de los poetas, que no lo es tal. Tengo una ambición única que me ayuda a vivir. Alimento 10 años de servicios, casi para 11. Espero conseguir que me abonen 4 más. Jubilaría con la 1/2 o 1/3 de sueldo en 4 años más. Yo vivo con poco; no como lo más caro: las carnes; me visto pobremente. Procuraré tener de aquí a cuatro años un pedazo de tierra con árboles y me iré a vivir lejos de toda ciudad, con mi madre, si aún vive; si no, con mi hermana o con un niño que deseo criar. Tengo un ansia muy grande de descanso. Quiero leer mucho, estar sin la gente y sembrar y regar árboles. Es un deseo que se me hace a veces desesperación y quiero realizarlo más luego, más. La enseñanza es mecánica y es amarga. Yo que he trabajado desde los 15 años me he fatigado demasiado pronto. Esta conquista del pan ha sido para mí —antes— demasiado dura y estas cosas me han arruinado energías, alegrías, esperanzas, que hoy no puedo resucitar. Debieran tener los hombres, Manuel, un criterio distinto para apreciar cada esfuerzo y para juzgar c/[cada] acto de los que nos hemos peleado cara a cara con la miseria para que la miseria no nos entierre en el lodo. Si con un criterio así me juzgaran, Manuel, podrían perdonarme el que hoy ~~no~~ haga en mí un eclipse moral y tire al suelo mi fardo y diga vigorosamente que quiero tener un paréntesis de amor y de dicha, que me lo merezco, que de los rosales ~~del~~ camino esta vez quiero cortar una rosa, una ~~siquiera~~ cualquiera, para seguir después la jornada aspirándola y



*Escribo de mañana o de noche... Me gusta escribir en cuarto
vulcro, aunque soy persona harto desordenada... Siempre me
ifirmo en un pedazo de cielo.*

GABRIELA MISTRAL

X

Alojaba yo cuando iba a C. en una casa que era los altos de la que él ocupaba.

Esta noche de que voy a hablarle salía la familia a la playa. Temiendo verlo allí, yo no quise ir. Yo sabía que *él* estaba de novio y evitaba su encuentro. Lo quería todavía y tenía el temor de que me leyera en los ojos (*él*, que tanto sabía de ellos) ese amor que era una vergüenza. Desde el corredor de la casa se veía el patio de la suya. Me puse a mirar hacia abajo. Había luna. Vi el sirviente que traía de adentro unas ropas que pensé serían de él —de su patrón—; después le oí gritar: “Ya me voy, patrón”. Comprendí que el patrón no había salido. Me senté y seguí mirando y oyendo. ¡Lo que vi y lo que escuché! La novia había venido a verlo y por evitar, quizás, la presencia del amigo con quien compartía la pieza, salió con ella al patio. Por otra parte, talvez la luna los llamaba afuera. Trajo para ella un sillón; él se sentó en un banquillo. Recostaba la cabeza en las rodillas de ella. Hablaban poco, o bien era que hablaban bajo. Se miraban y se besaban. Se acribillaban a besos. La cabeza de él —mi cabeza de cinco años antes— recibía una lluvia de esa boca ardiente. El la besaba menos, pero la oprimía fuertemente contra sí. Se había sentado sobre el brazo del sillón y la tenía ahora sobre su pecho. (El pecho suyo, sobre el que yo nunca descansé.) Yo miraba todo eso, Manuel. La luz era escasa y mis ojos se abrían como para recoger todo eso y reventar los globos. Los ojos me ardían, respiraba apenas; un frío muy grande me iba

tomando. Se besaron, se oprimieron, se estrujaron, dos horas. Empezó a nublarse y cuando una nube cubrió la luna, ya no vi más y esto fue lo más horrible. No pudiendo ver, imaginaba lo que pasaría allí, entre esos dos seres que se movían en un círculo de fuego. Yo había visto en ella temblores de histérica; él era un hombre frío, pero, claro es que era de carne y hueso. No pude más. Había que hacer que supieran que alguien los veía de arriba. ¿Gritar? No; habría sido una grosería. Despedacé flores de las macetas de arriba y se las eché desmenuzadas sobre lo que yo adivinaba que eran sus cuerpos. Un cuchicheo y después la huida precipitada. ¿Ha vivido usted, Manuel, unas dos horas de esa especie? Vea Ud. lo que pasó al otro día. Iba yo a embarcarme para La Serena, cuando al salir me encontré con él. Como otras veces, traté de huirle. Me alcanzó y me dijo: Lucila por favor, óigame. Tenía una mancha violeta alrededor de los ojos: Yo otra un poco roja. La de él, pensé yo, es de lujuria: la mía era la del llanto de toda la noche. Lucila, me dijo, mi vida de hoy es algo tan sucio que Ud. si la conociera no le tendría ni compasión. Quizás quería contarme todo; pero, yo no le contesté, no le inquirí de nada. Lucila, le han dicho que me caso. Va Ud. a ver cómo va a ser mi casamiento; lo va a saber luego. ¿Qué pasaba en ese hombre a quien faltaban diez o quince días para unirse a aquella a quien, a juzgar por lo que yo oí, quería? ¿Qué alianzas son estas, Manuel? Ella queriéndolo y explotándolo hasta hacerlo robar; él hablándome de su vida destruzada, a raíz de esa noche de amor, con algo de la náusea en los gestos y en la voz. Esas son las alianzas de la carne. A la carne confían el encargo de estrecharlos para siempre y la carne, que no puede sino disgregar, les echa lodo y los aparta, llenos ambos de repugnancia invencible. Siguió hablándome y acabó por decirme que en mi próximo viaje (que era en fecha fija) me iba a ir a esperar a la estación. No pudo ir; se mató 15 días después.

Le he contado esto para que crea usted que puede decirse todo. Yo estoy segura de que no podré sufrir jamás lo que en esa noche de pesadilla. Estoy hecha para esto, para que se quieran a mi vista, para que yo oiga el chasquido de sus besos y les derrame jazmines sobre sus abrazos de fuego. Aquel en 1909; hoy cualquier otro...

¿Lo estoy ofendiendo, Manuel? Perdóneme, en mérito de que le evito el relato fatigoso de lo que su carta ha hecho en mí. Los seres buenos se hacen mejores con el dolor; los malos nos hacemos peores. Así yo. Perdóneme.

Su L.

20 de mayo de 1915.

absolutamente necesario saber si Ud. sana o se empeora; sin esto estaré cuando menos intranquila. ¡Si podrá ser verdad esto *con Ud.* cuando pasé rezando largamente el 7 por V. Dmgo.³¹; ¡al que sabía en peligro y del que no soy sino amiga a secas! Hoy trabajaba con Guzmán cuando el mozo llegó del Correo. Era mi última esperanza. Cuando me dijo: No hay ninguna revista certificada, se me apretó la garganta. He vacilado antes de escribirle, pero me ha vencido este pensamiento honrado: ¿Por qué callo si nada he hecho?

Dos líneas Manuel, dos palabras: "Estoy alentado" o "Estoy enfermo"; nada más. Yo no exijo más. Tengo una gran dulzura en el alma. Me parece que Ud. es también otro muerto³² que no quiso darme un poco de dicha. Me parece que estoy sola en un páramo. Y no me desespere. Estoy serena y bañada de bondad y de perdón en el alma.

Si hay algo de Ud. contra mí yo no lo molestaría escribiéndole siempre que Ud. me conceda el aviso que le he pedido sobre su salud.

Hasta luego, Manuel.

L.

2 de abril (sábado 2 de la mañana).

M [Manuel] amado:

Perdóname por esta carta a máquina; es que en mi pieza desordenada no he hallado ahora ni una mala pluma.

He tomado en serio lo de que no tiene revistas "que mandar certificadas" y le devuelvo la suya y le envío dos más. Llegan aquí *Sucesos*,³³ *Zig-Zag*,³⁴ *Pacífico*³⁵ y *La Mañana*.³⁶ Más de una vez he pensado en ofrecérselos. Después he creído que le interesan poco. Si no es así, ha hecho mal en no insinuarme su envío; me haría muy feliz pidiéndome algo.

Le agradezco la lectura del artículo de Donoso³⁷ sobre uno de los poetas que me interesan, y más, muchísimo más, lo que lo obligó a certificarla... ¿Observa que del circo he llegado reidora y bromista?

¿Es verdad que estás tan *sanito* y tan gordo? Ni eso le creo, parece...

Esta noche no tengo fiebre: voy a dormir bien. El resfrío se me ha prolongado porque no me he echado a la cama. Hay dos profesoras enfermas, y, en general, no me gusta molestar a nadie por reemplazo. Soy para la gente que trabaja conmigo, excepción hecha de la directora³⁸, cordial sin amistad alguna; la experiencia me ha hecho así. Mis rarezas sanas, que a nadie dañan, son interpretadas mal por la gente "sensata y correcta" y de ahí la distancia y el frío que hago entre mis compañeras y yo.

Le he hablado de cosas zonzas deliberadamente, por no hablarle de otras dañosas.

9 PM. (Dmgo.)

¿De qué te dolía a ti el pecho? Te pregunto, porque ahora tengo yo el dolor fijo a lo largo del esternón. En la noche me despierta.

Me ha hecho bien una larga conversación con las estrellas. Me han serenado. ¿Tú las quieres por inquietas y por suaves de mirar?

¿Sabe qué nueva *maña* he tomado? Se me ocurre que todo lo que le digo lo molesta, lo fatiga. Las cartas se me van haciendo cortas por eso. El pesimismo me ha sitiado en todo sentido.

Mira, empiezan a hacer fríos. Abrígate mucho el pecho, tápate bien en las noches; no andes por suelo húmedo, como me cuentas que lo haces. Me sienta, eso sí, dar consejos. Y si me vieras en este rato, verías que me sienta más. Estoy tomando mate, con los pies sobre las brasas y contándole cuentos para que no se me aburra, al mozo que me sirve. El pobre tiene prenda y en la noche la espera en la puerta; ahora por darme mate no le va a decir su galanteo al pasar. Me siento abuela. Deseo tener junto a mí un niño rubio y rosado que fuera mío³⁹ y que me repitiera estos cuentos. El mozo cree muy ordinario esto de tomar mate. Vinieron recién a buscarme y como yo dije que estaba ocupada él halló "inconveniente" contar que no salía al aire por lo del mate...

Debo estar muy cruel esta noche, porque le acabo de decirle al pobre muchacho: "Deja en paz a la chiquilla, que no te va a hacer caso. El amor no quiere nada con feos. Ya lo ves en mí"⁴⁰. Y me dice: "Lo de feo es lo de menos, patrona, es lo de pobre lo peor". Hoy hubo votaciones y me pregunta sobre eso de los

municipales y los diputados y yo le explico largo...

Así viene el sueño y me voy con gusto a la cama.

¿Habrás pasta de amante en esta abuelita⁴¹ que toma mate y cuenta cuentos y da lecciones de escepticismo junto a las brasas? ¡Y que un poeta le crea otra cosa y le escriba cartas de amor! (Hay que pegarle a ese poeta.)

Ya sabes como te pego yo.

Tu Lucila.

Hoy he estado muy preocupada de ti. Pasa
 ves: no recibo carta de
 de Sábado. al domingo fue
 una mala copia. Creí tener
 respuesta ayer u hoy. Hoy
 al fin. En el Correo se
 les ha despertado un extra-
 ño interés a unos muchachos
 de un ocioso por mis car-
 tas. Un mozo Santelices
 (hermano de Lisandro)
 se fue a Río Blanco (Cordillera)
 y me escribió desde
 allá. Le contesté como
 lo dije, y la carta desapareció.
 Hubo reclamos y hasta amenazas.

Hoy he estado muy preocupada de ti. Razones: no
 recibo carta desde sábado. El Dmgo. fue una mía
 larga. Creí tener respuesta ayer u hoy. Hay algo más.
 En el Correo se les ha despertado un extraño interés a
 unos muchachos ociosos por mis cartas. Un mozo,
 Santelices (hermano de Lisandro⁴²), se fue a Río Blanco
 (Cordillera) y me escribió desde allá. Le contesté,
 como es lógico, y la carta desapareció. Hubo reclamo y
 hasta amenaza de él de llevar el asunto a Stgo. La carta
 apareció y —yo la vi— sin duda fue abierta. Es este el
 único hombre del pueblo que viene al Liceo y que se
 dice amigo mío. Lo creen otra cosa y de ahí lo de la
 carta. Es un niño (20 años); pero como en el pueblo son
 escasos los hombres, no les parecería raro que yo me
 interesara por el muchacho.

Más: ayer llegó una postal de un amigo que me
 trata con afecto. Venía sin sobre y la leyeron en un
 corrillo en el Correo. El mozo del Liceo⁴³ oyó la lectura
 y los comentarios.

Le cuento todo esto para justificar mi temor de que
 me abran una carta mía o tuya. No te pongas todas tus
 iniciales, ¿quieres?

Hay uno de los empleados que tiene el ojo más
 listo y no comenta ni lo de Santelices ni lo del de la
 postal. Llegó trayéndome tu último certificado: el
 colmo de la atención, los paquetes a domicilio. Y con
 todo descaro me dijo: el poeta M.⁴⁴ ¿está ahora en E.

M. [El Melocotón]? Despachó él mismo la encomienda para ti.

Se explica esta *intrusidad* en gente ociosa y que vive por y para el chisme. Yo misma les he fomentado la curiosidad con mi vivir cerrado a todo el mundo. No voy a la Iglesia, no visito casa alguna ni dejo que me visiten. Hay razón: es un pueblecito como todo pueblo chico, de infierno.

El Dmgo. me pasó algo que relaciono con estas cosas. Voy a contártela.

Un joven hacendado se hizo acompañar y vino a verme *por libros*. Se desprendió luego del compañero y me habló de amor y luego de matrimonio⁴⁵. Yo no me explico esto, sino como un modo de sondearme, porque quizás les parezca un enigma en esta faz sentimental de la vida. Cuando le hablé de que tenía trazada mi línea de vida se sorprendió. Tiene fortuna, es simpático, es instruido y de costumbres campesinas. "Como a Ud. le guste", me agregó. Es un hombre sencillo, pero como desconfío de todo el mundo, lo creo capaz de haber venido, inducido por otros, a observarme. Cuando le declaré que no debía alentar ninguna esperanza, se sorprendió aún más. Quizás hubiera sido conveniente no obrar así; quizás hubiera podido desviar los ojos de los demás hacia él, de modo que jamás te descubran a ti; pero el procedimiento me pareció bajo y además se trata de un hombre superior a mí, que ni como amigo toleraría. En todo hombre rico hay siempre un bribón para una mujer pobre. Y soy demasiado altiva para tolerar ni siquiera la sospecha de que miro a lo alto con deseos de trepar⁴⁶. He callado el asunto a los míos, porque estoy segura de que les hubiera parecido ventajoso y, cuando menos, me harían aceptar sus visitas.

Perdóname esta carta tan loca.

Hay otra razón más para que me preocupe no saber de ti. El que tardes en escribirme de ésa me preocupa

más que tus silencios de E. M. [El Melocotón]. Significa mucho más. ¿Por qué? Tú lo comprendes.

Todo en ti lo respeto y de ti espero todas las franquezas. Cuando en tu vida —y esto pasará tarde o temprano— se resuelvan conflictos que no pueden ser eternos, yo debo ser eliminada en absoluto. Tú me lo dirás, sin temor de hacerme daño. No soy una niña y aunque parezca loca, comprendo y respeto ciertas cosas sagradas⁴⁷. Tú me lo dirás. Prométemelo así.

En tus labios, dulce, larga, absolutamente.

Lucila

13.- 10 P.M. - Me levanté a las 3 P.M. llovía, hacía mucho frío y me quedé en cama leyendo. Después, he trabajado y sólo la noche me queda, como ayer, para conversar contigo.

Tengo mucho que decirte, Manuel, mucho. Pero son cosas que se secan al pasar a la palabra.

Me dices ingenuamente: "Dame la dicha, dámela; tú puedes dármela." Y conmovida hasta la tortura, yo miro en mí y ves con una claridad perfecta, que yo no podré dártela, Manuel. Amor, mucho.

13.— 10 PM. Me levanté a las 3 PM. Llovía, hacía mucho frío y me quedé en cama leyendo. Después, he trabajado y sólo la noche me queda, como ayer, para conversar contigo.

Tengo mucho que decirte, Manuel, mucho. Pero son cosas que *se secan* al pasar a la palabra.

Me dices ingenuamente: "Dame la dicha, dámela; tú puedes dármela". Y conmovida hasta la tortura, yo miro en mí y veo con una claridad perfecta, que yo no podré dártela, Manuel. Amor, mucho amor; ternura, ternura inmensa como nadie, nadie, la recibió de mí; pero ni ese amor ni esa ternura te darán felicidad, porque tú no podrás quererme. ¡Si lo sabré yo, si lo habré comprendido bien! Este es el punto que tú evitas tratar y es el único que debiéramos tratar, porque es "el único que importa". Tú no serás capaz (intérrógate a ti mismo) de querer a una mujer fea⁴⁸. Hoy, ayer, varios días, desde que mi viaje se ha decidido, vivo pensando en nuestro encuentro. Y me voy convenciendo de que va a ser él la amargura más grande de mi vida. Tú eres bondadoso, y querrás dejar ver el golpe, y (eso será lo peor) me hablarás con cariño. Tal vez llegarás a besarme, para engañarte más que para engañarme. He observado que hay en ti un gran deseo de engañarte, de creerte enamorado, de gritarte conmovido. Quieres conmigo aturdirte como con un mal aguardiente, para olvidar; no me alegues; ¿qué puedes alegar? Todo lo que dices, tu acariciar y tu emocionarte hasta lo más profundo en por lo que tú crees que soy yo.

¡Si fuera posible evitarte y evitarme el sufrimiento que, seguramente, te va a sangrar y me va a sangrar en ese encuentro! Pero, no hay remedio. Los dos lo queremos, los dos lo llamamos con desesperación. Yo lo querría mañana mismo. Porque te quiero más cada día y porque tampoco es posible que tú estés en el ridículo de una situación así: viviendo para un absurdo por un absurdo.

Esto crece, y me da miedo ver cómo me estás llenando la vida. Todo me lo has barrido; los menudos cariños por las niñas, hasta por las gentes que viven conmigo, se apagan. No tengo tibieza de brazos, palabras afectuosas y actitud de amor sino para ti. Y hay todavía tres meses de espera; tres meses de quimera para ti y robustecimiento para mí de una cosa que, seguramente, tú mismo me pedirás que arranque. Te aseguro que no me parece ya un juego ni algo sin peligro. Me da miedo. ¿Qué hacer? No hay remedio. ¿Para qué hablar, fantasear contando con el futuro, si estamos edificando sobre una locura? Y no hay remedio. Alguna vez he pensado en mandarte un retrato mío en que esté parecida (porque el que tú conoces es muy otro) ¡pero eso es ineficaz! Tu imaginación siempre pondría luz en los ojos, gracia en la boca. Y algo más: lo que más ha de disgustarte en mí, eso que la gente llama el *modo* de una persona, no se ve en un retrato. Soy seca, soy dura y soy cortante. El amor me hará otra contigo, pero no podrá rehacerme del todo. Además, tardo mucho en cobrar familiaridad con las personas. Este dato te dirá mucho: no tuteo absolutamente a nadie. Ni a los niños. Y esto no por dulzura, sino por frialdad, por la lejanía que hay entre los seres y mi corazón. ¿Conseguirán tus ojos aquel día mostrarme tu alma de modo que la confianza brote en el acto y eche los brazos al cuello en la realidad como te los echo en la imaginación? No, porque tus ojos, leales a tu alma, no tendrán luz de amor en aquel momento. Tú no podrás querorme, Manuel. Esto me lo he dicho mil veces hoy

día. Mira, el Dmgo. ppdo. cuando ese hombre me hablaba de su simpatía por mí le oía con rabia como se oye a un embustero. Eso fuera de la irritación que da el que alguien le hable de ternura cuando se tiene llena el alma de ella, pero para otro. Y eso que ese hombre quizás pueda querer a una mujer fea, porque él no es lo que eres tú físicamente ni lo que eres como refinamiento de espíritu. No hay quién me convenza hoy a mí de que puede querirme. Sólo un idiota. Dime la verdad, Manuel. ¿Tan grande es la ceguera que tú mismo te has dado que nunca has pensado en lo que puede resultar de nuestro encuentro? Dime la verdad: ¿no te ha atormentado este pensamiento como me atormenta a mí? ¿Serás capaz, te dejará la bondad ser honrado para no tocarme, para no decirme una palabra más de cariño, después del desengaño?

Perdóname, pero yo no te creo capaz de esta generosidad, por lo mismo que tú ya conoces de antemano el efecto que hará en mí. No discutamos los modos de amarnos; hablemos de esto que es lo inmediato y lo esencial: Tú ¿me querrás fea?⁴⁹ Tú ¿me querrás antipática? Tú ¿me querrás como soy? Te lo pregunto y veo luego que no puedes contestarme. Como un niño me hablas, con toda la ingenuidad de un niño y me dirás: Sí. Te siento niño en muchas cosas y eso me acrece más la ternura⁵⁰. Mi niño, así te he dicho hoy todo el día y me ha sabido a más amor la palabra que otras. Esta ternura mía es cosa bien extraña. No fui nunca así para nadie. El amor es otra cosa que esta ternura. El amor es más pasional y lo exaltan imaginaciones sensuales. Me exaltan a mí sobre todo tus palabras doloridas y tiernas “desviadas un poco del ardor carnal”. Quizás tu mirada me conmueva más que abrazo; quizás me dé tu mirar la embriaguez que los demás arrancan de caricias más íntimas. ¡Niño mío! Yo no sé si mis manos han olvidado o no han sabido nunca acariciar; yo no sé si todo lo que te tengo aquí adentro se hará signo material cuando esté contigo, si te besare

hasta fatigarme la boca, como lo deseo, si te miraré hasta morirme de amor, como te miro en la imaginación. No sé si ese miedo del ridículo que mata en mí muchas acciones bellas y que me apaga muchas palabras de cariño que tú no ves escritas, me dejará quietas las manos y la boca y gris la mirada ese día. ¡Ese día! Si voy a sufrir mucho ¿no será preferible evitarlo, Manuel? Pero es necesario. Te prometo procurar que estemos solos. Sería padecer más si fuera delante de otros. No te escribo más, aunque quisiera seguir. ¿Por qué? Porque esta carta me ha hecho sufrir más que otra alguna. Es terrible esta situación. ¿Serás capaz de quererme después de haberme visto? Como un heroísmo tal vez. Pero yo no admitiría heroísmos de esa especie.

Tuya, tuya, completa, inmensamente.

L

Cuando me mandes un certificado, previéneme. Y pon la carta no tan a la vista. Pega dos hojas. ¿Por qué eres tan flojo? El mismo día de despachar el certificado despachas carta simple.

Manuel amado, todo el día he andado preocupada de ti, de la carta que te escribí anoche. Los gritos de la gente en la estación, a la llegada de los Cancilleres, no me espantaron esta preocupación. ¿Encontraste fría o seca esa carta? Dímelo. El temor de haberte disgustado me ha seguido todo el día. He tenido el ánimo "entristecido y amoroso". Esta preocupación de haberte lastimado levemente, cómo dice de mi quererte hondamente. Yo no soy un buen corazón. Cuando he hecho un daño suelo decirme con un egoísmo brutal: "Más me han hecho otras gentes a mí." Contigo no. Por ahorrarte una lágrima andaría un camino de rodillas.

De rodillas: esa es mi actitud de humildad para ti, y de amor. Y nunca yo he sido una humilde, aunque la gente crea eso de mí, por mi cara de monja pacífica. Mira, he tomado mi café (tiritaba de frío) y he cerrado los ojos para verte, y he exaltado mi amor hasta la embriaguez y hubiera querido prolongar el gozo muchas horas. Te adoro, Manuel. Todo mi vivir se concentra en este pensamiento y en este deseo: el beso que puedo darte y recibir de ti. ¡Y quizás —seguramente— ni pueda dártelo ni pueda recibirlo! Si me convenzo del todo, del todo, que tú no vas a dármelo, yo no iré a verte, Manuel. No quiero sufrir más.

En este momento siento tu cariño con una intensidad tan grande que me siento incapaz del sacrificio de tenerte a mi lado y no besarte. En este momento, Manuel, no quiero ir a Stgo., no quiero obligarte a ser falso, besándome con repugnancia, ni quiero padecer



En Punta Arenas

*La tierra a la que vine no tiene primavera...
El viento hace a mi casa su ronda de sollozos
y de alarido, y quiebra, como un cristal, mi grito.
Y en la llanura blanca, de horizonte infinito,
miro morir inmensos ocasos dolorosos.*

DESOLACIÓN

XX

M. [Manuel]

Su carta me ha dado un asombro como no podría expresarse: el silencio de dos años era ya todo el olvido que cabe y su carta última parecía una lápida. La he leído dos veces y he pensado como antes que me habla un hombre en un momento de fiebre. Porque no cabe en cabeza humana juntar estas cosas: el motivo de nuestra ruptura y la ternura que dice haber conservado para mí; ni en la cabeza más loca de las que usted ha acariciado cabe juntar ese silencio hacia una mujer desterrada y triste y una piedad siquiera pequeña, menos aún un afecto.

Si un hombre a quien yo solamente conociera —a quien yo no amara— cayera a la cárcel, yo sentiría mi deber de consolarlo, sólo por haber estrechado alguna vez su mano. Yo era más que una relegada, era un ser puesto al margen de la vida, por un destierro inconcebible. Usted, por un juicio irreverente hacia una mujer ni siquiera alta por haberle querido, se irritó conmigo.

Después de su ternura para mí, la segunda sorpresa es ésta, su vida triste. Yo he sabido de usted siempre, y lo he sabido dichoso de amor, embriagado siempre, por retoñar de pasiones viejas, de esas que están ya trezadas con sus huesos, o por amoríos de cada primavera. Por esto, supe callar. He tenido siempre el respeto de la dicha ajena. Le he de decir toda mi verdad. Nunca me hallará usted hipócrita. Las primeras noticias me fueron como una quemadura; las siguientes las justifiqué con un ligero escozor de mujer

181

olvidada; las que vinieron después no movieron en mí una sola fibra. Esto lo sentí como una nobleza, mi única nobleza.

Ahora leo la pintura de su vida, y no me convence. Tal vez usted la ve así, no lo dudo. ¿Qué le llevaría a mentirme? ¿Quién soy yo? ¿Qué he sido para usted que no fuera la ingenua mujer de provincia digna de desprecio hasta en su ternura sagrada? Usted ve así su vida; pero no es así. El tipo del Tenorio que fija en usted todo el mundo —óigalo bien que todo el mundo— es demasiado ordinario para que yo lo junte con usted, con el alma finísima y bella que es usted. No creo que sea el burlador de mujeres sino el conmovido de cada hora. Así como existe el hombre al cual cada paisaje de la Tierra le inspira una forma de emoción o de amor, ha de haber en usted un paisajista de las almas, que va pasando sobre ellas amándolas a todas, gozando con cada una, eternamente entregado y eternamente libre, resbalando dichoso sobre diversas formas de afecto y de admiración. Usted no ha podido ser desgraciado, porque ser desgraciado es únicamente esto: o no hallar a quién entregar el alma o haberla entregado absolutamente y no poder recuperarla. Estas dos cosas no existen en usted.

Usted está enfermo, eso sí, y como enfermo es un irresponsable de los dolores que siembra, de los sueños que despierta y no cumple, no realiza. Su tristeza no es de falta de amor, sino de falta de vitalidad, no es la suya una crisis espiritual. Piense que creo todo esto para bien de usted, para mirarlo todavía limpio y hermoso.

Me pregunta por mi vida. En dos palabras cabe mi estado actual: no sufro. Se me ha derrumbado todo, y estoy tranquila, y tranquila sin estoicismo. Yo no sabía y no hubiera creído antes que el pensamiento pudiese liberarnos de todo. Así era: he pensado, he tenido un momento de lógica fría y me he curado de muchos dolores que eran sencillamente una necesidad manteni-

da con pretexto de hermosura. Me han curado con la maldad, definitivamente. Un bueno no me hubiera hecho tanto bien, Manuel.

Siento en mí un alma nueva. Como la naturaleza es sabia de un modo inconcebible, me dio el veneno de la verdad y me dio el remedio en formas sutiles. Veo con una claridad brutal a los seres, y no los odio; se me han hecho transparentes los procesos de ciertas deslealtades, el manantial de ciertas cosas monstruosas, que yo llamé antes así, y que son naturales y simples. Es una maravilla que gozo día a día. Antes no observaba; tenía la intuición y creía tenerla. En verdad iba ciega de idealismo, con una verdadera borrachera de sentimiento. Creí que la conciencia que vi en algunos seres sería el mayor suplicio y no lo es. Esta conciencia no mata la piedad, al contrario: con los ojos abiertos se compadece más, se es más delicadamente dulce. La única diferencia es que en la dulzura una no se da sino levemente. Viene una especie de pulcritud del alma, que aborrece el exceso por dañino o por ridículo, y una aparta los ojos a tiempo, se despide a tiempo de los seres y las cosas.

No sé si me he dado a entender. Soy torpe como siempre, y este corazón nuevo, aún no le sé decir bien. El viejo talvez sabía hablar mejor.

.....

Perdóneme que lo trate de usted. ¿Cómo es posible que quiera usted hacerme pasar de este trato a un tú que correspondió a otra alma, después de tantas cosas? Piense un poco; sea menos niño y comprenda.

¿A dónde me voy? Parece que a la Argentina. Estoy cansada de la enseñanza, no de ella misma en verdad, sino de agregados odiosos que tiene. Profesora, era yo otra cosa; esto no es para mí.

Le ruego que no me alabe. Si usted ha pensado de mí lo que dice, tendría que creer que su alma era pequeña, pues no supo quererme. Lo que puede

decirme, y volveré a serle dulce, es que me creyó dura, vulgar y mala. Pero encontrar un alma como la que usted pinta y no hacerle sino daño, sería fatal, Manuel.

Tranquilícese, porque esa alma yo no he sido nunca. Piense así siempre, cuando llegue a pensar en mí.

Alguna vez me he dicho: —No quiero irme de mi tierra definitivamente sin conocerlo,⁶³ es decir, sin hablar con él. Le he visto en Santiago, a mi vuelta de M. [Magallanes], y lo hallé otro. Con esa fisonomía no lo soñé nunca,⁶⁴ el de mi éxtasis tenía otro rostro y ha hecho usted bien en desfigurárselo como lo ha hecho. Es una gran paz para mí.

Podré ahora hablar con usted, antes de irme, si eso es posible. Me conocerá por fin,⁶⁵ no ya a través de retratos que le hagan las mujeres que lo han querido y sabrá lo que soy: una mujer vulgarísima, que el dolor envenenó sólo un tiempo, que ahora es serena y que le hablará como una hermana vieja no como una madre, que eso fuera demasiada ternura, de un amor, como de un muerto adorable que se ha hecho polvo, pero cuya fragancia se aspira todavía en el viento que pasa, en la primera flor de la primavera.

Le saluda.

L.

19 de Nov.

20.— Leo esta carta y la siento antipática. Leo otra vez que Ud. me pide le hable con el alma y no con el cerebro. No tengo alma, Manuel. (No es literatura, por desgracia esto no es una frase.) Y, sin embargo, nunca he sido tan piadosa para los demás. Comprendo hoy, sé, que el bueno es el que siente poco. Mi enloquecimiento espiritual de toda mi vida me dio violencias que hoy me repugnan.

En días pasados, Winter⁶⁶ me trajo a un pariente suyo: Dn. A. C. M. se le parece algo a Ud., sólo algo. Conversé con él tres o cuatro horas, contenta.

Duda Ud. de que aún yo lo estime. Sólo le diré esto. Una compañera sabe mi pena. Le dije

Jamás me he arrepentido de que haya pasado por mi vida. Es el alma más delicada que yo haya conocido y el que me desprecie no significa que se me empañe ni un momento la visión que tuve de él.

En días más le escribiré —me conteste o no Ud. sobre su estado. Volveré a darle consejos, sin esperar nada de Ud. para mí. Me duele su pesimismo. Yo conozco lo que en Ud. pierdo en la vida y los hombres.

L.

Manuel, vengo llegando de Penco. Tardé más de lo que creía. La última carta tuya la recibí hace varios días. ¿Se habrá perdido alguna? ¿Cómo estás? ¿Mejoras?

—
¿Cómo estás? ¿Mejoras?

—
Supe que se malogró lo de la gobernación. No importa, te buscaré. Pienso que, a pesar de las promesas de dar sólo a los capaces, Alessandri no podrá dar sino a los impertinentes y pechadores. Tiene, a su pesar, que oír a la gente que lo acompañó que fue en suma 2/3, dañina e inferior.

No te he escrito estos días por mi enfermedad de los ojos. He pasado a (vi médico en Conc.) con 2 pares de anteojos: para leer y para andar. Tengo un ojo que casi no ve nada y el bueno conjuntivitis (irritación por exceso de esfuerzo). Detesto las caras con lentes y Dios me castiga. (¿En qué no me ha castigado?)
Supe que S. H.⁷⁷ se fue. ¿Por eso volviste Manuel? ¡Ay! Mi duda no es cosa de curar. Te perdonaré; pero no voy a olvidar nunca.

Manuel, vengo llegando de Penco. Tardé más de lo que creía. La última carta tuya la recibí hace varios días. ¿Se habrá perdido alguna?

¿Cómo estás? ¿Mejoras?

—
Supe que se malogró lo de la gobernación. No importa. Te buscarás otra cosa. Pienso que, a pesar de las promesas de dar sólo a los capaces, Alessandri no podrá dar sino a los impertinentes y pechadores. Tiene, a su pesar, que oír a la gente que lo acompañó que fue en suma 2/3, dañina e inferior.

No te he escrito estos días por mi enfermedad de los ojos. He quedado (vi médico en Conc.) con 2 pares de anteojos: para leer y para andar. Tengo un ojo que casi no ve nada y el bueno conjuntivitis (irritación por exceso de esfuerzo). Detesto las caras con lentes y Dios me castiga. (¿En qué no me ha castigado?)

Supe que S. H.⁷⁷ se fue. ¿Por eso volviste Manuel? ¡Ay! Mi duda no es cosa de curar. Te perdonaré; pero no voy a olvidar nunca.

Va otra Atlántida⁷⁸ con cosas tuyas, es decir de Manuel y S. El ser que se entreteje con cartas queda definitivamente en la vida, Manuel. ¿Sufres por ella? Sin embargo, te quiso y te quiere. A su manera. ¡Qué extraña es para mí el alma de las mujeres!

Te contesto lo de San Bernardo. Cuando estaba en P. A. [Punta Arenas] me escribieron hablándome de ese cambio. Ya sabes por qué rehusé. Ahora hay esto. Está en el Senado un proyecto de sueldos nuestros.

Fija categorías a los liceos. De la 1.^a a la 4.^a (San Bern.) hay \$ 9.000 de diferencia. Yo podría vivir con lo de allí, pero la cuestión es que quiero jubilar en 3, y cuanto más, 4 años, y la renta, que no es total, se reduciría mucho. Este colegio de T. [Temuco] sería de 2.^a.

Una maniobra de don Lorenzo Montt me enajenó una visitación que Aguirre⁷⁹ me había destinado. Ahora, él pide para mí el 5, de Stgo. Yo no quiero ir allí, pero no puedo decirle lo que hay a Aguirre. Pasaría a ser Visit. la Amanda L. H.⁸⁰ Me quiere mal y al reemplazarla yo, me hostilizaría a su modo: solapada mente. He dicho que me den Viña, colegio de igual categ. que éste. Si no sale eso, me voy a la Argentina sin duda alguna. Tengo allá muy buenas condic. de trabajo. Aguirre no quiere que yo salga del país. Me duele oponerme a este hombre a quien le debo todo. Mi mamá es el otro obstáculo para mi viaje. Aquí no me quedo. Tú sabías que Valdés, Senador por Cautín, me acusó de interv. en política. Es el Juan Duval que me insultó tres meses en Sucesos, hace años.

Como ves, nada hay resuelto aún. Todo depende de que el Proyecto salga.

Sí, yo quería conocer y amar a tu niñita⁸¹ y que ella me quisiera. Y si mi alma muda algo, si creo al fin, iría a S. B. [San Bernardo], a pesar de todo.

Tengo fiebre. Llegué mal. En unos baños tomé una infección a la espalda (toalla ajena) y la tengo como con croto. Nunca he sufrido de males a la piel. Tengo fiebre y malestar.

Mis manos en las tuyas.

L.

20 En., 21

Manuel:

Llegó su carta, seria, seca. Ud. no supo ver lo que había en mí cuando fueron mis palabras. Ud. no supo ver.

Su silencio de seis días me amargó.

Quizás, Manuel, no lo vea. Si salgo de mi asunto antes, el 7 ya estaría en mi casa. Si no tendré, por fin, la dicha de verlo. ¡Por fin!

De todos modos si Ud. viniera a verme, me avisaría con anticipación, diciéndome día y hora, porque salgo en la mañana y vuelvo en la noche.

Muy contenta de saberlo sano; muy dichosa.

Hoy fui a ver a González M.⁸² Lo recordó, lamentando, otra vez, no conocerlo aún.

Con cariño.

L.

27 de Febr., 21

Manuel, mal día. Olvidé dejarte dicho fuera a San Gabriel.⁸³ Tuve que alojarme allí. Mal día, porque era mi cumpleaños y yo esperaba salir contigo al campo, toda la tarde. Llegué a las 12. No he salido hasta ahora (las seis) esperándote. Ya no vienes y estoy triste.

¿Por qué no me leíste los versos?

Dime la dirección de Prado. Tengo que escribirle.

Estaré aquí todas las mañanas.

Hasta pronto.

Tu L.

7 de Abril, 21⁸⁵

Manuel, le escribo al irme a la Estación, para Temuco.
me a la Estación, para
Temuco.

Recibí su tarjetita.
Me ha puesto alegre.

Estos días han sido
de puros afanes. Se lo
contaré después.

Le me he estado alegrando.
Soy este asunto: D.
Luis Castillo, Sec. de la
Junta Central Rad. y marido
de la candidata derrotada
para el Liceo 6, ataca
al Ministro y al Gabinete
en general en un reportaje
de "El Ilustrado" de hoy
18. Jaramillo va a contestar.
Vendrá la réplica y yo
saldré a danzar. Me duelo
que el Ministro sufra por mí.
Por esto le pido siga este
asunto.

XXXV

Manuel, le escribo al irme a la Estación, para Temuco.
Recibí su tarjetita. Me ha puesto alegre.

Estos días han sido de puros afanes. Se lo contaré
después.

Le ruego esté alerta sobre este asunto: D. Luis
Castillo, Sec. de la Junta Central Rad. y marido de la
candidata derrotada para el Liceo 6, ataca al Ministro y
al Gabinete en general en un reportaje de "El Ilustra-
do" de hoy 18. Jaramillo⁸⁶ va a contestar. Vendrá la
réplica y yo saldré a danzar. Me duelo que el Ministro
sufra por mí. Por esto le pido siga el asunto, ya que yo
voy a estar ausente, y haga si se ofrece lo que sea
necesario. No lo olvide, Manuel, y perdone.

Espero volver el 25. Le avisaré y Ud. querrá venir
¿no es cierto? Porque tengo cosas que contarle; son
mundanas, pero debe saberlas; no son cosas de mi
alma, que está vencida.

He pasado días y días de una depresión espiritual
que los sucesos favorables no han logrado elevar. Pago
mi falta nada más.

Me hablaba Ud. de una manifestación. Si es deseo
de otros y que Ud. solamente accede, no; si es suyo, sí;
sólo si es suyo.

Anoche me habló Díaz Arrieta⁸⁷ de otra cosa. Si
siguen molestando al Ministro, acepto que hagan

aquello por prestigiar el nombramiento que ha hecho Jaramillo. Por mí la rechazaré.

Dejo encargo que le manden copia de una carta mía con que contesto una de mi rival, la Sra. Luz de Castillo. Quiero que Ud. conozca el asunto. Es bajo y triste.

Perdone tanta minucia miserable.
Dios lo guarde.

Lucila.

18 de Mayo

Manuel, he llegado hace días de Temuco, pero no he tenido ganas de salir. No voy al Ministerio hace 6 ds. El zarandeo de los diarios de todo este tiempo ha hecho que me mire la gente con un interés que me hace daño.

¿Cómo está Ud.? ¿Sanito, alegre? ¿Ha escrito? ¡Qué honda y simple es tu última poesía, Manuel! Vuelva a escribir versos.

Un error hubo, Manuel. Aquella carta mía a doña J. de Castillo se la hice mandar para que Ud. conociera los antecedentes de mi asunto, no para ser publicada. Sentí su publicación, pero reconozco que hizo bien. Prado Amor, en carta reciente, me decía que estaba en todo de acuerdo con mis juicios sobre títulos, dados allí.

No lo llamo hasta que no tenga casa. Todavía *gitaneo*.

Ayer fui en auto a La Cisterna. Tengo allí un sitio pequeño y otro en Lo Ovalle. Pero fui más que todo por ver la cordillera.

¡Qué maravilla de resplandor, Manuel, y que dulcificación, por la nieve espesa, de todo lo agrio y agudo!

No le he contado bien cómo me gustó San Alfonso. Yo me crié en Monte Grande, el penúltimo pueblo del valle de Elqui. Una montaña al frente y otra a la espalda y el valle estrechísimo y prodigioso entre ellas: el río, treinta casitas y viñas, viñas. De 3 a 11 años, viví en

ilimitada, y yo siento pena cuando palpo que *esto* no lo pude tener de ti. Tal vez tú leíste un artículo de *El Mercurio*, firmado White. Era de él. Se puso a escribir para contestar ciertas veladas malevolencias que había en torno a mi nombramiento, antes de que se hiciera, y suele decirme: Déme libros; yo voy a aprender a escribir, a escribir así, como periodista, para defenderle en los diarios, ya que no basta que la defienda en el Ministerio.

No se me ocurre, Manuel, decirte nada cariñoso. Y no es porque no te quiera; es porque me lo rompiste todo, la esperanza, la fe. Y todo esto sin hacer ninguna inconveniencia, con terrible corrección. A la postre, he resultado yo culpable... Gracioso, bien gracioso. Primero sufrí mucho; después me he serenado. En este viaje a la cordillera tuve muchas horas de ensueño. Soñaba sola. Tanto que he soñado contigo, en siete años, al ver la belleza de los paisajes. Me acuerdo de una poesía de María Enriqueta, la mejicana. Pinta un amor que ha pasado, como éste, y dice, al final: —Hubo una vez en mi alma un gran castillo, donde un rey fue a pasar la primavera... ¿Hermoso? Sí; hubo un rey; hubo; ya no hay nada.

Sin perjuicio, Manuel, de que te dé matecito. Cuando quieras, y de que me vengas a ver. Cuando quieras. No te puedo pedir nada.

Hasta siempre.⁸⁸

L.

Acepto gustosamente acompañarlo donde G. Martínez. Sé que el poeta mejicano siente la frialdad "de sus hermanos de Chile" y que se aburre aquí. Si Ud., Magallanes, nuestro lujo espiritual, lo mejor que podemos mostrarle, se retrae ¿qué deja a los demás?

Me da envidia no haber visto la nieve en la Cord.

Le puedo contestar pronto porque estoy *sin colegio*, en cama. Un resfriado fuerte, nada más.

Podré entregarle en la semana próxima o a fines de ésta las 21 composiciones para niños que he aportado con destino a S. Monje. Sería bueno que el día que Ud. venga para visitar a G. Martínez sea tarde de Miérc. o Sáb. Digo mal: ojalá se venga a las 9. Querría que Ud. viera lo que va a enviar, que lo lea antes aquí. Después de eso salimos.

No conocía la trad. de la "Oración". Lástima que, o Ud. recortó mal o han traducido la mitad. Es lástima.

Ud. no me conoce y no puede hablar de mí a los otros. El que hable, también me desconocerá, pero tal desconocimiento no me va a dar amargura.

¿Conocía Ud. esa "Balada" mía? Se parece un poquitito a las antiguas cosas suyas.

Saludos cordiales.

Lucila Godoy

22 Ag., 21

8.2. CARTAS A DORIS DANA

20. GABRIELA MISTRAL

[14 de abril de 1949]

Yo tuve una impresión muy confusa y muy penosa al oírte hoy, sin poder entenderte. Era un dolor y me quedé como paralizada. Entendí esto: que tuviste un colapso del corazón. Que eso fue en el avión. Yo había recibido tu cable, diciéndome que llegaste bien. Algo dijiste de Puerto Rico que no entendí en absoluto. Te oía una voz rota desconocida en ti, querida mía, una voz como de pájaro herido. Y hubo algo sobre un sueño horrible que habrías tenido. Tú sabes, vida mía, que yo no puedo oír los mensajes telefónicos sino a tercias. Es mejor ponerme un cable, mi amor, en casos de emergencia.

He procurado, en dos horas, entender. Y lo que me viene al espíritu es la idea de que una de mis cartas, aquella dura, en la cual me quejé de tu silencio, esa carta torpe, por amarga y ácida, tenga la culpa de tu voz rota, de mi criatura querida, y de tu sueño malo, y de su daño en el corazón. Voy a ponerte hoy un cable y no a hablar por teléfono, pues eso es en vano.

Nos hemos separado ambos sin acabar, sin rematar, el conocimiento de nosotros mismos. Es una mala cosa. Parece que tú ignoras aún que a mí me viene una especie de borrachera de amargura de pronto, algo como una purga infernal que me cae a las entrañas y que me da una agonía sin sangre y sin llanto, es decir, sin alivio. Aquel grupo de fotos unidas por un elástico, me produjo eso. Y yo no debí escribirte en tal estado de ánimo, pero soy arrebatado, recuérdalo, y colérico, Y TORPE, TORPE. Por favor, no vuelvas nunca-nunca a sufrir así, a padecer por mi culpa. Sabe de una vez que, padeciendo así, me das tú una enorme vergüenza de mí mismo.

1949

Prométeme esto. Hay en ti, corazón mío, una «sagesse» que yo no poseo, cierta sabiduría de tu raza inglesa. Yo no tengo, por esto también, un profundo respeto, que tú ignoras. Y hay en mí, además la pasión, cierta estimación tan ancha por tu persona, por tus ideas, por tu conducta, que ignoras tú también. Dios mío, y tú allá, tan lejos, sufriendo sin razón verdadera y dañándote el corazón.

No puedo con la máquina.

Esta es mi carta 4ª.

Es una prueba muy agria, querida mía, la de nuestra separación. YO SÉ, SÉ, que no hay torpeza tan grande como separarse. Es posible no verse más y es posible que nuevos intereses del alma penetren en uno de los separados. Eso es lo que, en nuestro caso, puede pasar contigo, contigo, CONMIGO NO, te lo aseguro. Doris. Dana.

Yo sé que tú has ido a arreglar cuestiones económicas tuyas y... hasta mías. Pero todo eso, valga lo que valga, no vale la felicidad que se tenía estando juntos y en cambio significa un riesgo enorme: el de perderse, repito.

Yo he quedado en un vivir tan extraño que ni sé contar. (Llevo cuatro días de vagar como un fantasma, haciendo esfuerzos que nunca hice por salir de la obsesión, de la tristeza, del temor que me trabajan. Miedo es todo esto, puro miedo de perderte.)

Una sola carta tuya he tenido yo, una. Pero es tan hermosa, tan lindamente escrita, que hace tres o cuatro días la llevo conmigo y no la romperé sin haber copiado las frases de ella que más me han confortado, removido. Cada vez que la saco de mi bolsillo, la beso, como si se tratase de un documento de vida o muerte. Y es que me aferro a esa lectura por creer, por tener fe, y por esperar. ¡Pero falta, Dios mío, tanto tiempo para que tú vuelvas!, ¡sí es que vuelves!

Ten fe en mí tú. Yo creía que la tuvieses, pero no hay tal. Hazme esta gracia: cree en que tu hijito no es un sucio, ni un perverso, ni un mentiroso. A pesar de ser latino...

Estoy escribiendo con una gran torpeza. Duermo muy poco. Caigo al sueño allá por las dos de la mañana y despierto muy temprano. Y esto pasa hace ya unos siete días tal vez. Tomo mis medicinas, pero no quiero doblar la dosis del calmante. Les tengo horror a las drogas.

Te dije por teléfono, por eso mismo, puras torpezas; lo de tu salud me turbó mucho.

Me vine al Hotel México, aquel en el cual tal vez he comido contigo. Tengo dos cuartos frescos y hay aquí un ambiente de familia, un lindo patio con flores; el servicio es mejor y el precio de la habitación doble cuesta la mitad de aquel hotel frío de criados que no me parecen honestos. La habitación a la cual me cambiaron tiembla por algún defecto de la construcción, y no hay teléfono, y estaba yo asfixiada de espacio. Ay, si estuvieras aquí con tu pobrecillo, con esta alma perdida, este fantasma tuyo y de Yin,¹⁷ que todo lo espera de ti y a quien tú sola puedes salvar por unos años sobre este mundo espantoso. Las noticias de hoy me parecen muy inquietantes, leyendo entre líneas. Si eso estalla, ¿cómo vamos a reunirnos, alma querida, y dónde? Lo primero que se altera son las comunicaciones. Piensa en esto también. Si tú debieses quedar en tu país, yo volvería a California, incluso con peligro, o a otro punto de los EE.UU. Siempre que pueda estar contigo.

Te suplico aclararme cuanto no entendí por teléfono. Había lo de un mal sueño y creo que esto se relacionaba con Puerto Rico. Vino hoy una carta infame de Coni, de cinco páginas y toda ella banal. ¡Qué frescura, qué inconsciencia! Ella me estrujó el corazón y ahora me relata su viaje minuciosamente. Es una carta de turista...

Insisto en lo dicho: cree en mí, no me ofendas con tu sospecha ni tus temores. Yo me he dado, he hecho don de mí, vivo sobre esta realidad, en ella. Estoy muy consciente de nuestro vínculo profundo, te guardo lealtad cabal. Mis ojos y mi pobre pensamiento están fijos en ti. Anoche logré REALIZAR tu cara y te besé en ella, de pedazo a pedazo.

En la próxima te hablo de Margarita Michelena y de Emma Godoy.¹⁸



21. GABRIELA MISTRAL

[14-17 de abril de 1949]

Amor: te decía en mi carta de hoy 14 que llevo varias noches de mal dormir. Duermo de dos o tres de la mañana y hasta las siete. Pero quiero volver a hablarte hoy. (Te acabo de poner un telegrama. No quisieron recibir el pago de la respuesta estos palurdos.)

Yo no entiendo nada de lo ocurrido, mi amor. Sólo sospecho que mi carta sobre los Artasánchez te ha hecho sufrir mucho. Y que o eso o el avión te ha causado un daño del corazón.

¡Qué estúpido ha sido el que más te quiere, Doris mía! ¡Perdoname, vida mía, perdóname! ¡No lo haré más! Y tú guardarás el control de ti, y haz fe en tu pobrecillo, que es un ser torpe, vehemente y envenenado por su complejo de inferioridad (el de la edad).

Duermme, mi amor, descansa. Yo procuraré ser menos brutal y necio. Yo te debo el lavarme de estos defectos. Yo te debo felicidad por cuanto he recibido de ti.

todo me parece un sueño que he soñado. Emma debe haberse ido muy decepcionada pues escribe de otro modo, muy cauta (prudente) y sin zaticares ni llamarada de homo. ¿Es cierto lo que hemos vivido? ¿Es verdad que yo voy a volver a verte con estos ojos de carne?

¿Con quién vives? ¿Con tu hermana? ¿Por qué yo estoy aquí?

El retardo de tus cartas —y el de las mías— se debe a que no sale ni llega aquí el correo aéreo. Va de aquí a México, de ahí parte de tu Nueva York.

¿Por qué yo detesto esa ciudad? ¿Es que yo voy a perderte a causa de ella?

Ahora leo cosas que puedan cogerme y cansarme. Leo sobre los Metales (para eso del «Recado sobre Chile»³⁰).

¿Recibiste mi carta en que te digo de venirte por barco a Veracruz? Es lo único que no te hará mal.

Fue ayer un cheque para ti. Fue certificado y con acuse de recibo.

Voy a dormir, amor mío. Todo me parece un poema que yo estaba haciendo, una vida que yo me he inventado, puesto que no sigue, que ha pasado.

Tu Gabriela



30. GABRIELA MISTRAL

20 de abril [de 1949]

Para la Palmilla y para Doris:

La distraída, espantosamente distraída, ahora se da cuenta de que tiene ciertos problemas tremendos. Y les escribo sobre

leseras y no poniendo el dedo en la llaga. Por favor, no alarmes al Dr. Chávez.³⁰

Yo no debí venir a México sin mirar una geografía. Aquí no hay buen clima a alturas que van de mil cuatrocientos a dos mil doscientos metros. Yo no puedo ni con la de mil cuatrocientos, porque, veo ahora, lo de mi presión arterial parece que es lo peor que tengo. Tal vez les dije que no duermo. Anoche dormí, por fin, seis horas, pero apelando a los inmundos calmantes, a los que yo tengo horror. Tomé adalina; era mi séptima noche de insomnio. A la Palmilla he contado la especie de desvelo que es el mío, cosa bastante rara y de cuidar. Aparte de eso, me hormiguea la sangre en el cuerpo, sea de la altura, sea de la Amino-filina. Y la sensación de ahogo va aumentando.

Fui hoy a Coatepec, por ver la posibilidad de bajar me. Pero la diferencia de altura es muy poca. Y el pueblo, aparte de una plaza y una calle es sucísimo, de la mayor suciedad. Es mucha pena. A mí me gusta la gente de esta ciudad, aunque me fatigan tanto con visitas de... seis horas, desde que me han descubierto. Son finos, tímidos y a poco andar parece que se vuelven míos.

Tenía el proyecto de irme a Guadalajara, bajándome a Chapala. Me han dicho, cosa que me sorprende, que estando Guadalajara a mil quinientos, Chapala estaría a mil doscientos. Pero aunque esto sea verdad, yo creo que tampoco puedo yo con eso.

Sólo hoy supe que el famoso Pradenas³¹ se fue. Eso es una liberación; pero me habrán mandado a otro espía... Así y todo, habrá paz por algún tiempo. La solución mía es ahora, yo creo, volver a California. Pero irme pasado mayo, mes de calor muy fuerte.

Palmita, la señora que me ofrecen tiene el inconveniente mayor para mí: yo puedo verla dos o diez veces, pero no la conozco. Yo

soy un ser hartito difícil, me doy cuenta: necesito tener con quien conversar, la misma persona debe saber la lengua del país; la misma debe ser redondamente honrada. (Vivo ahora persiguiendo la cartera y pagando por mi mano, y lavándome las manos enseguida etc., etc.) La misma debe entender a los «pájaros exóticos», a los seres raros que ya no tienen cura. La misma debe tolerar mis silencios de horas, cuando yo estoy ni siquiera con mis muertos sino en un ESTADO parecido al de mi colapso en Yucatán. La misma debe ser alegre y rebajar de valor mis dificultades, porque he vivido en Santa Bárbara muchas veces unos estados de angustia de una índole que no conocí antes. Un tal fenómeno de persona es bien difícil de hallarlo.

Palmita, lo que sufrió Doris ha sido esto: una tempestad eléctrica tremenda. Supongo que, como en mi viaje a Nueva York —desde Los Ángeles— y tiene un daño al corazón. Ya va rehaciéndose. Aparte de eso, una infección cuyos detalles no sé. El médico la ha hallado mal.

Yo trabajé ayer, por primera vez, con una niña mecanógrafa. Por eso, revísé el archivo de oficios del año y vengo a ver que ellos se resuelven así: dos oficios mandando trabajos y cuatro de meros acuses de recibo. La niña entendió fácilmente mi letra, cosa que me asombra. Este era el gran trabajo de Coni, y contestarme las cartas más banales, a base de modelos míos estándar.

Si tú, Doris, puudieses y quisieses perder conmigo un poco de vida, a pesar de faltarte el español escrito, tú bien podrías hacer el trabajo de Coni. La niña copió también directamente de mi borrador el poema La Niebla, parte del de Chile. Tú tienes un instinto para leer poesía en español, tal vez a causa de tu latín. No creo que sea conflicto para ti hacer ese trabajo oficial. Creo aun que podrías con mis originales.

Me da miedo, esto sí, y algo de vergüenza también, pedirte que caigas conmigo. No será mucho. Es la guerra que no me deja irme a Europa.

Palmita: yo he descubierto vagamente que los diez años de Europa me trabajaron mucho. Yo no embono ni con EE.UU. ni con la vida criolla. No digamos con mi país... Soy pues, una desgraciada y quiero morirme en Italia y ser enterrada allí con Yin quien vivió feliz en esa tierra que a nadie hace desgraciada y que, por vivir del extranjero, no mata niños a causa de xenofobia.³²

En cuanto a la vida de la casa, Doris, yo creo que debo vivir en una pequeña que dé menos gastos y menos afán para mantenerla, y creo que debo vivir en Santa Bárbara hacia el mar, a la orilla del mar, en la parte donde hay oleaje. Mocambo me dio, por el mar, bastante fuerza.

Palmita, yo no te he contado mi problema con la casa de Montevía. Por una ley local que creo que ya ha caducado en parte, está en pésimamente arrendado, «a huevo», por nada. Ahora que se ha ido el hombre del carbón, yo debo irme allá por unos dos meses, para poder liberarme a lo menos los dos apartamentos de abajo que son uno solo—, luego irme a Santa Bárbara y afendar por mis."

Se permite echar al arrendatario sólo si una se va a vivir un tiempo allí."

El jardín lo han arruinado, y era mi alegría ese jardín con huerto frutal. El viejo sueco al que pago de más, no sirve de nada. Procuraré pintar esa casa: se ve muy vieja y eso desvaloriza

³²Nota de Gabriela al costado de la hoja: *La niña se baña hace una hora, a llamé y me dice que ahora se afeitó el cabello...*

³³Nota de Gabriela al final de la hoja: *El avión subió de más.*

Oigan: llegó otra carta de Coni, seis páginas como la anterior. Ella tiene que estar un poco idiota. Y la madrastra debe estar trastocada de su decepción. Porque yo estaba pidiendo al gobernador un cargo para ella...

Doris, tú tienes que volver a México, en busca de tu auto, en todo caso. Como yo no saldré enseguida de México, sino en un mes o un mes y medio más, podrías llevarme contigo. Pero en el caso de que te quedes conmigo por un tiempo en Santa Bárbara, el año que es necesario dejar correr para irme a Europa. Porque en caso contrario, yo no vuelvo a asomarme a tu país, así, sin tener ni el inglés más elemental. Tampoco iré, lo repito, con gente a quien no conozca muy bien. Mi visita con esta niña es de una comicidad indecible. Ella se ocupa de su belleza; ella pasa por mi pariente; ella vive hurgando en mis bolsas; ella se ha vuelto una cursi entera en semanas; ella entra a los buses, coge el primer asiento libre y yo voy al fondo, braceando; ella come epicúreamente, sin importarles los precios. (Como fuera, porque me carga la española del restaurante quien me cobra como si yo fuese Creso³³ y grita y manda según las mujeres de su tierra.) El amor de este hotel es la dueña de la casa, dame de autre fois, muy señora y apegada a mí.

Sirvienta mexicana hay que llevar a California, esto sí, y buscarla sin prisa, en el norte, quedando allí unos días.

Si tú no puedes hacer esto por mí, Doris, no sé qué situación se me haga. Porque puede el ministerio mandarme, incluso sin consulta, a donde les dé la gana.

Aunque te digo todo esto, que casi es urgirte, yo comprendo perfectamente que es difícil que me lo concedas y además sé que es abusivo el pedirlo. Si me dices NO comprenderé que tienes la razón y mi amistad para ti será siempre la misma, créelo así.

Escribo esta carta después de haber desvariado bastante sobre lo que trato y además bajo la impresión de un solo dato que Marta Salotti³⁴ me da sobre Coni, al salirse Marta de una entrevista que Coni hizo con mi abogado en Santa Bárbara. No me dice claramente qué habló Coni allí, pero dice que ella se salió por vergüenza. Es por esto que me da un vago horror de llevar conmigo a lo primero que encuentre. Yo reconozco las dificultades de mi trato en la vida con Marta; pero yo vi que entre tú y yo no hubo conflictos, gracias a tu buena educación. Pero a mí me ha parecido muy mal verte en Mocambo pasar el día entero de pie, anda y anda, y haberte visto en Santa Bárbara, lavando platos y saliendo, mandada por Connie, en el auto tuyo, cuatro veces por día. Eso no debe volver a pasar.

Yo les escribo «por junto», a causa de que esto me urge saberlo y de que me cansé en el viaje a Coatepec, de andar al sol por malas calles.

Llega carta de Emma³⁵. Muy bien, Palmita, que le hayas dicho que mandabas acá a otra persona el 12. Emma ayudó mucho, pero me enfada su manera. No parece mexicana: es brusca y temperamental y empalagosa. Si la persona que quieres mandar es aquella señora, espera, no la mandes hasta saber la respuesta de Doris. Me da miedo. Llega hoy una oferta de una española. No puedo con la nacionalidad esa. Yo soy por dentro más una india que una mestiza; yo soy, envejeciendo, una asiática...

Vuelvo al clima: mi altura es la de la costa. Yo no he tenido en Santa Bárbara este malestar.

Palmita, tú vas a tener que escribir a ese abogado, que es cónsul tuyo en Santa Bárbara. A mí no me creará lo que yo le diga. Es medio tontón, además. Y es allí influyente. (Coni convence a su favor a todo el mundo.)

Yo espero, Doris, que sigue la mejoría que dice en tu telegrama. (Parece que no has recibido tú el cable de Palmita. Quedo sin respuesta.) Si sigues mal, da por no leído lo que va en esta carta: no te sientas OBLIGADA A ACEPTAR. Lo primero de todo es que tú te reposes. Dudo bastante que obedezcas y te vuelvas capaz de estar echada dos semanas. Eso necesitas por el corazón y por los bichos de la infección. Por favor, que te inyecten penicilina.

Va esta carta copia para las dos. Sean ustedes mi cabeza ayúdeme a pensar. Se me ha dejado caer encima hoy todo el problema de mi soledad y de mi futuro inmediato.

Afectos y perdones de

Gabriela
Hoy, 20 de abril

31. DORIS DANA

April 21 st, 1949

Mi amor:

Hoy me fui por primera vez para ver el cielo, los árboles de la universidad —y el río Hudson [¡el río de colores sutiles], que corre al mar, y encuentro la primavera! ¡Las hojas chiquitas, tan infantiles, tan tiernas y verdes! Me tocan, me conmueven estas cosas tan frágiles. Y todo el cielo hermoso, limpio y lleno de esperanzas bonitas me habló de tú. Y cada hoja de la hierba me dio palabras silenciosas y secretas de mi querida —mi hijita— y del tiempo que viene, la hora de reunirnos. Es mejor que una canción

en la sangre. ¡Siempre tú estás conmigo! Es como una oración sin fin —una oración nueva, limpia del mundo— y la única oración que puede unir (conectar), el Divino con el mundo (la carne). Es pura, linda, y tiene la gracia de Dios.

Cuando veo el color de verde de la primavera, pienso «esto es especial, es sacrado para mí, este color, porque quizás en este momento mi amor ve el mismo color —y quizás ella siente las mismas emociones inexplicables, inefables y misteriosas— en esto mismo momento. Yo veo una flor, y recuerdo de unas flores que tú me has dado, sin palabras, en nuestro coche, en San Juan de Cocomatepec. Y súbitamente, con este recuerdo, toda [...] es una flor, ofrecido, dado por tu mano. Veo el cielo, recuerdo millones de cielos sobre la cabeza más querida en el mundo. Y pienso «este mismo cielo toca a la cabeza de mi querida», y yo mando a ti un beso, un toque tierno y pasionado por los nubes que pasan, que tal vez van a verte pronto en [...]. Y tengo celos de estos nubes que pueden verte más pronto que yo. Y el viento —el viento me abraza— y yo ruego al viento «abraza a ella para mí, haga que ella que es mi abrazo, tierno, y pasionado». Yo me pongo en el viento y en la lluvia tierna, para que estos, viento y lluvia, pueden abrazarte y besarte para mí.



32. DORIS DANA

April 22nd, 1949

Preciosa, acabo de recibir dos ((2)) cartas tuyas —una con el cheque (certificado) y la otra escrito el mismo día— (dieciocho de abril). Chiquita, te agradezco mucho por el cheque. Acuérdate que

afuera! ¿Y dónde está tu descanso chiquita. En el día traqueteas por diligencias y en la noche duermes poco.

Yo quiero saber si de veras, efectivamente, tienes ameabas. Es un mal largo, pero todavía dudo de eso porque en Brasil nos daban ameabas a todos...

Lo indudable es que tuviste un golpe de ptericia, esto sí. Y ese mal cuando salta al ojo ya es avanzado. No olvides esto. Creo que hay que suprimir la carne y reemplazarla con el jugo de ella y no más. ¡Por favor, cuídate!

La casa está muy rara sin ti. Yo temo que el Lencero —hace calor— no sea bueno para tu mal. Si es así, puedes irte a Jalapa. Vino una linda pariente de los Murillo,⁴⁹ tiene casa-pensión, parece, con huerto, allá arriba. Tú te observarás en El Lencero unos cuatro días y procederemos en consecuencia. Retiene tú esto. Es muy importante tu mejoría, chiquita.

No sé cuándo tú vuelves. Resuelve de esto a tu entera voluntad, observándote muy bien.

Necesito avisar al ministerio la fecha de mi partida de Veracruz. Dámela. Yo te hablaré por teléfono, tal vez el martes, si no he recibido carta tuya. Hace cuatro o cinco días que no sé de ti por carta.

Margarita Michelena me dice de ti que realmente tú quieres ir a Italia conmigo. Yo dudaba un poco porque tú tienes una flaqueza: nunca dices las cosas que pueden dar a una dolor o dar intranquilidad. Yo sé muy poco de ti; yo ignoro hasta hoy si la vida conmigo te ha sido aceptable y si realmente la quieres prolongar. Yo sé —con cierto espanto— que eres capaz de hacer sacrificios incluso por una M. Madrigal. Eso es algo tremendo y me asusta. Y por saber esto a cada cosa que haces por mí, en bien mío, suele parecerme sacrificio y no deseo tuyo, voluntad alegre tuya. He

tardado en ver esto pero ya lo veo. Desde que lo vi necesito hurgar mucho antes de ver un poco claro.

Yo tengo ciertas doctrinas que a veces olvido, pero que son fuertes: una de ellas es la responsabilidad de recibir sacrificios hechos en mi favor. Los orientales marcan como cosa grave el cargar a los demás con sacrificios. Sobre todo con los del alma. Los sacrificios sufren las consecuencias de doblar la voluntad propia y torcer así sus vidas. Y el que hace esa operación se carga mucho de Karma.

Y tú me haces —no sólo te haces—, me haces a mí el daño de sacrificarme tu oficio, entrando en esa mala casa que es tu trajín de todo el día por cosas materiales y banales que te fatigan y te queman días enteros y semanas. Veo este hecho a la larga; yo soy muy lenta en reaccionar, por ser un poco distraída y trascordada.

Obra tú conmigo en adelante a plena franqueza, a plena confianza. Sólo así se evitará el hecho de que más tarde tú te des cuenta con amargura de que has perdido dos años conmigo para tu obra. Sobre esta condición, chiquita, tú vas a hacer ese viaje. Prométemelo así.

Te dejo y te mando una bendición. Mis orientales mandan recuerdos como bendiciones. Ay, cuídate y mejora. Y corrige tus nervios como una oriental.

Te abraza Gabriela

GABRIELA MISTRAL

[15 de agosto de 1949]

Doris querida, lo que voy a decirte aquí, te lo repetiré por teléfono tal vez mañana.

He estado en la faena mental tremenda de pensar en la compañía que debo tener en Génova. Al fin me he acordado de la viuda de mi jefe Errázuriz⁷⁰. Ella quería ir a verme a California. Eso quiere decir que se atreve a viajar.

Antes de esa faena he estado tres o cuatro horas sin dormir procurando analizar lo poco que he visto en ti durante los dos días últimos. Soy tan ciego que he visto muy tarde lo que pude ver temprano. Tú has dicho, llorando, que tú no verías a tu madre. Es cosa que no entiendo pero que debo aceptar. (Ningún latino comprende el que haya que acompañar a una madre que se casa a los sesenta años. Pero tú eres inglesa.)

Tenía yo la candidez de creer que tú realmente querías seguirme hacia Europa. Lo creía a pie juntillas.

No sé si te he dado decepciones grandes en otros días; lo ignoraba por completo: ¡qué barbaridad! Yo he andado esta semana mal del cuerpo y del espíritu. No te lo dije, porque tú estás diez veces más mal que yo. Cuando cae mi salud (es una subida de la diabetes, del azúcar) mi ánimo es otro. He tenido y tengo abultamientos de la carne —debajo de ella—. He enflaquecido más también. Nosotras dos nos ignoramos mutuamente. Esto es una tragedia viva, pero esto ocurre, Doris, amor mío. Y de aquí viene nuestra desventura.

Me ha dolido horriblemente oír a Margarita esto: que tú dices —supongo que como razón para no irte conmigo— que no puedes cargar mis maletas. ¿Es que no hay maleteros en las estaciones y los malecones? ¡Qué horror! ¡Qué razón!

Tú has perdido enteramente la salud en estos climas llenos de plagas. Este hecho me trabaja la conciencia día a día. Tú no ves siquiera la ansiedad con que miro tu cara a cada momento. ¿Porque mi cara siempre fue de leño o de piedra, Doris mía? Y yo no

he salido antes de México para liberarte de las plagas tropicales porque un cónsul no puede moverse sin recibir sus pasajes. Pero hay en mí una especie de desesperación muda primero porque has perdido toda salud; segundo porque sé que te pierdo «sin remedio y para siempre».

No temas que te ataje, que te fuerce, que te pida acompañarme. En avión tú arruinarías más tu corazón; en barco directo y rápido sería muy fácil que fueses; pero yo sé, sé, sé, que no quieres correr el riesgo de vivir conmigo. Yo te parezco una mala compañera. (Tuve la torpeza de hacerte trabajar mucho un día —lo de Aurubindo y lo de [...]. Yo vi sólo al final que te cansaste mucho.) Porque no he ganado de ti ni una migaja de confianza. Te bastaría decirme: «No me mandes a eso, no tengo fuerzas». Pero no has querido darme confianza, ser tu hermana.

Parece que nuestra experiencia está entera fallida; parece que hemos llegado a un fracaso completo. La raíz del mal es, absolutamente, el no haber yo merecido de ti eso tan simple y lindo, la confianza.

El no haber buscado arreglo para el asunto de la casa de Montrovia y habérmela rehusado verticalmente es otra de las cosas que sólo ahora ves en claro. Temes comprometerte, temes que yo te obligue a vivir conmigo para siempre. Y temes todo eso porque no has podido aceptarme con mis torpezas, con mis faltas, con mis rudezas, con mis abusos. Y lo peor para mí es que tienes razón. El amor para el americano es una especie de camaradería pero no una entrega ni una aceptación de los defectos del otro ni la mera paciencia con esas fallas.

Es un círculo cerrado y ya sin remedio. Porque yo me voy —faltan sólo dos semanas— y como nuestra reunión parece haber sido un fracaso, completo, ni tú ni yo vamos a ensayar, tal vez

el remediar los errores. Y como las culpas son mías, yo soy la que menos puedo intentarlo.

Tu reserva conmigo, cosa para mí imperdonable, me cierra ahora la boca. Yo aceptaré perderte sin decirte un ¡ay! De ayer está llena mi garganta, Doris Dana, pero yo no soy un romancón ni un sentimentaloido. Yo voy a callar y a dejar tu vida libre. Tal vez lo que tú has buscado en estos días es sólo eso: recobrar tu libertad entera. (Tú eres de una raza libertaria y yo de una raza esclavista.)

No llores por esta carta. Me es más fácil, mi amor, escribir que hablar estas cosas.

Tu Gabriela. Tuyo

PS. Yo debo poner un cable a doña Carmela Errázuriz mañana, a más tardar pasado mañana. Tú me responderás por teléfono. Creo difícil poder hablarte ya hoy. No estarás en casa antes de las siete. A las siete llega Palma yo creo. El chofer se fue. Hay otro. ¡Ojo!

64. GABRIELA MISTRAL

21 de noviembre [de 1949]

Doris, compañera mía: pedí a Dora³¹ copiarte esas cartas. Ojalá puedas entenderlas. Ahora te explico, para que tú entiendas este caso: hay en mi mente una operación de acumulaciones y ella funciona muy lentamente. Cuando ya se ha hecho un bloque, aquello sube como una especie de madrepora desde el fondo de un mar. Grumo a grumo, palabra a palabra, imagen a imagen,

gesto a gesto, se ha formado eso, esa decisión, esa resolución. Pero ya viene sólida y como fulminante.

Sobra decirte, dear, que lo peor es ese judío mediocre y presumido, frío como un protestante inglés, tal vez negociante en favor de alguien; pero seguramente mero servidor obediente de la xenofobia de los suyos. Yín va y viene por el espacio de mi alma, o bien es que mi pasado europeo ha vuelto, después de la semiamnesia que yo he vivido hace unos cuatro o cinco años. De ella tú te has dado cuenta varias veces. A pesar de que sigo adelgazando—ahora me van a arreglar toda la ropa interior que comienza a caérseme—, a pesar de eso, mi memoria comienza a volver, a reaccionar. ¡Alabado sea Dios si esto sigue! Y esas memorias del inmundo Brasil—país armado y asociado de EE.UU.—, ese mundo de imágenes trágico-cómicas, pero en el fondo infames, se ha puesto a hervir, lado a lado con lo que tú has vivido durante casi un año, compañera mía, extranjera y fiel, cuidadosa de mí como el Samaritano del Evangelio, llena de caridades para mi desventura. No, no nos van a perdonar esa tierra y con sólo que un pícaro o un ladino muevan a esa vecindad de gentes desposeídas de espacio, de parcelas, con sólo que haya esto que alguien entregue, nosotras, en esa soledad completa de Miradores podemos vivir una pequeña tragedia rural. Falta en mi carta a Palma algo curioso. Una señora miró a un joven de sangre alemana, una especie de gigante, y mirándome a mí, a mí, «la indita» me dijo: —Ud. es así, así, así. Es decir, yo soy para ellos una especie de superblanca gigantesca... Y todo esto que parece mitología, en ellos es vivencial, es realidad absoluta. Y no tiene remedio este hecho; faltan siglos o un milenio para que esas cabezas muden, se transformen, Doris buena.

Gracias te doy por haber vivido varias miserias parecidas a las que cuento a Palma sin irte, soportándolas día a día. ¡Qué horror,

y qué paciencia la tuya! Dios te las pague en el día de la liquidación Suya.

Acaba de llegar tu cable de Illinois. Yo estaba ya inquieta, según lo digo a Palma.

Llegamos ayer 20 de Jalapa. No volveré a eso de la tierra ni de la perforadca. Anoche tuve a mi lado —en la fiesta de los maestros— al hombre C.³² Muy hipócrita, cariñoso...

Otra prueba de xenofobia. Me dieron un diploma... con mi nombre español. Por no poner el francés...

Son cosas pequeñas, pero consideradas en bloque, hacen una montañita.

Doris Dana, yo no te obligo ni siquiera te pido que me sigas hacia Italia. Sé que tú olvidas lo que se queda atrás. Después de esta resolución mía yo no podré quedar mucho tiempo aquí. Porque hasta Palma se resentirá conmigo. Voy a procurar irme en un mes más. Si, por azar, tú te resolvieses a seguirme, subirás a mi barco en Cuba.

La noche que cuento a Palma fue muy mala, una especie de agonía no vivida desde hace mucho tiempo.

Si hubieses estado conmigo, Danita, yo no habría padecido hasta el amanecer.

El agrónomo ese, Mesa, acaba de llegar de Italia y dice que la vida es allá todavía regular, es decir, normal. Ojalá sea eso verdad. En tal caso, tú podrías gozar con los huertos de Sorrento y de todo el centro y el sur, con la gente cantadora, con el Mediterráneo de tus griegos, con mi Mantegna y mi Donatelo, con la lengua preciosa y con tu y mi Florencia. ¡Dios nos dé eso! ¿Te acuerdas de la «Balada de Mignón» de Goethe? Está en disco, bajo música de un francés cuyo nombre olvido. Cómprala, chiquita. Es Thomas.

Me hablas del 21 de noviembre. ¿Qué pasó entonces? ¿Fue cuando llegaste a Santa Bárbara?

Doris, parece que han perdido un poema largo de diez estrofas o más. Era tuyo. Se llama «Misterio del Despojo».³³ ¡Ojalá pueda recobrarlo! Era bueno y muy amargo.

No quiero fatigarte (fue tremendo volver a dormir en mi cuarto del Lencero); ¡fue una experiencia tan dura y tan desolada!

Tu Gabriela

65. GABRIELA MISTRAL

[23 de noviembre de 1949]

Cara Doris:

Acaba de irse Palma a Veracruz: Nicolau ha bajado al Hotel Mocambo. Quedó conmigo una mujer buena pero que me conversa puras boberías. Yo estoy en cama. Hace mucho frío en el Lencero y tengo un fuerte doler reumático en la pierna izquierda. Palma se ha ido muy resentida por dos cosas fuertes que le dije en Mocambo: «No me gusta que me hurguen los bolsillos y tampoco que me fojeen la chequera». Es verdad que fue muy fuerte lo dicho. Pero tal vez lo primero se lo dije por Eda Ramelli quien también lo hizo. (Ya te lo conté: me llevó en la mano un fajo de cartas tuyas...) Se lo merecen en verdad. Jamás yo lo hice con nadie y me parece un acto de criadas.

Me ha dicho Palma que te escribió diciéndote que vuelvas pronto. Yo te digo lo mismo aunque me duele mucho, mucho, molestarte

NADIE CONOCE LA LÍNEA. ARRÉGLALO PARA MÍ. GIRARETE CUANDO VENDO COCHE. FELICES NAVIDADES. CARIÑOS.

DORIS

PIENSA BIEN SALIDA DURANTE INVIERNO. INFORMAREME ITALIA CARECE CALEFACCIÓN.

97. GABRIELA MISTRAL

[25 de diciembre de 1949]

Cara Doris: Hoy, 25 día de Navidad llega tu telegrama. Naturalmente, yo haré pagar tu pasaje en México. Supongo que lo cobrarán desde aquí. Tú no entendiste lo que había que hacer. Pero yo te dije, desde antes, que tus pasajes, ida y vuelta, son de cuenta mía. Se trataba de que, embarcando en La Habana, sólo se pagase desde allí. El Consulado de Cuba en Nueva York, te habría aconsejado sobre la averiguación de los barcos de esta Compañía Italiana.

Ahora hay que evitarte lo mismo. Los errores en La Habana. Es una ciudad hermosa que te va a gustar. Buscas en el teléfono la Embajada de Chile. Pides ver al ministro Edwards Bello,⁶⁴ de parte mía. Es un gentleman. Le pides que él te averigüe la llegada del barco «Manara», italiano. Luego le pides a él la dirección de una amiga a quien no conozco. Es una muy buena poetisa. Se llama Dulce María Loynaz⁶⁵. Si el embajador Edwards Bello no halla el

domicilio, dile que pregunte al «Diario de la Marina» por el marido de ella (no sé el nombre). Le llevas la carta adjunta. Ojalá pueda y quiera mostrarte la ciudad. Tiene auto.

He encontrado la dirección de Dulce María. Es A. N° 102, Vedado, La Habana. Su marido se llama Sr. Álvarez de Cañas. Es mejor que tú telefonees a ella, diciéndole que le llevas una carta mía. No sobra que veas, si tienes tiempo, al embajador también. Pídele a Dulce María que te recomiende un hotel, bueno y no caro... Es mujer rara, dicen y, según algunos orgullosa y según otros tímida.

Creo que con eso basta. Si te pasa algo malo, habla al Presidente Prío Socarrás⁶⁶, a nombre mío... Espero que no necesites mover al gobierno...

Si tienes alguna diligencia que hacer sobre tu pasaporte (la debes hacer en Nueva York) o bien pide a Edwards que te presente al cónsul americano, y te recomiende.

Me preguntas sobre las «visaciones de tránsito» para bajar en algunas partes. Pídelas para Barcelona, Marsella y Niza (una sola). No sé si quieres bajar en Puerto Rico, supongo que, por ser colonia americana no necesitas visación. Ignoro si el barco para en Curazao. Creo que es colonia inglesa o portuguesa. Tenerife (Islas Canarias) españolas. Es lindo Tenerife. Para en Casablanca y otro puerto del Marruecos francés. La visa la da el cónsul francés. La española, el cónsul de España. Allí tú no me nombres. Yo soy anti-franquista.

Antes de todo averigua en Cook o American Express si hay visas especiales de simple tránsito. Porque las hay. En caso contrario gastarías un dineral pagando visaciones de permanencia. Se llaman en español «visas de tránsito». «Visa» es abreviatura de «visación».

Estoy en el Lencero. No puedo preguntar datos a los cónsules, que están en Veracruz.

Yo llevo tres días de cama. Con un reuma agudo a las piernas. Ya ahora no tengo dolores, gracias al ungüento Bengué.

Vino telegrama de Palma que está en Mocambo, en el hotel con Nicolau.

Ella encargó a Paulita confirmar los pasajes nuestros por telegrama. Paulita... lo olvidó, o perdió la dirección (!!).

Me extraña esto en el telegrama de Palma. Dice: van cartas (¿tuyas?). Espéralas «para decidir», dice ¿Resolver qué? No entiendo. ¿Es que ella no quiere que yo me vaya? Figúrate: ayer he renunciado a la tierra de Miradores. Por ciertas miserias del gobierno. Y sobre todo, ante todo, por la xenofobia dentro de la cual tú vivirías. Me ha dado un calofrío, lo siguiente. Ayer, Ema García, la que está conmigo, me dice al levantarse: «Soñé... que yo decía a alguien "Tengo que ver si es verdad que Doris Dana es tan bonita como dicen..."». Traduce eso a lo freudiano.

Las cosas de Miradores me han hecho ver en claro la mala voluntad del gobierno para dar esa tierra, que es del Estado, no de México. También esto es xenofobia. He renunciado a esta tierra.

Yo no tengo ninguna seguridad, Doris Dana, de que tú me vas «a acompañar» en Europa. Y a la vez, yo sé que mi deber es llevarme contigo, porque tú debes conocer Europa. Tú eres mentalmente, una europea.

Sé que como lo has hecho aquí me dejarás «acompañada» de quien caiga, de quien sea. Sé que te irás a Inglaterra, por tres o cuatro meses y a Francia otro tanto. Debo decirte, desde ahora mismo, que te ocupes allá en buscarme una «compañera», que no sea una analfabeta como la que tengo aquí. No es posible que ni tú ni Palma me conozcan aún ¡qué horror!

No te preocupes por lo del telegrama de Palma. Mañana me levanto para ir a Jalapa, y hablar con ella por teléfono si no hallo las cartas que anuncia. Temo que ellas sean de Chile, del gobierno. Hoy leo en la prensa que ha llegado un nuevo embajador. Y ha habido en la prensa un escándalo (en México) de publicaciones hechas por Neruda contra González Videla⁶⁷.

Seguramente yo te hablo de cosas mías que a ti ya no te importan nada.

Tal vez te apene lo de la tierra. Es mejor vivir libre y, sobre todo, si me voy a ese lugar, tú —tal vez yo misma—, viviríamos dentro del odio de la vecindad india. Y vivir así es tragar veneno cada día. No es una vida eso. Esa tierra nadie me la habría perdonado aquí, nadie. Les he visto la envidia en la cara.

Veo todo como un vaho de niebla. Tu viaje acabó con la piedrecita blanca y pequeña que era mi confianza en ti. Si en las cartas me mandasen volver a Santa Bárbara. Yo no volveré.

Hasta luego. Añadiré el final, mañana, las noticias de Palma.

Tu Gabriela



⁶⁸. GABRIELA MISTRAL

Vine en visita final a Jalapa. Palma me ha dicho por teléfono, que mandó una carta tuya y dos telegramas. Llegó sólo un telegrama y ninguna carta.

¡Ay, qué liberación será no volver aquí! Todo torcido, todo mentira. (Ya te conté que he renunciado a lo de la tierra.) La

115. GABRIELA MISTRAL

[16-17 de junio de 1950]

Cara Doris Dana, perdona la extensión de esta carta. Y su violencia. Nadie deja de gritar en ciertos casos.

Yo he tenido conciencia clara sólo hoy de que tú partiste hace dieciséis o dieciocho días. En todo este tiempo, a pesar de que yo he vivido en un estado de angustia callada y roedora, yo no había «realizado» la fecha de tu partida.

Yo sé que tu raza jamás andrà bien con la mía en el sentido de que nuestras reacciones coincidan en hecho alguno y menos aún en situaciones afectivas. Así y todo, yo creí que el oficio que nos une podría mellar y hasta anular, la fatalidad racial.

Tengo presente que el correo de Jalapa es deshonesto y que puede haber la pérdida de una carta. Pero de dos no. En todo caso, lo que ocurre ahora se parece a otras experiencias de nuestra vida común y, por lo tanto, la realidad nuestra es la que yo veo ahora.

Tú no ignoras que yo soy un enfermo; pero sabes vagamente que yo soy un alma padecida que en cuanto queda sola se hunde en una especie de nada, de «nihil». Cuando no pasa algo peor; al estado de angustia pura.

Yo te he visto lúcida y comprensiva de casi toda la gente. Parece que me hubieses escogido a mí para no darme la caridad de tu comprensión.

Hasta un gerente de banco americano, Doris Dana, se da tiempo para escribir a sus amigos si sabe que estos necesitan de sus palabras. Tú no. Tal vez crees que, con mandarme una montaña de «cotovías» eso basta. Ay, Doris Dana, y qué error tan grande ha

ido el mío al refugiarme en ti, al escogerte como una especie de salvación de mi alma.

Yo, ignoro dónde tú estás. Lo menos que se puede saber de una persona, cuando esta nos importa como la propia familia es dónde ella se halla.

Palma acaba de irse. Cree que Anita⁷⁷ llegue a acompañarme. Yo lo dudo mucho. Lo que sé es que voy a tener que buscar yo misma a alguien. A nadie le gusta emplearse por cuatro o seis meses y yo tendré que cargar no sé cuánto tiempo con quien acepte venir conmigo. Y esto me da un vago horror. ¿Es que yo voy a vivir dentro de un muestrario de individuos?

No te has dado, Doris Dana ni siquiera el trabajo de darme tu dirección presente y la futura. No sé a dónde ponerte un cable. Ignoro si ya vas navegando, o si estás en Nueva York o si... llegaste a Londres.

Tú te fuiste a lo loco, sin llevar el cheque del que te hablé (cien dólares). Tú sabes que cada mes irá eso. Pero ¿adónde? Excusa el que yo insista en esto. Sé que no llevas sino para lo más indispensable.

En mi nerviosidad de estos días andan también dos noticias de los mexicanos ilustres, gente seria. Torres Bodet⁷⁸ ha renunciado «clarando que la UNO se va a liquidar por la guerra que es «inminente». Pedro de Alba⁷⁹ ha hecho lo mismo en Suiza. Torres Bodet era el jefe 1º de la Unesco.

Espero que tú leas algún periódico. Pero yo vi que tu fiebre por Europa te aturde o te enloquece. Y en la especie de talento lleno de cordura que es el tuyo, no puedo comprender la inconsciencia.

Hazme la gracia de dos líneas. No se trata de esta manera a un enfermo ni a un alma fiel.

175. GABRIELA MISTRAL

[9 de septiembre de 1952]

Doris, mucha paciencia yo he de tenerte para estar hoy escribiéndote. Pero esta paciencia franciscana se va gastando día a día y va a acabar. Hoy llega un paquete tuyo con retratos. No entiendo que te ocupes de mi cara y no de mi vida. A lo menos sácame de esta duda: ¿Tú recibes mis cartas? 2º ¿Tú me has escrito más de dos veces? Porque yo no he recibido sino una carta de ti. Yo sé que te he escrito mucho, hasta demasiado.

Yo vuelvo a mandarte mis letras, tal vez odiosas para ti, porque hay algunas cosas que pueden importarte saber. Por ti misma.

Ha habido un convite oficial para ir a la China. Si tú hubieses estado aquí, yo habría ido. Y ha llegado además otro para asistir a las fiestas del centenario de José Martí, cubano y un poco maestro mío. De esto ignoro la fecha. Mi embajada en Cuba no la dice. Te ruego ir al consulado cubano en Nueva York y preguntar, enseguida, pronto, esa fecha. Yo creo que el gobierno mío me puede dar la licencia. No estoy segura porque... mi Presidente es ahora Ibáñez. ¡Horror!

Estoy muy preocupada de lo que hará conmigo el Caballo y tal vez me decida a jubilar. También esto necesito tratarlo contigo. Salió el coronelazo casi con el doble de votos de Matte. Eso es mi país hoy.

Yo no puedo ahora esperar que tú me hagas estos encargos, porque parece que has quemado el recuerdo mío y el de mis asuntos.

Suelo pensar que este correo tome mis cartas de E. U. Pero lo dudo; debe tratarse sólo de que tú evitas el contarme tu vida de

allí. Doris, tú no cuidas ni siquiera de que yo tenga una vida tranquila ya que vida feliz no puedo tenerla.

Sabiendo lo de Cuba tú tal vez pensarás en irme a visitar a La Habana...

Ha hecho y hace aquí tal calor, que mi corazón está más y más bajo.

No hay nada que yo deteste tanto como las situaciones falsas, el hablar a medias y el callar sin dar la razón. Si yo te escribo a pesar de estar muda tú, es porque debo saber, después de tener la fecha de ese centenario, si debo buscar aquí quien me acompañe a La Habana desde Nápoles. Te repito que yo no sé de ti después de tu partida y la primera carta nada, cosa alguna. Pensé que estuvieses enferma, pero resulta que tienes salud y tiempo para mandarme fotos mías... ¿Es que tú Doris Dana no tienes caridad? Que no tienes afectos sino de paso, eso lo sé; ¿pero es que tú no tienes una pizca de lástima por una persona cardíaca? Aunque llega aquí correo todos los días, puede ser que me cojan las cartas de tu país. Necesito saber esto; lo necesito violentamente. Palma estuvo aquí. Parece lastimada porque no le has escrito. Ella no sabe que a mí tampoco... Si te dignas escribir, pon el nombre de Gilda en el sobre. Quiero entender lo que pasa.

Gabriela



176. GABRIELA MISTRAL

Yo me parezco a los locos que se escriben cartas a sí mismos y se las contestan... Pero esto de hacer el loco no va a durar mucho

¿Dónde yo veré asomar tu cabecita dorada?
 Esto me preocupa mucho. ¡Ay, no me falles!
 ¿Sabes o no si tu gente me dará el exequatur?
 Que yo vuelva a verte y que no me dejes delirando de miedo ni
 de soledad en tu patria.
 Tu

Gabriela

209. GABRIELA MISTRAL

[1 de diciembre de 1952]

Querida mía, por fin procuraré contestarte con tu carta delante
 y punto por punto...

1° Yo no puedo ser feliz sin ti.

2° Creo que tu viaje debes aprovecharlo sobre todo para dejar
 arreglados tus asuntos económicos. (Esto por ti, no por mí.)

3° Sé que la casa de Duarte se compró en doce mil o quince mil,
 a causa de los ladinos que hicieron todo: americanos-mexicanos...

4° Vender Santa Bárbara, si no se arrienda. Yo, después de salu
 de ciertos gastos, iría a reformar y aumentar lo de Duarte.

Pero oye: yo creo que tú prefieres lo contrario o sea vender Duar
 te. Haz lo que tú pienses; lo que sea más vendible. Yo ignoro cuerda
 mente los medios americanos y su sentido de la habitación. No son
 los míos. La casa vieja es para mí el cerco de encinas y el arbolote...

Te ruego decirme algo sobre esto: tú, alguna vez, ¿aceptarías vivir
 en Duarte? Porque a mí eso me gusta como base. Por la extensión

del huerto. Hay que plantar + árboles allí. Eso de los negros es cosa
 muy mala; pero nosotros podríamos vivir allí, después de hacer me
 joras de seis mil. Todo esto es para más tarde. Tú tendrías cerca
 el horrible Los Ángeles. (¡Pobre de mí! Tal vez tú no consultas tu
 porvenir conmigo.) Me fui de esa casa entre otras cosas por esto:
 las lechuzas de mal agüero. No te fíes mucho de lo que pienso hoy,
 porque si me vuelve a coger el trópico, unificaré todo allí, tal vez
 con aplauso tuyo. No se deben tener lejos las propiedades. (Pero tú
 tendrás, en todo caso, algo tuyo —la vivienda, la casa—, en donde
 la quieras. ¡Ay, la terrible Nueva York!)

Acaba de irse un chileno que me ha servido mucho, pero mu
 cho, para ordenar mi cabeza respecto de lo que tengo en Chile y
 también de unos dineros que tengo en la Argentina. A ver si logro
cuajar sus consejos en actos. Podría yo subir mis pobres dineros de
 hoy para comprar aquella casa con huerto tal vez en Miami o Nueva
 Orleans. Creo que de todos modos algo en zona de calor, vivible,
 donde yo no me hiele como estoy helándome aquí. Como falta un
 mes para mi viaje, dear, hay un tiempo para que tú y yo reflexione
 mos. Pero no olvides tú que yo vivo helándome, a causa de mi pé
 sima circulación de sangre. Yo espero irme con tiempo para pasar
 contigo tres días. Y tal vez quieras ir a Cuba, donde podríamos ver
 juntas la tierra tropical. Ahora, ahora, querida, yo no tengo a nadie,
 pero a nadie a quien conozca en el ministerio. Esto es serio.

De acuerdo contigo sobre lo de vender Duarte aunque... tempr
 que pagar los impuestos de Santa Bárbara. Con la venta de Duarte
 más lo que tenemos ahora, habría para comprar algo, hijita, con
 huerto no chico. Mi delirio con la tierra, Dana, hace que yo haya
 pensado hasta en Arica —primera ciudad de Chile— y en ser con
 sul en Tacna, Perú. Tú puedes ir conmigo a Cuba y ver si eso te
 gusta; es muy hermosa como tierra tropical. Y la gente es fácil, es

el reverso de México. Y eso está muy cerca de tu país, el cual tiene a Cuba casi olvidada por entero.

Lo de los cuatrocientos dólares parece que son los que te di aquí para medicinas y médico. Tal vez están en la chequera anotados. Sí, recuerda tú; yo olvido muchas cosas. Tenme paciencia.

Dudo bastante de que tú te vayas conmigo al punto a donde me trasladen. Dudo mucho, digo. Yo he observado que a ti no te gusta mi gente criolla y por eso mandé esa lista, de puntos los más diversos del mundo al ministerio. Y escribí todo eso sin recordar ¡ay! que no tengo sino enemigos en el nuevo régimen. Nadie de esa gente, excepto el mal hombre Torreblanca, me conoce. Ni sé nada de ellos. Son una especie de anónimos que han subido a... ministros. Deseo con ansiedad saber qué hará Chile —el nuevo gobierno— sin los préstamos de tu país y habiendo atacado Ibáñez tan duramente a EE.UU., a toda boca. Rectificó después pero ¿quién le va a creer? Tú no lees diarios y no has leído ese discurso de él por el cual tuvo que desdecirse al día siguiente... Espero decirte en la próxima carta lo que me contesta el ministro nuevo de Relaciones Exteriores sobre mi lista. Parece estar cordial para mí.

Hoy he tenido a un periodista sueco y al músico nuestro que me ha dado tantos datos de Chile.

[Carta inconclusa.]



210. GABRIELA MISTRAL

Chiquita Doris: escribes muy poco: debes acompañarme de nuevo allá. Falta mucho todavía para que yo te vuelva a ver, mía. Y yo voy con quienes andas y que haces.

Por si no recibes mi carta anterior, te digo esto: ¿querrás tú regresar con nosotras? ¿Cuánto tiempo más yo estaré sin ti? Me hace tanta falta tu compañía, tan delicada que a veces ni se siente. ¡Como la compañía de los Ángeles, Doris! Dime si volverás con nosotras. Recuerda, para el asunto de tu pasaje, que tú puedes —y debes— girar a nuestra cuenta para todo lo que necesites. Desde luego, ropa. Se me hace el tiempo tan largo. ¡Parece que hace un año que no te tengo! Tal vez en un momento más llega Palma. Voy a meter esta carta en la almohada. La «niña» busca y halla todo... Cada una hace lo mismo: ¡qué latinidad! ¡Qué sinvergüenzada! Es algo fatal, es la raza, hijita.

Hoy es domingo. La niña se fue a misa y yo estoy sola contigo. Óyeme bien: parece que va a las fiestas de Martí el odioso mexicano aquel (Iduarte).¹²⁸ Se ha ocupado de Martí y creo que hasta ha hecho un libro sobre él. Piensa tú bien si vas al mismo hotel mío o a otro. Decide esto, tú. Creo que en el hotel mío no nos dejarán en paz. Piénsalo y resuelve lo que te parezca mejor. Pasadas las fiestas tal vez nos demos una pasada por otras ciudades tú y yo ojalá, vida mía. Nunca puedo, en esos pueblos y además con lo que lleva saber si tengo una gota de libertad. Tal vez sería bueno, repito, ir a Venezuela. Por gastar algún dinero. Quiero decirte cosas sobre este punto. Ya te dije que tenemos alrededor de nueve mil, no sé si tú has girado. Tienes todo derecho. Al llegar a los diez mil, o antes, yo querría que compremos —las dos— algo que te guste pero además te sirva, te sea útil cuando yo desaparezca. Por eso restar de los arreglos de Santa Bárbara. Piensa tú esto y averigua precios, Dana. Créo que a ti te daría paz tener un techo propio allí. O en los alrededores de Nueva York. Yo quiero que lo tengas. Mándame tus ideas sobre esto en carta certificada. Te pondré cable cuando sepas adónde me destinan. Defiende tú nuestra vida en común. Ayúdame a pensar y a resolver. En mi lista para el ministerio, yo puse Miami y Nueva

212. GABRIELA MISTRAL

[9 de diciembre de 1952]

Querida, estoy leyendo... dos conferencias mías antiguas sobre Martí, larguísimas. Ay, creo haberlo dicho todo de él; ahora me costará la tercera.

Muy poco escribes y eso me da pena. Pero ya estaré cerca de ti.

No puedo expresarte toda la alegría que me trajo el telegrama de Sixtina [Araya]¹³² sobre mi traslado a Cuba. Yo nunca creí que me lo diesen. ¡Alabado sea Dios!

Yo he seguido en cama, sin enfermedad, sólo por el horrible mal tiempo que hace aquí. Me deprime mucho este nublado permanente.

Tengo la esperanza de que podamos y sepamos hacernos allá, en la Florida, una manera de vida menos vulgar, tonta e inútil que la nuestra de aquí. Voy a ver si logro —es muy difícil— que Palma me dé siquiera tres mil dólares para nuestros gastos de instalación, que van a ser fuertes. Voy a encomendarme a San Antonio, quien me ha dado la Florida. ¡El pobrecito generoso!

Tuve una impresión penosa cuando te hablé por teléfono; me pareció que no te gustaba la noticia del lugar de tu país a donde me voy. ¿Es que tú temes el que no me dé tu gobierno el exequaturo? Es decir la aceptación. Yo misma pedí ir allá y eso te prueba, Dana, que yo no odio a tu país. Lo creo el único de nación moderna que hay en el mundo. Y esto no es adulación. Lo creo.

¿Por qué no te ha gustado la noticia? Esa es la única manera de que yo pueda tenerte siempre cerca, Doris Dana. Todavía hoy tengo a euforia de ayer por la noticia. Esta casa ha sido para mí como un cementerio; esta casa mata todo: el fervor, la inspiración, la alegría. Tú no te has dado cuenta de ello. Una casa tiene o no

tiene esto: ambiente. Es algo misterioso y real lo que te digo. Y te lo digo para que en Florida no caigamos en cosa semejante, ¡no! Yo puedo tener un muchacho en la oficina y quedarme —ay, si Dios quiere—, en una casa con huerto de naranjas... Ayúdame tú a obtener esto.

Mañana, si existe el sol, que parece muerto, escribiré a Palm por si le saco siquiera nuestros pasajes... Es difícil... Si sale el sol, iré a Roma a «apretarla». Porque la instalación allá en tu país va a ser cara, chiquita, y un cónsul no puede vivir sin algún decoro material.

Tardan mucho los «exequaturs». Repito mi pedido de que tú te informes con tu amiga de si me lo dan o no... Esto me urge saberlo. La buena Gilda ya tiene los cajones de libros hechos... ¡Qué feliz seré yo si los reúno con los de Santa Bárbara y puedo valerme de nuevo de ellos! Casi no he leído aquí en español... Gran culpa esto. Tú has hecho lo mismo, niña mía. Pero vamos a remediar si Dios quiere este gran error.

No me dejes sola en la Florida; es un mundo tan nuevo para mí ese. La gente me gustó cuando estuve en Nueva Orleans. Mucho me gustó. Ojalá Florida tenga gente así.

Tú no debes ir a Florida antes de que sepas por tu amiga si tu gobierno me acepta o no. Procura, pues, saber esto pronto. Y di a tu amiga que yo tengo dos casas en California lo cual dice mucho.

Aquí va una estrofa de Martí.

*Por tus ojos encendidos
y lo mal puesto de un broche
pensé que estuviste anoche,
jugando juegos prohibidos...*

Voy a escribir a Palma. Te dejo sin dejarte.
 ¡Qué día horrible! ¿Será así el invierno de Nápoles? Gracias.
 Señor de que me voy. Yo soy una especie de hindú o de euatoria
 na tropical.

Un abrazo de tu

Gabriela

213. GABRIELA MISTRAL

[12 de diciembre de 1951]

Querida, si yo no te escribo tú nunca me habrías escrito. Esto es el hecho y a través de esto se ve y se sabe la realidad. A pesar de todo lo que dice este hecho, y tengo el corazón que me late con tanta alegría. ¡Es como si hubiese salido de un túnel negro a la luz del día! ¡Gracias por tu promesa de venir! Yo tengo a mi lado una criatura, muy buena y muy abnegada; pero yo no he quemado el pasado inmediato que ha vivido en mí día por día.

No sé si tú vas a estar contenta de mis proyectos...

Sin tener idea de que aceptases volver, yo pedí ir a Sicilia, a Palermo. Porque mi invierno napolitano ha sido muy malo; para calentarme tengo que quedar en cama. La calefacción resulta mala en los cuartos y yo dependo absolutamente del calor.

Yo no recuerdo si tú conoces Sicilia. Yo la vi con Palma hace mucho tiempo y me gustó. Los ingleses van ahí más que a Capri a invernar. Vamos a vivir allí por un tiempo, como ensayo. Y si mi cuerpo mejora y a ti te interesa el lugar, vamos a comprarnos una casita con huerto. (Ya sabes que eso es mi delirio.)

Hoy saldremos Gilda y yo hacia la Isla. Vamos a navegar de noche y a amanecer en Palermo. No me gusta navegar de noche. Vamos a ver con calma y tiempo la Isla, aunque de todos modos yo la he pedido y esto no tiene vuelta. Tú tienes la culpa de esto, Doris Dana y es bueno que sepas que esto viene de ti. Te quedaste en Nueva York indefinidamente y yo he querido ir a un lugar que me dé alguna alegría. Porque no la he tenido en Nápoles. He tenido todo lo contrario de eso.

¿Y tú te has saciado de Nueva York? Si no te has saciado volverás a irte, ya lo sé de antemano.

Te daré por cable mi dirección provisoria de Palermo, es decir el hotel o la pensión. Y tú me harás la gracia de volver a escribirme diciéndome lo que necesites de dinero, tus pasajes y las deudas que tengas. (No olvidar esto.) Si me traes medicinas, recuerda que debes evitar el impuesto mandándolas a mi nombre. Voy a averiguar si el gobierno local me deja la franquicia. Porque Sicilia es otro estado o provincia de Italia.

En cualquier agencia de turismo tú puedes hallar datos y fotos sobre Sicilia. Ella fue colonia griega, tú recordarás. Yo te escribiré largo desde allá y te mandaré fotos. ¡Ay, todavía no creo que tú regresas!

¿Has trabajado tú allá? Yo acabé el «Poema de Chile»; pero no lo corrijo aún. Nunca ha sido esta casa inspiradora para mí.

Escribe a Gilda. Ella se extraña de tu silencio. Tiene razón. Ella no conoce tu naturaleza real que es el olvido total de los tuyos, excepto tu hermanita y... los otros, los que yo no conozco...

No tardes en darme el dato del dinero que necesitas. Por favor, cómprate buena ropa. Para que no tengas que comprar aquí cosas feas. (Yo escribo todo esto, pero no creo aún que tú vuelvas.) Dime, además, el precio de las medicinas más que vayas a comprar y de todo lo demás que desees traer para nosotras.

Ojalá la Isla te dé inspiración como la ha dado siempre a tus ingleses. Dime también el precio global de todos los libros que quieras comprar. Ya sabes que hay muy pocos aquí. Nunca supe. Doris Dana, si recibiste los dos cheques para libros o si fue uno solo. Dime esto por cable, dándome la cifra total. Y añade lo de tus pasajes y tu ropa.

Te dejo para levantarme. Hoy hay sol y quiero andar un poco. Repito que voy a dejar Nápoles por el frío. Pero si Palermo tiene un invierno como éste, no pediré el traslado. Voy a quedarme allí varios días para darme cuenta del clima y no engañarme. Parece que yo soy ya una tropical.

Un abrazo,

Gabriela

Basta poner en el cable la cantidad en palabras.

P.S. La carta adjunta es vieja. Olvidé mandarla. Estoy de regreso. La Isla es linda, pero el frío no me dejó verla bien. Y regreso a Nápoles para hallar más frío que allá...

Te recuerdo, dear, que tú puedes girar como yo contra nuestra cuenta común. Ya te lo he dicho, pero no sé si tú recibes mis cartas.

Me parece bastante difícil el que no me trasladen a Cuba o a otro lugar cálido. Voy a pedir al Dr. un certificado sobre mi salud. Tal vez eso me valga más. Aunque el Caballo tal vez prefiera el que yo me muera...

Tu pasaje para Cuba es barato. Tu hotel de Cuba lo pagaré yo. No te preocupes por esto. Yo te pondré cable al partir.

Tu

Gabriela

214. GABRIELA MISTRAL

[15 de diciembre de 1952]

Doris silenciosa y alejada.

Hoy he tenido una caída de la fuerza que ha sido mayor que todas las habidas. Sin razón, sin choque alguno. Tal vez la causa sea el día feo y tempestuoso. Yo soy un animal muy sensible al planeta más que a la gente.

Y hoy ha sido día de noticias. No agradables. Yo había puesto un cable al subsecretario pidiéndole Florida o Tacna. Contestó que las plazas están tomadas. Ofreció Palermo. Me doy cuenta de que el Caballo ha echado y sigue echando a muchos funcionarios. A mí me va salvando sólo esa bendita ley que debo a los escritores europeos. Parecen salvajes que van en una carrera ciega quemando hogares inocentes.

Tú bien pudieses alegrar mi pobre vida escribiéndome seguido. Pero hace cinco o seis o siete días que no llega una palabra de ti. Y tú ignoras el efecto de eso en mi alma y en mi cuerpo también. Es una tremenda sensación de derrota.

Yo pediré a Nueva Orleans, Florida o Tacna. Contaron que ya está ocupado (1). Eso era estar al lado de Chile. Tal vez tienen miedo de esto porque Ibáñez debe recordar bien que él me echó del servicio. Nadie puede saber el efecto que tiene en mí el perderle, Dana. Es realmente caer en un pozo vacío y negro: es algo que se parece mucho a la muerte.

Puse, en el estado en que estoy, una carta larga al ministro. No recuerdo bien lo que pedía en ella. Eso no le ha llegado aún al ministro.

Carta tuya no tengo hace días, lo cual es no comer ni beber.

sólo respirar y hasta mi alieno me parece parado o murto. (No estoy haciendo poesía, no.)

Faltan muchos días aún para partir. He encargado (la Cotovía¹⁵⁵ ir a Cuba y buscarme, en silencio, una tierra —un hectárea a lo menos— por saber precio, con una casita modesta. Tingo gracias a ti nueve mil y tantos dólares, cerca de diez mil tu vez. Yo sé que de este impasse sólo pueden sacarme tú y la tía verde. Contigo creo que no puedo contar como cosa estable. Doo tener, pues, un negro y una negra por compañeros de vida. Y si se fue. Palma se ha vuelto una señora: ahora está en París. Nada, pero nada le digo ni le escribo, porque se ha vuelto algo así como otra criatura. Allá ella. Acabará bostezando al lado del marido.

Yo he olvidado estúpidamente mandarte más dinero. Lo haré en cuanto salga de la mudanza y de separar trapos y libro. Necesito —recuérdalo— comprar ropa en tu ciudad. Ah, óyeme el odio so mexicano Iduarte va también a Cuba por las fiestas de Martí.

Creo, hijita, que, por mera prudencia, debo llegar a Coa sin ti. Como es... profesor en Columbia, creo que irá a Cuba por pocos días. (Él ha escrito un libro sobre Martí.) Me mandó dos empaques sin dedicatoria ni remitente. No le acusé recibo. Yo te avisaré por cable cuándo este vil regresa a Nueva York para que tú embarques hacia Cuba. Deseo ver contigo el campo cubano, Vida mi

Voy a procurar quedar en Cuba o en punto cerca de como la Florida. No sé si logro esto. Pero, en todo caso, si quedo aquí, tú deberás venir o yo me consumiré de tristeza. Te pondré de buena cuenta que el gobierno me responde cosa mejor que lo que me ofrecen. Nápoles sólo es vivible para mí contigo. Tengo una tristeza radical una profunda caída del ánimo, Doris Dana. Mejor sería morir.

Voy a agregar a esta carta un cheque, sin obtener del banco que me aclares esto: si recibiste tú mil o sólo cuatrocientos dólares

¡Por favor responde! ¡Parece que no leyeras mis cartas! Debes estar ya muy falta de dinero. Es culpa tuya, Dana muda y orgullosa. Yo soy tu hermana, también tu madre, Doris.

Sólo las Cotovías están sosteniéndome. Ojalá tú leas eso, Cotovías, pero inglesas. Me han dicho maravillas de ellas.

Recuerda que te pedí ir a Florida (1). Tal vez no te mandé el dinero necesario. Dímelo. Yo ignoro los precios de todo lo americano. Debes decirme las cosas claras.

Te pondré cable en cuanto el indecente aquel deje Cuba. Tú acudirás pronto, yo espero.

El Señor te guarde,

Tu Gabriela

P.S. En llegando yo allá, dime el dinero que necesites. Para dártelo enseguida.

(1) Ocupado todo menos Palermo. Fui allá. Es helado.

(1) Yo la sé ocupada.

215. GABRIELA MISTRAL

[17 de diciembre de 1952]

Chiquita, estoy escribiendo esas notas que siguen porque se que olvidaré estos pequeños asuntos.

Esa casa de la Isla se compraría a nombre de las dos. Si la bajan, porque está realmente cara.

Si no bajan a veinticinco mil seguiremos buscando algo... donde se resuelle el Mar...